ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION
Y CULTURA



ABRIL MCMLX



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XLV Núm. 172 — Abril, 1960

MADRID

S U M A R I O

Depósito legal M. 55-1958

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

FRIEDRICH HEER, profesor de la universidad de Viena; publicista.

FRANCISCO JOSÉ FLÓREZ TASCÓN, médico internista del Hospital Militar de Carabanchel (Madrid).

CARLOS LATORRE MARÍN, licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho; colaborador del Patronato "Juan de la Cierva".

LEONARDO VILLENA, investigador, por oposición, al servicio del Instituto de Óptica del C. S. I. C. y secretario del Consejo nacional de Física.

CARLOS A. AREÁN, licenciado en Filosofía y Letras.

JAIME MOLL, colaborador del Instituto de Musicología del C. S. I. C., Sección de Madrid.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

El vehículo espacial, por *Juan José Sáiz de Bustamante.*

De Picasso y Julio González y de lo magistral y lo fácil, por *José Antonio Gaya Nuño.*

Sobre Alciato en España y un Hércules aragonés, por *Ronald Keightley.*

La Escuela Etnológica de Viena en la historia de las religiones, por *Antonio Pacios.*

La Revista no mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas. Cada autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y opiniones mantenidas en su trabajo.

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

ESTUDIOS Y NOTAS

LOS INTELECTUALES Y LA IGLESIA (*)

Por FRIEDRICH HEER

Las relaciones de los intelectuales con la Iglesia son determinadas fundamentalmente por tres factores: por el modo que las confesiones cristianas tienen de comprenderse a sí mismas, por el lastre de que se han resentido esas relaciones en lo pretérito y por las reacciones de los intelectuales ante la presión que los problemas actuales ejercen sobre el cuerpo extremadamente sensible de la Iglesia.

La situación del intelectual es —y así se comprenderá sin dificultad— fundamentalmente distinta en el catolicismo romano, que concibe la Iglesia como un orden jerárquico que pretende hacer valer,

(*) ARBOR agradece a HOCHLAND, la gran revista católica alemana, la autorización de publicar en estas páginas la versión española del trabajo de Friedrich Heer *Die Intellektuellen und die Kirche,* aparecido en el número de octubre de 1959 (págs. 1-12) de aquélla. El artículo, cuyo autor es profesor de Historia del Pensamiento occidental en la universidad de Viena y conocido publicista, representa una aportación razonada y original —seguramente constructiva en lo que tiene de crítica— a un tema de máxima actualidad en el mundo de hoy. El trabajo recoge una temática que ha sido desarrollada extensamente en la última obra de Heer, titulada *Die dritte Kraft* ("La tercera fuerza") [ed. S. Fischer, Francfort, 1959]. Otras obras de Heer son: *Die Tragödie aes Heiligen Reiches* ("La tragedia del Sacro Imperio") y *Europäische Geistesgeschichte* ("Historia del Espíritu europeo). En febrero, el autor intervino en las discusiones sobre "El diálogo cultural Oeste-Este", organizado por *Radio Free Europe,* de Munich, pronunciando la conferencia inaugural de este seminario internacional radiado sobre problemas europeos.

El profesor Heer visitó España en varias ocasiones; ha pronunciado algunas conferencias en el Ateneo de Madrid.—*N. de la R.*

con todos los medios de que dispone, su autoridad, función pastoral y magisterio, de la que ocupa, por ejemplo, en el luteranismo, calvinismo o en las Iglesias libres, que no consideran aceptable semejante unión inconsútil de la autoridad divina y humana con arreglo a la idea que tienen de la Iglesia de Cristo en la Tierra. Pese a esta diferencia fundamental, existe, sin embargo, toda una serie de problemas comunes o, al menos, afines tanto en las pesadas cargas *históricas* que lastran las relaciones entre los intelectuales y la Iglesia como en el campo de las presiones *actuales*.

De una manera muy simplificada cabría decir: desde que existen la Iglesia y las comunidades cristianas, los movimientos intelectualistas y antiintelectualistas vienen luchando por configurar la fisonomía de aquélla y de éstas. Las tensiones entre la comunidad judeocristiana de Jerusalén y los cristianos de origen pagano, entre los discípulos de Santiago y los de san Pablo, así como las que existían entre las distintas formas de cristianismo primitivo según éste estuviese influído por san Pedro, san Pablo o san Juan, y entre otras modalidades de aquél, anticipan mucho de lo que, más tarde, se manifestaría en los antagonismos entre la intelectualidad helenística, deseosa de interpretarse a sí misma en una visión cristiana, incorporando de este modo a la Iglesia todas las aspiraciones de la vida espiritual griega, por una parte, y, de otra, el cristianismo popular, contrario a toda especulación intelectual, de las masas en Asia menor y los países ribereños del Mediterráneo. Muy pronto, un cierto monacato de origen egipcio, copto, llegó a convertirse en adversario militante de la intelectualidad helenística cristiana. Las graves luchas intestinas de la Iglesia en los siglos II al IV, sobre todo en torno a la Trinidad y la cristología —luchas que en Occidente no fueron comprendidas sino mucho más tarde— fueron, entre otras cosas, también formas de expresión de una intelectualidad muy activa y vital que pugnaba por arraigar en la Iglesia y el cristianismo y por moldear la teología e Iglesia a su imagen. Ufanos, a veces no sin arrogancia, algunos intelectuales helenísticos —séanos permitida la expresión— tratan de asumir el poder en la Iglesia, arrebatados por su espíritu, chocando en este intento con la resistencia de clases y grupos populares emocionales y movidos por otras reacciones mentales. En todo caso, los

intelectuales desempeñaron en la Iglesia, en el recinto oriental del imperio romano, un papel como quizá ya nunca más lo volvieron a ostentar.

Dos procesos que tienen significación sintomática denotan luego un cambio: la postergación de Orígenes y sus discípulos y el caso de Julián el Apóstata.

Julián el Apóstata es un ejemplo de aquellos intelectuales, no del todo infrecuentes en los primeros siglos de la Iglesia, que se apartan de ésta por parecerles "indevota". He aquí un hecho en el que aún no se ha reparado suficientemente: son intelectuales los que luchan en Europa, hasta mucho después de los antipontífices filósofos de la Ilustración, contra la Iglesia y lo eclesiástico porque ambos no les parecen penetrados del omnímodo poder de la deidad que, a su entender, es espíritu y amor puros. La historia del neoplatonismo en la baja antigüedad, rica en consecuencias y gérmenes para toda la vida intelectual europea hasta nuestros días, no se comprende sin esta reacción de los intelectuales helenísticos. No debiera olvidarse a este respecto que también los gentiles, en el imperio romano, tachaban al joven cristianismo de ser una superstición enemiga del género humano, de la sociedad y del Estado, y de impiedad, porque rechazaba de plano los demás cultos.

El joven Julián, intelectual hipersensible y arrebatado idealista, sentía repugnancia hacia el cristianismo eclesiástico de los dos obispos de la corte que fueron sus primeros y últimos maestros de religión cristianos; tenía la sensación de que la Iglesia era como una lucha permanente, a vida o muerte, entre individuos y partidos politicorreligiosos que se disputaban el poder. En los eclesiásticos y teólogos, no veía sino politicastros locuaces e intrigantes, ambiciosos y ávidos de poder; en la grey de los fieles, una mera muchedumbre de individuos supersticiosos que a diario se fragmentaba en nuevos partidos que, para el imperio, significaban la guerra civil permanente y, para la sociedad, odios sin fin.

Intercalemos aquí un breve paréntesis. Repetidamente se ha hecho observar que la baja antigüedad "hedía" de odio; de un odio insuperable que devoraba a la sociedad desde dentro. En sus primeros momentos, el cristianismo primitivo, ebrio de alegría, había ven-

cido ese odio en el arrebato de la liberación interior, la experiencia de la Redención, la comunidad de amor del ágape y en la hermandad en el Señor. Mas luego, aun antes de que, con Constantino, se iniciara una nueva Era, los propios cristianos volvieron a recaer, en medida creciente, en ese vicio heredado de la baja antigüedad.

Es éste uno de los fenómenos más apasionantes, en un principio, de la historia interna del cristianismo europeo, al que, como tal, se ha prestado considerable atención, a lo largo de mucho más de un milenio, por los intelectuales en la Iglesia y en torno a la misma: los amplios estratos de ese cristianismo que se occidentaliza cada vez más y se orienta hacia el oeste, no consiguen superar ese mal que les legara la antigüedad: el odio; y más tarde, no lograrán vencer el gran vicio de los tiempos nuevos: la angustia. Ésta es reprimida, proyectada hacia fuera, incorporada a suplefaltas situados al margen de la Iglesia o fuera de la cristiandad, que pagan culpas ajenas, pero no es transformada interiormente. Así se manifiesta ya, con graves consecuencias, en la exclusión de Orígenes y su pensamiento especulativo de la comunidad de diálogo de la teología ortodoxa y en la lucha contra sus partidarios que, muy perseguidos, huyeron adentrándose cada vez más en Oriente. Es cierto que esas luchas estaban entreveradas de numerosos aspectos políticos propios de la época. El propio Orígenes era, como pensador, una figura cuyas audaces especulaciones tenían que resultar, a menudo, más atractivas para los hombres situados en las zonas marginales del cristianismo, en los anchurosos ámbitos del pensamiento platónico e idealista, que para los cristianos sencillos pertenecientes al seno de la Iglesia. Su hálito de fuego no podía menos que ser irritante para aquellos teólogos y caudillos de la Iglesia temprana que porfiaban por su autonomía y sostenimiento en medio del fluctuante mar de la baja antigüedad con sus religiones, corrientes de exaltación y sus sectas gnósticas y platónicas. No obstante, la postergación de Orígenes, y muy particularmente la forma de combatirle elegida por san Jerónimo, proyectaron graves sombras sobre la situación de la intelectualidad en la Iglesia. No es ningún azar el que, desde el siglo IX, y con especial fuerza desde las postrimerías del XII, Orígenes fuera invocado una y otra vez como abogado y autoridad por aquellos teólogos y pensadores que arremeten contra la

"Iglesia encastillada" (concepto cuyo autor es san Bernardo de Claravall y que todavía fue recogido por Lutero).

Si, correspondiendo a la trascendencia de nuestro tema, hemos de tratar aquí de las fuertes tensiones en las relaciones de una cierta minoría intelectual con la Iglesia y dentro de la misma, podemos señalar, a modo de introducción, tres grandes épocas en las que, en medio de graves luchas, se produjo una afortunada conjunción: en la alta escolástica del siglo XIII, en la neoescolástica española del XVI y en la investigación científica y el movimiento intelectual de los jesuítas, de los siglos XVI al XVIII.

San Alberto Magno, santo Tomás de Aquino y los jóvenes teólogos dominicos y franciscanos, que, venciendo tenaces resistencias, lograron penetrar en las universidades, crearon en la Iglesia un espacio de libertad en el que fue posible abordar las cuestiones delicadas de la época, contener los duros ataques procedentes del exterior y asimilar, dándoles un sentido positivo, la presión y oposición de los círculos eclesiásticos. Quien hoy día perciba la serenidad de los escritos de santo Tomás, con frecuencia apenas recordará en qué ambiente fue conseguida. Europa estaba inundada en aquella época, desde el Este, por corrientes espirituales extra y anticristianas que lanzaban al debate cuantas especulaciones teológicas, filosóficas y científicas habían ido elaborando las minorías intelectuales árabe y judía y las del próximo y lejano Oriente, desde los días de Orígenes hasta el siglo XII, en el espacio comprendido entre Persia y España. A esta anegación por un acervo espiritual antiguo y oriental, correspondió la infiltración, en Europa, y no en último lugar en sus universidades —a la cabeza, la de París—, de corrientes sectarias y "librepensadoras", especialmente de un "aristotelismo de izquierda", que actualmente, y no por mero azar, es objeto de máxima atención por parte de los intelectuales y científicos militantes en el área que se extiende entre la universidad de Berlín oriental y Moscú. Sin embargo, Tomás de Aquino consiguió incorporar a la Iglesia ese movimiento intelectual que avanzaba con apasionado ímpetu, de modo que el afán de saber y las arrebatadas preguntas de la juventud intelectual de Europa hallaron acogida en la Iglesia.

La segunda gran época de impulsos y movimientos intelectuales

en el seno de una Madre Iglesia receptiva se produjo, en el siglo XVI, en España. Los teólogos salmanticenses (sesenta de ellos intervinieron en el concilio de Trento) —es decir, dominicos tomistas y sus colegas jesuítas— arrancaron al genio español, que precisamente entonces empezaba a declinar en una gran crisis, aquel espacio interior en el que pudieron madurar las numerosas afirmaciones y negaciones condicionadas que tan necesarias eran a Trento y al catolicismo para poder encontrarse interiormente a sí mismo y, hacia fuera, defenderse contra el ímpetu de los reformadores. Gracia y libre albedrío, fe y razón, libertad y orden, la cooperación de Dios libre con el hombre llamado a la libertad: si el concilio tridentino consiguió, en muchas definiciones importantes, elaborar una síntesis clásica de todos estos conceptos, se lo debe, y no en último lugar, al resurgimiento de la *disputatio*, la controversia, al método científico y a la sobriedad y libertad interior de la alta escolástica en el solar español.

La tercera gran época, la de mayor duración —desde el siglo XVI hasta el XVIII— y, en muchos aspectos, también la más fecunda, advino gracias a aquel movimiento intelectual que tuvo su centro de gravedad en la Compañía de Jesús. Entendiendo, como san Ambrosio, que "*quidquid verum est, a quocumque dictum est, a Spirito sancto est*", esos jóvenes jesuítas se consagraron afanosamente a todas las ciencias y ramas de la investigación en que la joven Europa de la Edad moderna penetraba con ímpetu. La audacia crítica —no en último término, en la hagiografía, en el primer estudio científico de las leyendas e historias de los santos— de la investigación historiográfica de los jesuítas agrupados en torno de Papebroch [1], todavía hoy día resulta apasionante. Fue la misma audacia con que los hombres de la Compañía de Jesús osaron presentar como modelo a la cristiandad europea la cuatro veces milenaria sabiduría de Asia, de China. Y, en el siglo XVIII, con igual valentía, los jesuítas colaboraron en los afanes científicos y filosóficos de la alta Ilustración francesa. No debiera olvidarse hoy día que Voltaire fue discípulo y, durante toda su vida, amigo de esos mismos jesuítas que se esforzaban por encauzar hacia Dios a todos los espíritus y todo intelecto. E incluso la Enciclopedia,

[1] Daniel Papebroch, célebre hagiógrafo holandés (1618-1714), miembro de la Compañía de Jesús. Coeditor de los *Acta Sanctorum*.—*N. del T.*

más tarde tan desprestigiada y temida, que apareció a partir de 1750 para ser, durante siglos, el arsenal de todos los movimientos intelectuales antieclesiásticos y anticristianos, fue, en sus principios, apoyada todavía por los jesuítas. Ahora bien: quien conozca la actual situación espiritual en el seno del catolicismo, sabe que también aquí son muy a menudo los jesuítas los que luchan en primera fila por la reconciliación de la Iglesia con el movimiento intelectual de nuestro tiempo.

Estas grandes épocas de controversia fecunda de una intelectualidad europea en el seno de la Iglesia, pese a todas las polémicas profundamente acorde con las grandes metas y tareas de la Iglesia en el mundo, son arrancadas una y otra vez a un gran temor, a la incomprensión, a la presión de los grupos antiintelectualistas de la Iglesia y a las presiones que reinan en el interior de los propios movimientos intelectuales.

Las difíciles relaciones de los intelectuales europeos con la Iglesia son lastradas continuamente por las luchas de los intelectuales entre sí dentro de la Iglesia y en torno a la misma. Para imponer *su* teología, *su* sistema de pensamiento y *su* filosofía, los intelectuales reclaman la ayuda de la Iglesia como autoridad protectora con el fin de someter a sus adversarios, a sus compañeros enemigos fraternos. Solicitan el apoyo de concilios, obispos, superiores de órdenes religiosas, papas, soberanos, sínodos, consistorios, superintendentes, universidades, parlamentos y Gobiernos de todas clases para abatir a sus "mortales enemigos". Son intelectuales quienes, en el seno de la Iglesia y de la cristiandad, pero al servicio de movimientos antiintelectuales y de otros poderes, reúnen los alegatos que entregan a sus adversarios al aniquilamiento como herejes y apóstatas. No se ha reparado bastante en el hecho de que los hombres que lograron que Hus terminara en la hoguera y los cuarenta o cincuenta teólogos que examinaron el caso de Juana de Arco pertenecían a lo más granado de la intelectualidad europea, al igual que otros varones de la universidad de París en torno a Pedro d'Ailly, de la escuela de Gerson, quien, con su vehemente lucha contra el gran místico Ruysbroek, ha proporcionado, en la época moderna, un ejemplo clásico de cómo un hombre espiritual es declarado intelectualmente incurso en herejía.

Junto a un gran temor de los hombres de la Iglesia por su dominio y posiciones, y un temor no menos grande de la comunidad de los fieles por el firme baluarte de la doctrina consagrada, asoma hasta nuestros días, como vicio principal de los intelectuales europeos, la envidia, constituída en gran potencia por antonomasia, en el recinto interior de la intelectualidad. Esta envidia es un fecundo y terrible fermento de las grandes controversias intelectuales; un resorte motor que hace avanzar a la intelectualidad de Europa desde su primer grandioso despliegue en la escolástica de los siglos XII al XIV. No siempre tiene que manifestarse conscientemente. Adopta mil modalidades y variantes: en su forma brutal, se exterioriza en discursos acusatorios y denuncias encaminados al aniquilamiento físico y al anonadamiento psíquico del adversario. Sublimada, puede contribuir a magníficas realizaciones de crítica científica y al esclarecimiento crítico de la producción intelectual del adversario y de la propia; en este último supuesto, unida a un moderado odio del propio yo, que es otra característica importante de los intelectuales europeos en el espacio cristiano. Este autoaborrecimiento desempeña, entre san Agustín, Pascal, Kierkegaard y los que siguen, una función sobremanera significativa en el distanciamiento del intelectual con respecto a sí mismo y su mundo ambiente.

Desde la alta escolástica y su incomparable florecimiento de una cultura intelectual —sin la cual Europa no habría desarrollado ni un humanismo político ni un pensamiento científico ni un método cientificonatural—, todos nosotros vivimos, como intelectuales, sepámoslo o no, de nuestros padres en la gran escolástica europea; es éste un hecho que, en Francia, ha sido percibido, desde los días de Bergson, de un modo cada vez más diáfano, precisamente por la intelectualidad no católica e incluso no cristiana: a partir de la alta escolástica, pues, la envidia impulsa, como resorte motor, a los intelectuales europeos, en el recinto eclesiástico y cristiano, a porfiar, sobre todo, en tres frentes:

El primero es la lucha por el poder en la Iglesia y en la cristiandad. Cuanto más solitario e impotente sea el intelectual, tanto más le fascinan los poderosos en la Iglesia, en el Estado y la sociedad. Según sean su situación y temperamento, el intelectual se vuelve, bajo

el hechizo de esa fascinación, un servidor devotísimo de su señor prelado, su señor rey, su príncipe, su superintendente, su consistorio, convirtiéndose de esta suerte en inexorable defensor de una estrecha y medrosa ortodoxia. Un servicio cumplido en todo momento fielmente da derecho recompensa: ese mismo intelectual llegará a ocupar posiciones de autoridad y será obispo, cardenal o dignatario de su confesión religiosa. He aquí un ejemplo célebre que hoy, a nuestro entender, ya no hiere susceptibilidades: Aleandro, el compañero de estudios y cuarto de Erasmo de Rotterdam en Venecia, cuando trabajaba en la imprenta de Aldo Manucio, abandona luego, en París, su cargo universitario, es nombrado nuncio apostólico en el Imperio y se convierte en uno de los más odiados caudillos del integralismo romano, que quisiera exterminar a Lutero y, durante toda su vida, no perdonará a Erasmo el que, en su juventud, confesase a este amigo suyo su personal descreimiento. El afán de poder —de suyo, inadecuado al espíritu— agota, envenena y seduce a intelectuales europeos y los precipita en graves luchas en el seno de la Iglesia; sólo muy rara vez sucede que el advenimiento al poder es soñado en visiones tan dolientes y solitarias como los de aquel hijo de un pastor protestante, que se llamaba Federico Nietzsche.

El segundo frente en el que la envidia compromete a los intelectuales en la Iglesia y en torno a la misma, se orienta contra el colega, tal vez el teólogo o filósofo. Nada atiza a menudo esta envidia tanto como la proximidad y afinidad de espíritu, confesión religiosa o posiciones política y eclesiástica. Más encarnizadas que las luchas *inter*confesionales se manifiestan, desde el siglo XVI, las *intra*confesionales; luteranos, calvinistas y católicos romanos recogen, a este respecto, la plena herencia de las seculares luchas entre las universidades y órdenes religiosas: entre *via antiqua* y *moderna,* tomistas y escotistas, realistas y nominalistas, clero secular y regular en las universidades, entre franciscanos y dominicos. Muy pronto sobreviene la habituación a la idiosincrasia totalmente diferente del intelectual, teólogo y pensador en los remotos ámbitos de otros credos religiosos, y raramente se repara en ella. Pero con tanto mayor encono, en cambio, unos y otros se lanzan al combate intraconfesional; luteranos viejos ortodoxos y pietistas tempranos, eclesiásticos luteranos adscri-

tos al viejo conservadurismo y teólogos liberales de la Ilustración se combaten entre sí con mucha mayor violencia que lo hacen no pocos adversarios de diferente religión. Las querellas entre calvinistas viejos y arminianos, en el calvinismo, y entre jansenistas y jesuítas, en el catolicismo de los siglos XVII y XVIII, superan en eficacia a la teología de las controversias interconfesionales, que no tarda en petrificarse en gruesos tratados académicos y fórmulas estereotipadas, hasta nuestros días.

En el tercer frente, el intelectual se opone, como teólogo o clérigo, desde los comienzos de la edad moderna, a su hermano menor: el intelectual secularizado, que se apresta a una lucha, de varios siglos, contra el hermano y padre teólogos y clericales. Lo que está en liza es el espíritu, el espíritu auténtico, el Espíritu Santo. ¿Quién es el que defiende el espíritu? ¿Quién tiene espíritu, quién carece de él? La filosofía secular ha iniciado, al menos desde el siglo XVII, más o menos abiertamente la lucha con el fin de desautorizar al teólogo y su Iglesia aportando la prueba de que el espíritu genuino está mejor custodiado bajo la salvaguardia de aquélla. Esta porfía por la representación del espíritu divino en la Tierra comenzó lógico-históricamente con los padres teólogos de la Ilustración y del deísmo, con los antitrinitarios del siglo XVI; pues había que empezar por romper la Trinidad para arrancar el Espíritu Santo del pensamiento y dispositivo de señorío de la Iglesia, cuyo más egregio escudo es la Trinidad. Desprendido de la Trinidad, el Espíritu Santo se convierte en *ratio* y *raison,* razón y entendimiento. Que el *logos* se hizo hombre, significará en adelante: el *logos,* el Dios-Espíritu, encarna plenamente en el espíritu del hombre. Sabido es que la teología occidental ha coadyuvado a preparar esta evolución: el reverente reflexionar sobre el *logos* divino se ha hecho lógica y, más tarde, a veces logística.

En la lucha con la Iglesia y sus teólogos por la representación e interpretación válidas del espíritu, el secularizado intelectual europeo ha venido poniendo en juego, desde el siglo XVI hasta la actualidad, todos los móviles del pensamiento y fuerzas emocionales que, en la Iglesia misma —en el curso de su milenario porfiar contra corrientes y personalidades no conformistas—, habían sido reprimidos o eliminados. Como perpetuo interrogador de su hermano y adversario teó-

logo, el intelectual secular no cesa de enfrentar a aquél una y otra vez con todas aquellas cuestiones que, desde el siglo II al XX, fueron planteadas, pasadas en silencio y también dadas de lado autoritariamente en la Iglesia.

Para la intelectualidad europea y europeizante vale hoy día, lo mismo que en los siglos XV y XVI —cuando Lutero se debatía contra los "espíritus libres" procedentes de los Países Bajos, contra "banderías y exaltados" y contra Zuinglio y el humanismo de sus más allegados en torno a Melanchthon—: los intelectuales extraeclesiásticos y extracristianos y su lucha por el espíritu, por la libertad espiritual y la del hombre, son inconcebibles sin posturas eclesiásticas y cristianas concretas. Whitehead, Bertrand Russell y Shaw no se conciben sin el no conformismo cristiano típicamente inglés de los siglos XVI al XIX y su lucha con la *Established Church.* André Gide y Bert Brecht no se imaginan sin el calvinismo francés y alemán, respectivamente. Paul Sartre, sobrino de Albert Schweitzer, procede, como éste, del no conformismo religioso germanofrancés de los siglos XVII y XVIII, actuando a este respecto de puente Estrasburgo, el espacio alsacianolorenés y Suiza. Nietzsche recogió numerosos pensamientos del ala derecha del pietismo; desde su ala izquierda conduce más de *un* camino al comunismo alemán como ha demostrado Karl Kupisch en Berlín. Los padres teológicos de un Heidegger y un Jaspers, para sólo aludir brevemente a dos polos opuestos, son de todos conocidos: para Heidegger, se encuentran, en la baja Edad media, en el nominalismo de los sucesores de Duns Escoto y, en el caso de Jaspers, en el pensamiento religioso de Sebastian Franck, Paracelso y de los piadosos emigrantes humanistas que, huyendo de la Italia de la contrarreforma, se refugiaron en Suiza, donde quedaron presos en las muelas calvinistas.

No es difícil obtener, de esta manera, una determinación de la posición de los intelectuales europeos, que no carece de relevancia: estos intelectuales siguen ocupándose de las cuestiones que, durante casi dos mil años, fueron dadas de lado o contestadas precipitadamente y "resueltas" en el seno de la Iglesia y la cristiandad, las secularizan y radicalizan y, no rara vez, les dan un cariz político. Y esos intelectuales, como herederos del no conformismo religioso, lo son

a la vez de lastres y tentaciones a los que ya estuvieron expuestos los herejes y, no en último lugar, los grandes silenciosos en la Iglesia, que se refugiaron en la "emigración interior". El resentimiento, la mirada torva, la estrechez, soledad e incomunicación matizan el pensamiento y el sentimiento vital de esa intelectualidad europea. Ya se percate o no de ello (de un modo plenamente consciente), nunca puede olvidar, en lo profundo de su ser, de qué manera se ha procedido, en las confesiones de la cristiandad, contra los impertérritos interrogadores e investigadores; a la Inquisición y censura catolicorromanas corresponden, a este respecto, las no menos inexorables Inquisiciones interiores en las sociedades cerradas de las Iglesias nacionales luteranas y calvinistas. El calvario del espíritu libre y buscador de libertad en la cristiandad de Europa ha dejado su indeleble impronta en la intelectualidad europea.

Cuando Karl Jaspers dice abiertamente que no cabe confiar en las Iglesias en la lucha por la libertad, no hace sino expresar con ello un sentimiento latente precisamente en esa intelectualidad, la cual, muchas veces contra su voluntad, tiene la sensación de una amenaza permanente por parte de la Iglesia, la *established church,* la Iglesia que, a su juicio, se ha establecido de modo perfecto, con sus dispositivos de dominio, escuelas y asociaciones de intereses.

A esta sensación de amenaza permanente del lado de esos intelectuales, corresponde otra igual en el de la Iglesia; las relaciones entre intelectuales e Iglesia son dificultadas, por lo demás, por el hecho de que siempre intelectuales en la Iglesia se enfrentan con otros situados en el borde o fuera de la misma. Pese a las oleadas de antiintelectualismo que, desde los días de los militantes monjes coptos, recorren primero la Iglesia medieval, sobre todo, en forma de movimientos monásticos y ascéticos, y luego, desde la Reforma, en la del luteranismo viejo y sus corrientes afines, es lo cierto que el clero y los dirigentes, tanto en el catolicismo como en el protestantismo, están intelectualizados de un modo que hace difícil establecer nuevas y sanas relaciones entre Iglesia e intelectuales. Podrá parecer, a primera vista, paradójico que precisamente un cierto intelectualismo de las confesiones dificulte tanto el diálogo sincero con otros intelectuales. Pero aquel cerrado intelectualismo de teólogos y canonistas no

se puede permitir, espiritual ni intelectualmente, aceptar un diálogo abierto con aquellos otros intelectuales que están al borde o fuera de los criterios de la Iglesia.

He aquí una situación realmente macabra: estos intelectuales que están dentro de la Iglesia, tienen que ahogar, a veces en su propio pecho, demasiado de aquello con que les confrontan, como interrogadores sin prejuicios, intelectuales situados más allá de sus barreras.

Dos fenómenos históricos son, a este respecto, relevantes en el protestantismo alemán. Éste ha creado, en la casa del pastor, una clase intelectual propia. Por un lado, están los hijos que desertaron del padre severo, que ya no quisieron ser pastores y que, como filósofos, médicos y naturalistas, contribuyeron a que surgieran las profesiones intelectuales de la época moderna, marcados durante toda su vida, a menudo inconscientemente, por su reacción contra el padre riguroso y su biblicismo y ortodoxismo, sus interrogantes y dudas. Por otra parte, la intelectualización de la teología en el protestantismo constituyó un fenómeno equivalente a lo que sucedía en el catolicismo (desde 1590, la mayor parte de las universidades protestantes adoptó la neoescolástica aristotelicojesuítica española). Esta teología intelectualizada combatió en numerosos frentes a los pietistas, exaltados, luteranos viejos y heterodoxos de todas clases, desarrollando, en el siglo XVIII y, sobre todo, en el XIX, una cierta esquizofrenia a la que, en el lado católico, correspondieron fenómenos afines en el clima universitario de la Ilustración católica, con sus fermentos jansenistas. La escisión interna consistía en que al estudiante de teología, educado en la casa paterna en la fe tradicional o bien ya atormentado por escrúpulos religiosos, una ciencia bíblica y teología críticas le hacían, en las universidades, por de pronto, perder radicalmente su fe. Después de la destrucción, por la Universidad, del contenido de su fe formado en la comunidad y la casa paterna, el joven teólogo debía presentarse como ministro de su religión ante sus feligreses y testimoniar la fuerza divina del Verbo.

Es sabido que no todos ni cada uno de esos jóvenes teólogos y, con ellos, la joven intelectualidad teológica como clase, siguieron el camino que emprendieran, por ejemplo, los educandos de la colegiata protestante de Tubinga Hölderlin, Hegel y Schelling, y que condujo

a una obra que está inconfundiblemente matizada tanto por las dificultades y los problemas de la juventud teológica como por el distanciamiento de la fe de la Iglesia.

La cristiandad, en todas sus confesiones, teme —para volver a conceder la palabra al otro bando— a los intelectuales como "elemento disolvente". Como interrogadores que ponen en tela de juicio lo que enseña la fe de la Iglesia, e incluso lo que está escrito en el Antiguo y Nuevo Testamento. Lo que importa hoy día es ver esta actividad "disolvente" de los intelectuales no sólo en su aspecto negativo; porque, sin ella, no habría crecimiento de nuevas células ni de nuevos órganos en la cristiandad para percibir más realidad y vida, más cosas divinas y humanas. E importa saber comprender también el sentido piadoso de un preguntar y dudar aparentemente muy impíos, como purificación del pensamiento y formación de inventario: ¿qué cree el cristiano de espíritu alerta hoy día realmente? ¿Qué es lo que puede creer con su ciencia y en conciencia? De esta forma, nos vamos acercando ya a la tarea positiva que los intelectuales situados en el borde o fuera de la Iglesia cooperan a cumplir con las preguntas que plantean a la Iglesia y sus teologías: contribuyen a la licuación —¡no liquidación!—, es decir, a hacer líquidos y alumbrar en sus núcleos los contenidos encerrados en la Sagrada Escritura. Si, en nuestra época, se ha dicho tantas veces que el Credo parece haber perdido su función, que los contenidos de la fe y las doctrinas de la Iglesia ya no parecen responder a misiones vivificadoras y que no hacen la vida del cristiano más madura, rica, espiritual ni más humana ni divina, semejante estado de cosas parece denotar que, en los viejos odres, gran parte del vino se ha hecho vinagre. Entonces se llevan a cabo intentos de verter vino nuevo en los odres viejos y sobreviene la tentación de recoger en los graneros de la Iglesia con precipitadas paletadas y jadeando cuantas nuevas dimensiones y estratos de la realidad son descubiertos y revelados por naturalistas, artistas y pensadores, es decir, por intelectuales de la más variada formación.

Tal vez fuera mejor para la cristiandad, en una esclarecida autocomprensión y una sana conciencia de sí misma (esta *sana* conciencia de sí misma es lo que hoy día más falta), tomar en serio ese "no" múltiple pronunciado por intelectuales que están alerta, no interpre-

tarlo simplemente como rebelión ni como mero fenómeno de pubertad del espíritu, sino tolerarlo a la vez que la cristiandad misma va despertando más.

En las futuras empresas espirituales del europeo, del hombre blanco y cristiano, en los demás continentes cara a otros pueblos, mucho dependerá de que la Iglesia y las confesiones se enfrenten con ese "no" con espíritu más abierto de lo que lo han hecho precisamente en los últimos siglos. Yo personalmente no veo a este respecto ningún progreso en esa extraña modificación que la Inquisición experimenta a partir del siglo XVI. El monje o inquisidor español que durante años porfiaban en el calabozo con su adversario y lo convencían a la postre o bien le entregaban a la hoguera, ocupan a veces un lugar más alto que esos métodos, puestos a punto más tarde, para "derribar", descalificándolas, a personas incómodas en la Iglesia o en torno a la misma.

Algunas veces parece justificada la impresión de que, en la Iglesia, se desconfía del espíritu, del Espíritu Santo, que aparece como el Gran Desconocido y Peligroso del que no se habla de buen grado, como si se temiese el advenimiento de lo profético. Mas luego no debiera causar asombro que intelectuales —poetas, pensadores, artistas—, pequeños y desvalidos hermanos, a veces heridos y enfermos, traten hoy día de presentar este elemento profético a su modo, después de que la eliminación de lo profético, del *neuma,* ha cooperado a provocar las enfermedades carenciales en el cuerpo de la cristiandad. Son cristianos atemorizados los que no se atreven a confesar que todo crecimiento presupone muerte y ocaso. "Si el grano no cae en la tierra, no da fruto." Esto significa hoy día, entre otras cosas: si la cristiandad no se expone a las preguntas "disolventes" de los intelectuales, no podrá —ni en África, ni en Asia, ni en Europa— fecundar los gigantescos procesos de crecimiento de la humanidad una ni espiritualizarlos.

La Iglesia, ¿se atreverá a ello? Nadie puede decirlo hoy todavía. Por una milenaria experiencia, la Iglesia sabe cuán peligrosa es la empresa. Nos parece que los relatos del Evangelio no se toman suficientemente en serio a este respecto. Es el Espíritu quien conduce a Jesús al desierto para que sea tentado. Las tres tentaciones son

conocidas y se refieren a Jesucristo del mismo modo que a la Iglesia y a la cristiandad en los dos milenios pasados. Puede decirse: Jesús no se habría convertido en Jesucristo de no haber pasado por la prueba de fuego de esas tentaciones de ser el Mesías *terrenal,* y no haberlas vencido. En san Lucas —IV, 14 y sigs.— se lee seguidamente este pasaje: "Y Jesús volvió en virtud del Espíritu a Galilea; y la fama de Él se divulgó por toda la región. *Y enseñaba en las sinagogas de ellos,* siendo aclamado de todos."

Misterioso e impenetrable es este relato en sus dimensiones internas. Una cosa, empero, resulta evidente en nuestro contexto: la fecundidad espiritual y las enseñanzas del Señor guardan una íntima relación con sus tentaciones. El Espíritu de Dios le conduce al decierto; hace que sea tentado: el Espíritu de Dios, una llama voraz que devora y transforma la Iglesia y el mundo.

Tan cierto como es que el espíritu y el trabajo de los intelectuales no deben ser identificados con la obra del Espíritu Santo, tan cierto me parece, por otra parte, que —si no quiere perpetuarse una situación esquizoide— el espíritu del hombre es inconcebible sin el espíritu de Dios.

El espíritu del hombre podrá militar en la apostasía o rebelión, estar enfermo y ser decadente: no por eso deja de ser fruto, hijo, vástago del espíritu divino, de la misma manera que el hombre entero es, en cuerpo y alma, fruto y criatura de Dios, destinado a ser recibido en la deidad. "*Dii estote*", dice el salmista, "habréis de ser dioses"; y san Pablo, en el Areópago, se basa, como punto de partida, en el sagrado saber de los gentiles acerca del origen y destino divinos del género humano.

Y ¿cuál es la situación actual? Puesto que el espíritu es peligroso, en muchas partes se prefiere no entrar siquiera en tratos con él. Que el mundo, con sus ensayos, pruebe fuera lo que consigue con ellos; que la Iglesia examine, juzgue y acoja después, en pequeñas dosis, algo de lo que han producido los poetas, pensadores, artistas e investigadores. Mas, procediendo de esta manera, la Iglesia se privaría a sí misma de la participación directa en el experimento de la humanidad, despojándose de una de sus funciones más importantes: la

de ser guía y ayuda informadas por la historia cuando la humanidad se disponga a levar anclas rumbo a nuevas playas.

Mientras intelectuales se preparan a penetrar en el espacio y penetrar en lo profundo de la persona humana como si se tratara de una excursión de fin de semana, una gran parte de los que se sienten cobijados en el seno de la Iglesia contempla con asombro y sobresalto tales intentos y consulta viejos libros para ver cuál pueda ser el resultado. Mas no es así como las cosas pueden ir por buen camino. El espíritu tiene un alto precio, bastante más, desde luego, de lo que no pocos de sus amigos y detractores se atreven a confesar. Pues viene a ser un experimentar con la realidad total y tiene consecuencias que no pueden calcularse. Es el experimento del hombre con el color, la forma y materia; pero también el experimentar con la palabra, incluso la palabra de Dios, y experimento del hombre consigo mismo. Y todos estos ensayos del hombre, valiéndose del espíritu, sólo son posibles porque son consecuencias del gran experimento de Dios: la creación del mundo, la Encarnación y la Redención. Ahora bien, la Iglesia y los intelectuales debieran meditar serenamente cuál es el precio del espíritu. Si así lo hacen, algún día tendrán que decirse y darse mutuamente más de lo que ambos hoy día osan a veces temer y esperar.

(Traducido del alemán por Francisco de A. Caballero.)

PATOLOGÍA DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

En uno de los últimos "symposium" de higiene y sanidad pública celebrado en Ferrara, el profesor Mario Trucas decía textualmente: "Nos alarma constantemente la razón del aumento absoluto y relativo del número de enfermos y de ciertas enfermedades. Todas las argucias son inútiles; los médicos no han dado explicación válida a este hecho, y sus razones solamente traducen su confusión. Las vagas esperanzas de que no se tratara más que de apariencias, que los porcentajes estadísticos serían relativos, se han vuelto contra ellos, ya que ellos promovieron estos estudios. Las estadísticas son, pues, concluyentes y dan la impresión de que la humanidad se encuentra presa de una especie de furor patológico y morboso que no da señales de atenuarse.

Las diversas enfermedades del corazón y de los vasos no matan siempre, pero reducen a la inactividad. El cáncer se muestra más y más frecuente y nos arrebata personas cuya profesión, experiencia y edad son difícilmente reemplazables. Otras enfermedades afectan al sistema nervioso. La inteligencia se debilita. Los métodos terapéuticos valen poco. Púdicamente se prefiere no publicar estos hechos. ¿Qué decir de tantas otras enfermedades no letales que inhabilitan al hombre profesionalmente?

La higiene, la alimentación, las condiciones de vida, el nivel medio social han mejorado considerablemente. La medicina ha experimentado un progreso gigantesco. ¿Por qué este paradójico aumento de la enfermedad?"

No se puede centrar el primero de los problemas de hoy más claramente. Las ciudades actuales viven protegidas por clínicas e instituciones hospitalarias casi perfectas; el médico, aunque haya perdido algo en la consideración pecuniaria de la sociedad, juega un papel primordial en el teatro, en la novela, como lo prueban los nombres

de Cronin, de Lloyd C. Douglass, de Thomas Mann o de Frank Slaugther, y en el cine, las películas de médicos constituyen un género casi tan deseado como las películas de "gansters", o los "westerns", lo cual traduce la consideración de que goza. Por otra parte, el moderno doctor Christian de hoy se ve auxiliado como nunca por una legión de eficaces practicantes, de bellas enfermeras, de santas monjas, y el número de estudiantes de Medicina sigue siendo la preocupación de los agoreros, a quienes asusta la competencia y la plétora.

Una sociedad que vive bajo el signo de Esculapio, es una sociedad enferma; y es una sociedad enferma ya que en ella los progresos de la Medicina protegen a los individuos débiles, incapaces, sin los cuidados médicos, de sobrevivir en el medio hostil de nuestro tiempo. Y, por otra parte, el nacimiento de la Geriatría y de la Gerontología permite sobrevivir y alcanzar al hombre de hoy edades insospechadas.

La supervivencia del débil y su adaptación médica, la longevidad del hombre actual, no se ven contrarrestadas por un aumento de la natalidad, que constantemente disminuye y decae, con las prácticas anticoncepcionistas, secuela obligada de las modernas doctrinas económicas. Y así, la sociedad contemporánea está enferma en su raíz, la natalidad es menor, y la selección natural en lo biológico se elimina por efecto de los progresos de la higiene, de la puericultura y de la gerontología. Por ello la moda media de la edad de la población va cambiando en las naciones más civilizadas, que progresivamente se van convirtiendo en países valetudinarios, en los que la infancia es precaria y en buena parte enferma, y en los que la media de la población está constituída por hombres en el devenir de su madurez.

Algo análogo le sucede al individuo de hoy. Nace débil, protegido por una puericultura bienhechora; su alimentación artificial, envenenada de conservas y desinfectantes, no permite su completo desarrollo. Su vida laboral o profesional se hace bajo el imperio de la máquina, que elimina el esfuerzo físico y le impone una vida sedentaria no compensada por el deporte. Su vida se desarrolla en el aire acondicionado del despacho o de la fábrica, o en el aún más agresivo de la ciudad industrial, con sus mil chimeneas y sus millares de motores de explosión, y su sistema nervioso se agota en la perpetua tensión a que se ve sometido en la lucha cotidiana. Y así el hombre actual es frágil, deleznable, enfermo.

Tal es el drama de la Medicina moderna, un esfuerzo científico

gigantesco, y frente a él, como la Hydra de Lerna, cada día más enfermos: un auténtico mundo de pacientes en una sociedad enferma.

* * *

Aunque ya esbozados, vamos a repasar brevemente las causas de este incremento, estadístico, de la enfermedad en la sociedad contemporánea, sin olvidar que dicha sociedad está integrada por personas, por hombres, y, por ello, vamos a tratar de esbozar una idea biológica del hombre.

Hay una imagen poética en nuestros clásicos, sobre todo en Jorge Manrique y en Garcilaso de la Vega, que es muy grata, al pensar antropológicamente, y es que "la vida humana es como el río que va a dar a la mar, que es el morir".

Imagínense el río en sus fuentes. Allá, en la encrespada montaña, vemos cómo los regatos se concretan y agrupan en dos torrenteras: una, lleva el líquido elemento turbulento y casi viril de la rocosa montaña, el otro trae la frescura de las aguas plácidas, caídas en la llanura onduladamente femenina; y como en la vida, de la unión de ambos resulta mi naciente río. Las aguas de uno y otro regato, como las células germinales en la vida —hasta en las bacterias, a partir de Lederberg y Tatum, se admite hoy una copulación con intercambio de masa hereditaria a modo de reproducción sexuada—, arrastran la masa ancestral de la herencia, del linaje, de la raza, de la familia y, sobre todo, "la sangre de los padres". Toda el agua de mi río, toda la masa genética o hereditaria, constituye el genotipo o idiotipo conjunto de lo heredado; la apariencia formal del naciente río, allá en sus fuentes, se va a modificar constantemente, y el cabrilleo de los rayos del sol en su superficie, y las hojas que caen en su curso y los troncos que abandonan sus riberas, son los factores exógenos que, modificando aquélla en su decurso vital, la transforman en individuo aparencial del que vemos el fenotipo o paratipo.

Hay, pues, dos tipos radicalmente distintos de enfermedades humanas: las del río en sus fuentes, que son enfermedades genotípicas o constitucionales o hereditarias, y las del río en su curso y sus riberas, que son enfermedades paratípicas o adquiridas.

Lo genético, lo inicialmente unido y no arrastrado, tiene una importancia biológica decisiva, y así conocemos hoy, como genopatías, a estas enfermedades hereditariamente condicionadas que, unas

veces tienen la dramática traducción de lo teratológico o malformativo en las deformidades congénitas, y en los monstruos, que otras veces se revelan en el curso de la vida, confundiéndose con procesos adquiridos cuando, en realidad, se deben a insuficiencias constitucionales de un órgano, a lo Bauer, o por constituciones evolutivas, a lo Tonniessen, o por errores metabólicos a lo Garrod, o bien dan lugar a degeneraciones prematuras de determinados órganos o abiotrofias de Gowers. Y, suprimida la selección natural y la artificial de la eugenesia, y protegidos los débiles frutos, son hoy enormemente frecuentes las enfermedades congénitas, las teratologías, el mongolismo, las diatesis hemorrágicas y la hemofilia, la ocronosis y la oligofrenia fenilpirúvica, etc.

Las causas de enfermar exógenas, que radican fuera de nuestro cuerpo, no han sido radicalmente dominadas como los optimistas "reporters" quieren hacernos pensar. Los accidentes de tráfico, las quemaduras, los aplastamientos, es decir, la faceta traumática mecánica o química de la agresología, es cada día más frecuente, y si bien los progresos de la reanimación, de la anestesia, de la cirugía y de la rehabilitación nos permite intervenir a los moribundos y rehabilitar a los mutilados, día a día es más aparente la frecuencia de éstos en la concurrencia social de nuestro tiempo. En el terreno laboral, la Medicina del Trabajo está permitiendo que el ambiente de la fábrica o del taller sea más saludable, pero estadísticamente no hay que olvidar que más y más hombres trabajan cada día en la mina, en el taller o en la fábrica y están expuestos a las enfermedades profesionales. En el campo de la dietética, pese a nuestros conocimientos actuales, la alimentación de nuestros semejantes es totalmente irracional; las comidas, excepcionalmente ricas en grasas animales, muy condimentadas con especias de elevado poder hepatotóxico, conservadas, son cualitativamente inadecuadas y se ingieren en cantidades innecesarias, y etismáticamente, con un ritmo alterado, en un alto en el trabajo, en la barra de un bar, cuando no sazonándolas, no con aromáticos caldos, sino con explosivas combinaciones, y así la obesidad, la gota, la diabetes mellitus y la esclerosis vascular son cada día más frecuentes entre nosotros.

Entre las causas exógenas del enfermar posiblemente ninguna haya sido tan aparentemente dominada como las enfermedades infecciosas. Aparencialmente la relación germen patógeno-antibiograma-antibiótico idóneo-curación, debiera ser un hecho constante y, desgracia-

damente, no siempre es así. Y es que el hombre vive en simbiosis, en equilibrio inestable con sus bacterias, y si la enfermedad infecciosa supone una causa del enfermar, la administración del antibiótico la suprime, pero no restablece el equilibrio perdido, por lo que existe una indudable patología postantibióticos, que, a su vez, forma parte de las "maladies medicamenteux" de Albahary o "Diseases of Medical Progress" de los americanos, viniendo a sumarse a las demás acciones agresivas y modos de enfermar exógenos aquellos que sumamos con nuestras propias acciones terapéuticas.

* * *

Con ser cierto todo lo dicho, debemos afirmar que nuestra sociedad está enferma, sobre todo, de angustia.

Aunque casi resulte hoy un tópico hablar de la angustia del hombre de 1960, es inevitable su análisis. La realidad del hombre de hoy es inseparable de su miedo. Miedo de su presente y, sobre todo, miedo de su porvenir.

Este miedo del hombre de hoy alcanza un plano existencial cuando se refiere a su inestabilidad e inseguridad cósmica. Efectivamente, el hombre actual, en el devenir del desarrollo industrial y semiagotadas las fuentes de energía que le legó el siglo XIX —carbón, petróleo, electricidad— a sus industrias, al buscar fuentes nuevas de energía halla la energía nuclear, y, en ella, algo demoníaco que no le está resultando fácil manejar; de un lado, el espectro, ya señalado por Einstein en 1950, del lento envenenamiento de la atmósfera por la radiactividad, con una consecuencia: la destrucción de la vida en la tierra, entra en el campo de las posibilidades técnicas de las explosiones nucleares; de otro lado, el apocalíptico panorama de una guerra nuclear. El miedo del hombre se sitúa en un plano específico bajo el espectro posible del hambre. Posiblemente, en unos cincuenta años más, la población del globo se duplicará, y precisamente a expensas de las masas étnicas menos civilizadas y más prolíficas, mientras que en Occidente la superpoblación será debida, sobre todo, a la longevidad; y así una población de ancianos en Occidente habrá de enfrentarse algún día con una pujante masa étnica oriental; y esta venerable población longeva del mundo occidental aun tendrá que luchar duramente, en un mundo de cerebros electrónicos, donde la cibernética les habrá arrebatado considerable número de profesio-

nes, y con una corteza terrestre en el límite de la producción agrícola posible. Miedo específico, pues, del hombre de nuestro tiempo, al espectro del hambre y a los desplazamientos étnicos.

La última gran causa de angustia del hombre contemporáneo es la crisis de sus concepciones. Salvo para aquellos afortunados que tenemos fe religiosa, se puede hablar hoy de una crisis de la corrupción cósmica. El edificio de la Física clásica de Newton y de Laplace con su concepción mecanicista del universo sometido a leyes precisas e inmutables y con una cosmovisión de relojería, se ha derrumbado ante los embates de Boltzmann en Alemania y de Gibbs en América, que son los primeros en aplicar la estadística —la ciencia de la distribución— a la Física, y, ulteriormente, ante los trabajos de Borel y Lebesgue y, sobre todo de Heisenberg, con su famoso principio de la indeterminación y el determinismo científico, ha hecho crisis, sin que nuestros contemporáneos hayan tenido tiempo aún de modificar su cosmovisión. Angustia, pues, del hombre de nuestro tiempo entre las ruinas de sus ideas aún no reconstruídas.

Esta angustia del hombre actual se traduce, sobre todo, en su conducta instintiva, y así cada vez son más frecuentes las aberraciones del instinto de conservación, y vemos con mayor frecuencia en nuestras clínicas epidemias de inmotivados suicidios, o anorexias nerviosas de Decourt, etc.; análogamente, la angustia perturba el instinto de procreación o conservación de la especie, y las aberraciones sexuales, y en especial la homosexualidad, son uno de los grandes azotes de nuestro tiempo.

Pero, sobre todo, la angustia del hombre actual ha perturbado su genio creador, y así observemos la música de Schonberg, Alban Berg o Varese, o la musiquilla de jazz, de los ballets recientes o de nuestras animadoras, desde Julliette Greco a Gloria Lasso; contemplemos la pintura figurativa actual de Pablo Picasso, de Salvador Dalí, o los gigantes arquitectónicos de los epígonos de Le Courboisiere, etcétera, etc.; ojeemos las obras de Sartre, de Camus, de Malraux o de Françoise Sagan; pasemos en la pantalla una película de Hitchcock o de Clouzot, y convengamos que en esta corriente artística hay algo más que pasajera moda, ya que el arte es, ante todo, expresión de la conciencia de un momento histórico, y nuestro arte enfermo no puede ser más que la expresión de un momento patológico de la sociedad.

Naturalmente, la patología de esta sociedad se va a expresar no

sólo según la peculiaridad personal o individual, sino que groseramente se puede hablar de enfermedades de los diversos estratos sociales. Así en los estratos más elevados, entre los dirigentes y los hombres de acción, es justo hablar de una patología de la ambición y de una patología de la dirección cuyo paradigma van a ser las enfermedades vasculares con su expresión cerebral o coronaria; en el hombre gris, en el hombre medio, su mal fundamental va a ser la inseguridad, la incertidumbre, la prisa, y sus expresiones más corrientes las neurosis de ansiedad, la enfermedad ulcerosa de localización duodenal, la hipertensión arterial, las hipertireosis, el círculo alérgico-reumático-colagénico; y en el estrato peor dotado económicamente nos vamos a encontrar, ante todo, con una patología de la miseria, del proletariado, y con una patología traumática y laboral.

* * *

Es una triste realidad patológica que las personas abrumadas de trabajo, cargadas con graves responsabilidades, viven menos años que sus semejantes, a pesar del ya citado aumento del promedio general de vida de la población que tan notablemente ha mejorado en estos últimos lustros. Así vemos el caso paradójico de que, mientras las perspectivas de vivir más tiempo aumentan para la mayor parte de los hombres, un grupo humano, y precisamente el más selecto e irreemplazable, es fácil presa de la enfermedad y de la muerte, pues su salud ha sido previamente minada por el desgaste y el agotamiento que imponen las tremendas responsabilidades que soportan. En este sentido se habla hoy de la "Unternahmenkrankheit", de la "Manager Disease", de "Die Krankheit der Verantwortlichen", de la enfermedad de los dirigentes y de los hombres de acción, de la enfermedad profesional del hombre de empresa.

Con la denominación de *enfermedad de los dirigentes* entendemos, a partir de Bauer, la enfermedad social que en estos últimos años ha sido capaz de multiplicar de modo alarmante la muerte de personas entre los cuarenta-sesenta años particularmente abrumadas de trabajo y responsabilidades, y muy especialmente hombres públicos, profesores de universidad, investigadores, médicos, juristas y capitanes de empresas.

Como señala De Graf, estas observaciones no se basan solamente en el hecho de que se trate de figuras destacadas cuya muerte pre-

matura llama más la atención y es más conocida que la del hombre de la clase media o la del oscuro trabajador, sino que la enfermedad de los dirigentes es un hecho estadístico incontrovertible. Así, en el análisis de De Graf, sobre 1.150 fallecimientos de personalidades relevantes en la Alemania occidental, se demostró que la edad de estos óbitos era considerablemente más prematura que la que cabía esperar comparativamente con la obtenida estudiando los 200.000 casos de muerte del "Anuario Estadístico Alemán" de 1952, y, fijándose en los motivos de la muerte, se comprobó que se trataba de infarto de miocardio, de angina de pecho, de afección cardíaca, de ataque cardíaco, cuando no se hablaba de corta y grave enfermedad o de muerte repentina en sus fichas laborales y profesionales y en sus certificados de defunción.

Como causas fundamentales de la enfermedad de los dirigentes se señalan sobre todo el "stress" —la agresión psíquica—, estudiada muy recientemente (1958) en estos pacientes por Morris en su famosa "Ernestine Henry Lecture", que actúa no sólo brutalmente a través del sistema adrenérgico, sino crónicamente perturbando la dirección orgánica autónoma del ritmo sueño-vigilia, determinando una permanente tensión emocional con hiperestesia del sistema de la emoción de Cannon del sistema competitivo adrenérgico, como expresión orgánica de un estado psíquico en el que por igual se imbrican la inquietud permanente, la excitación crónica y la responsabilidad excesivas. Secundariamente se señalan como causas de la enfermedad de los dirigentes el sedentarismo de la vida del despacho, del automóvil y del avión, el hábito de fumar, sobre cuya acción morbosa cada día se insiste más, y, sobre todo, las perturbaciones del recambio lípido, a las que más tarde nos referimos.

La expresión clínica fundamental de la enfermedad de los dirigentes es la ateroesclerosis de Marchand o arterioesclerosis, o proceso involutivo arterial caracterizado por el depósito de grasas en la íntima —ateroma— acompañado de fibrosis de la misma, y de cambios secundarios en la capa media de las arterias. Ésta se va a manifestar en sus tres territorios de elección en las arterias coronarias, dando el gran síndrome de la arterioesclerosis coronaria, del angor pectoris, del síndrome intermedio, y del infarto de miocardio por trombosis coronaria; en la circulación cerebral, dándonos la catástrofe del ictus apopléctico por trombosis cerebral, o las menos ostensibles y aparatosas de las encefalopatías vasculares; o bien los te-

rritorios vasculares periféricos, dándonos síndromes tan variados como la claudicación intermitente, la gangrena arterioesclerósica o la nefroesclerosis.

Desde el punto de vista causal debe resaltarse que la arterioesclerosis va ligada de alguna manera a una perturbación del recambio lipídico o graso, y así, en todas aquellas condiciones en las que en sangre existe un aumento de las grasas, y particularmente de la colesterina —diabetes mellitus, Liebow y Hellerstein, 1949; hipotiroidismo, Bruger y Rosenkrantz, 1942; nefrosis lipoídica, Schwartz y Kohn, 1935; xantomatosis familiar, etc.—, la enfermedad arterioesclerósica está muy avanzada. Por otra parte, aquellos pueblos que tienen una alimentación muy rica en grasas animales tienen un porcentaje más elevado de arterioesclerosis (Keys, 1956; Bronte Stewart, 1958).

Si la enfermedad arterioesclerósica es la condición, la base fisiopatológica con una perturbación del recambio lipídico, su eclosión clínica es la trombosis cerebral o coronaria, y éstas son perturbaciones del normal mecanismo que impide la coagulación intravascular de la sangre, y en este sentido se supone hoy que entre las grasas sanguíneas que aparecen en el paciente arterioesclerósico existe una que acelera la coagulación de la sangre y que de alguna manera se relaciona con los fosfátidos-etanol-aminas (Robinson y Poole, 1956) y acaso otras que disminuirían la actividad fibrinolítica, es decir, fluidificadora del medio interno.

Por ello el tratamiento de la enfermedad de los dirigentes es hoy bastante lógico y consiste, fundamentalmente, en modificar sus condiciones de vida, exigirles un cierto grado de ejercicio físico, colocarles periódicamente en condiciones de descanso y relajación, modificar su dieta haciéndola muy pobre en grasas animales y, sobre todo, interferir en el metabolismo de la colesterina y de las betalipoproteínas mediante la administración y estudio de los hipocolesterinemiantes, y disminuir la coagulabilidad de la sangre, es decir, fluidificarla en los casos en que exista hipercoagulabilidad amenazante o ya se haya producido una trombosis coronaria o cerebral mediante las terapéuticas anticoagulantes.

* * *

Muy recientemente aún —entre nosotros— un congreso sobre las clases medias nos ha extrañado sobremanera no haber hallado en su

programa ninguna referencia a su peculiar patología, pues sólo una voluntaria miopía puede dejar de advertir que el hombre medio, el hombre gris, padece una especial patología social, la de la inseguridad, la incertidumbre, la de la prisa. Esta especial patología del hombre medio es fruto, para nosotros, de dos hechos fundamentales: de la agresión difusa del ambiente en la llamada civilización industrial y de la inseguridad económica en que vive fundamentalmente por la "rebelión de la máquina". Una y otra se traducen en la patología del "stress".

La patología del "stress" es la patología de la civilización, y esto nos lleva a pensar que civilización es una condición humana que opone un hombre que modifica sus instintos por la reflexión a un estado humano primitivo salvaje y bárbaro. Esta condición humana de hombre civilizado es distinta según el momento histórico, y así hay civilizaciones clásicas antiguas dominadas por la idea de lo bello, una civilización cristiana que está dominada por la idea de lo bueno, una civilización materialista que se inicia en el siglo XVIII bajo el imperio de la idea del progreso científico y técnico actualmente en crisis y que hoy se concreta en lo que podemos llamar civilización industrial. Podemos, de pasada, resaltar que toda civilización es producto de un medio que forma la circunstancia del hombre.

Frente al medio natural en el cual el trabajo es aún coextensivo y el hombre es un artesano, que se sirve de una herramienta para conseguir un fin y en el cual la presencia humana es característica, el medio técnico e industrial actual es artificial e inhumano. En él el hombre en el gran centro fabril es un eslabón monótono en la racional cadena de la producción, esclavo de la máquina que deshumaniza el trabajo al no permitir que el obrero, mero eslabón, se dé cuenta de su finalidad; con ello surge el hastío, la medieval acedía, de la que no se libera el hombre al salir del centro fabril, pues la ciudad es un anexo de la fábrica, pétreo, frío e inhóspito, en la que sigue actuando sobre el hombre un ambiente hostil. Por otra parte, en las grandes convulsiones laborales, el productor se ve preterido y postergado a la eficacia técnica, e incluso los más especializados tienen sobre su cabeza la espada de Damocles de su sustitución por las máquinas electrónicas y cibernéticas autorreguladas con la consiguiente incertidumbre, que solamente palia, en parte, la legislación laboral protectora. Pero aún hay más. Siendo la fábrica, la factoría, la manufactura, el lugar donde hay una mayor población humana en el medio indus-

trial, su ambiente, su palpitación y sus problemas se extienden a toda la comunidad ciudadana. Surge así la patología del "stress", que debe estudiarse en sus diversas facetas:

1. Los agentes agresivos: fuerzas, estímulos, condiciones, situaciones del medio externo capaces de determinar una perturbación en nuestro medio interno, en nuestra homeoestasis.

2. El proceso en virtud del cual estos agentes agresores o "stressors" producen su acción en el organismo humano.

3. Los cambios y respuestas orgánicas resultantes de las acciones agresivas, y que serán de tipo bioquímico, de carácter neuroendocrino, acusadamente estructurales o bien meras modificaciones de la conducta.

Los agentes agresivos o "stressors" son agresiones somáticas inespecíficas, térmicas, físicas, químicas, biológicas, unas veces; situaciones personales otras, como problemas familiares y conyugales, conflictos en la esfera sexual, profesional, ética, etc., etc.

* * *

Hablemos finalmente de la patología de la miseria, subrayando que la miseria es una enfermedad cuya causa social escapa a nuestra terapéutica médica. Pero antes separemos pobreza y miseria. Pobreza es estar en los límites del mínimum vital, pero hacia el lado del confort, mientras que miseria es estar bajo el mínimum vital del lado de la muerte; la primera, la pobreza, muchas veces estimula y aguza el ingenio; la miseria abruma y aniquila. Bien entendido que al hablar de mínimum vital nos referimos al mínimum nutricional no sólo en cuanto a requerimiento calórico global, sino en cuanto a calidad de la dieta.

Como señalan los economistas modernos, las causas de la miseria son distintas en el hemisferio oriental y en el mundo occidental. En el hemisferio oriental la miseria es la regla, y sus causas principales son la insuficiente producción agrícola y lo proceloso de la demografía, y en unas regiones como el Islam, es la insuficiente producción agrícola en general ligada a la ausencia del cerdo y a la presencia de la cabra, mientras en la India o en China la causa de la miseria es fundamentalmente demográfica. En el mundo occidental la miseria es la excepción y sus causas son la pereza, los bajos salarios, el alcoholismo, la mendicidad y el vagabundeo, la enferme-

dad y el infortunio personal, y, cataclísmicamente, la guerra y la cautividad.

Pero por un momento fijémonos en la miseria de uno de nuestros suburbios —tipo de miseria común por lo demás en todas las naciones de Occidente—, en un realquilado oscuro y mugriento, apenas en dos habitaciones viven en terrible promiscuidad, "como conejos", ocho o diez personas, en un hogar sin lumbre, en una mesa sin pan y sin alegría; y fijémonos cómo la miseria va a dejarse notar, primero, en los dos extremos de la vida humana, en los viejos, a los que primero hace presa y a los que rápidamente aniquila, bien directamente, camino de la caquexia, o bien indirectamente, haciendo de amplificadora de otras enfermedades subyacentes, y en los niños —afortunadamente no es lo mismo niño pobre que niño miserable, ya que la abnegación de los padres es un hecho aún común entre nosotros—, en los que la enfermedad nutricional se traduce no sólo por una detención del crecimiento, sino porque son fácil pasto para las infecciones infantiles y rápidamente desarrollan una diarrea, una distrofia que primero les convierte en espectros y finalmente acaba con las vidas infantiles.

Clínicamente, la expresión de la miseria médico-social, del adelgazamiento secundario a la insuficiencia alimenticia, es muy variada. En primer término, la pérdida de peso es un hecho constante, y la intensidad de esta magrosis es un buen índice de la gravedad de la enfermedad del hambre; cuando el adelgazamiento es moderado —en torno al 10 por 100 como en sujeto que de 70 kg. pasa a 63— no suele entrañar consecuencias y puede ser fácilmente curado; en cambio, los adelgazamientos superiores son ya graves, y así un adelgazamiento del 20 por 100 —sujeto que de 70 kg. baja a 53— exige ya una terapéutica severa con prolongado reposo en cama, y un adelgazamiento del 35 por 100 —el sujeto ha bajado a 43 kg.— presenta siempre un pronóstico ominoso, y cuando se logra su curación, las secuelas son la regla. El adelgazamiento presta al sujeto el aspecto de un musulmán, ya que afecta, sobre todo, al órgano adiposo de Wells, que desaparece totalmente, y a veces concluye con un período de edemas de encharcamiento por la hipoproteinemia de anasarca que acaba con la vida del sujeto. No rara vez el adelgazamiento se acompaña de diarrea, de polaquiuria y, sobre todo, de anemia, de hipoproteinemia y de hipoglucemia.

A esta carencia global, que someramente hemos esbozado, se su-

man los signos de carencias parciales, minerales y vitamínicas. Así es típica la carencia de hierro, la penuria fosfocálcica con la famosa osteopatía famis y la carencia de proteínas animales, que científicamente hacen imposible la moda vegetariana. Entre las carencias vitamínicas se suman, sobre todo, la xerosis y el frinoderma debidos a la avitaminosis A, el escorbuto y la enfermedad de Moeller Barlow por avitaminosis C, el raquitismo por avitaminosis D, el beri beri y la pelagra señalando la carencia del complejo B, etc.; sin embargo, en general, los que mueren de hambre no suelen presentar una avitaminosis clínicamente aparente.

Desde el punto de vista endocrino, hay una hipovalía del sistema hipotálamo-hipofisario, con secundaria hipofunción tiroidea, síndrome addisoniano hipocortical discreto, e hipofunción gonadal en ambos sexos, etc., y como predisponente o secuela, la miseria predispone a las enfermedades infecciosas y, sobre todo, a la tisis, y deja detrás de sí algunos estados patológicos bien estudiados en los campos de concentración, como la sinistrosis asténica de los prisioneros, la senescencia precoz y heterocrona o las cardiopatías funcionales.

Desde el punto de vista social la miseria intensa y duradera es una enfermedad irreversible que conduce a la autolisis del sujeto que la padece, y desde el punto de vista social, al importantísimo hecho sociológico de la heredomiseria con los tres fenómenos fundamentales de la disminución de la natalidad, ya que la función sexual es una función de lujo, la mortinatalidad exagerada de los frutos hipotróficos, y la ausencia de superdotados y el embrutecimiento de la sociedad que la padece.

* * *

Panorámicamente he pretendido presentar la visión esquemática que el hombre de hoy, agrupado en los estratos sociales naturales, ofrece a un médico anónimo; las inquietudes y temores que la sociedad y el tiempo que padecemos y en que vivimos despierta en nuestra conciencia de católicos, de españoles y de occidentales; y el desfilar de tipos clínicos en nuestras diversas consultas, las próximas a los palacios, las de los hombres de la clase media, y la patología miserable del suburbio, que no por dolorosa es menos llamativa en la Medicina laboral o en la caritativa de los Dispensarios Parroquiales.

De todo ello, posiblemente, el atento lector haya sacado una im-

presión triste y deprimente, pero tal es la realidad de mi circunstancia, a la que no puedo traicionar, y tal es la circunstancia de esa legión de compañeros que siguen aquella máxima de Francisco de Asís:

"Donde hay desesperación... allí pongo yo caridad y esperanza."

FRANCISCO JOSÉ FLÓREZ TASCÓN.

ANTE LA POESÍA DE DÁMASO ALONSO

SIEMPRE, ante un libro de Dámaso Alonso —sea de crítica, poesía o investigación— se nos viene al recuerdo el comienzo de su discurso en la Academia de la Lengua. Empezaba entonces a leer, de pie, ante su mesita con la jarra de agua, el vaso, el micrófono. El silencio se había hecho compacto. Pero algo —nos parecía observar—, algo impedía que el nuevo académico entrase con plenitud en faena, se compenetrase con el acto; algo insignificante e ilocalizado tiraba por sutiles hilos de su atención. (Lo sabíamos por su mirada, que, a veces, se levantaba del impreso discurso; lo revelaba cierto y vago impulso refrenado, un gesto incómodo.) Hasta que, descarada y escandalosamente, ocurrió lo que temíamos y deseábamos, sin saber precisamente qué: Dámaso Alonso dejó de leer, cogió con sus dos manos el micrófono (¡aquella odiosa interferencia mecánica entre su fonética nítida y el auditorio!) y lo plantó, como un tiesto, en el suelo. Y entonces comenzó a fluir su regalo humanístico sobre la vida y obra del jesuíta Medrano.

Tropezamos en sus libros con esta anécdota porque Dámaso Alonso ha querido y podido hacerlos a su imagen y semejanza: con sus alternativas afectivo-eruditas, sus ramalazos de académico y de poeta, su culto a la vida y su culto a los muertos ("vivo en conversación con los difuntos", que decía Quevedo), su reclusión en la biblioteca de Chamartín y la juglaría poético-académica por provincias, y, en fin y en todo, su furibunda urgencia expresiva, comunicativa. La verdad es que a pocos hombres como éste suele acercarnos la vida que ostenten una tan compacta concentración de honores académicos (fuera y dentro de las habituales fronteras) y al par el reventón continuo y cordial de convenciones sociales ("fórmulas de lorito real", ironiza

en su último libro) cuando estas convenciones frenan o impiden la libre comunicación con lo auténticamente humano.

Oscura noticia —ahora reeditado con *Hombre y Dios* [1]— confirma que no es mera anécdota humana lo que venimos diciendo. Bastaría como ejemplo probatorio algún dato lingüístico: los "cedros del levante", sin más, que nos remite a su libro sobre San Juan, aquellos años en curso, o recién aparecido; resurrecciones verbales (soliviar, álabe), delatoras del académico; el dialectólogo asoma también cabeza en el poema dedicado a Unamuno, donde intencionadamente recoge voces del campo salmantino (paúl, chortal, yero, machorra). Y aun el carácter misceláneo de *Oscura noticia* —mosaico de libros fragmentarios cuya aparición o remate debió de ser impedida por viajes, lectorados en el extranjero, guerras, libros científicos, oposiciones—, ¿qué es, sino documento trémulo y trunco de los bandazos mayúsculos de la vida? La continuidad de la obra no comicnza sino con el fin de la guerra civil y con la instalación definitiva en Madrid. De aquí que *Hijos de la ira, Hombre y Dios* —y sin duda el ahora anunciado *Gozos de la vista*— sean ya libros de una pieza, cimentados y techados, unitarios y "damasianos".

Oscura noticia intercala poemas de juventud en la obra madura de 1944; busca cobijo en la seguridad y personalidad de 1944 para la obra fragmentaria de 1919-26. Así, los poemas de "Estampas de primavera" pertenecen al período de 1919-24; a 1924 pertenece el librico "El viento y el verso"; "Tormenta" está fechado en 1926; el resto de los poemas es obra contemporánea de la aparición del libro.

Una ligera consideración global de estos poemas tendería a su inserción en la estética que aquellos años ejercía una dictadura más o menos patriarcal. Pues estos poemillas nos obsequian generalmente con estampas neopopulares en las que los pinos, por ejemplo, procuran la "belleza última" ("Caminando de noche"); o recaba para sí el viento "la forma pura" ("La victoria nueva"); o ansía la fuente "belleza perennal" ("La fuente"). ¡Cómo iba a desdeñar —e ironizar— tanta absoluta belleza y pureza el Dámaso Alonso de veinte años después!

Tal consideración global sería, en efecto, ligera, pues exageraría

---

1 *Oscura noticia* y *Hombre y Dios*. Madrid, Espasa-Calpe, Colecc. Austral, 1959; 159 págs. A la reedición de estos dos libros se referirá fundamentalmente nuestro comentario.

la propagación juanramoniana de entonces para desatender a lo individual y concreto. En este disculpable error parece haber incurrido hace bien poco Graciela Palau Nemes al descubrir, tras varios de ellos, el rostro galileo de su biografiado [2]. Ese prestigio —y parcial acatamiento— de una estética entonces en alza, y al par la tímida y trémula afirmación de la propia voz, aparece ya en *Poemas puros, poemillas de la ciudad,* el primer libro de nuestro autor (1921). Título aparte, la coincidencia y disidencia con J. R. J. podría verificarse, confrontando el famoso "Poesía" de éste ("Vino, primero, pura—vestida de inocencia...") y el soneto de D. A. titulado "Eternidades", que contiene una cita inicial del maestro. Ambos confirman el ansia de la posesión total, la anegación del alma con Ella o por Ella ("mía para siempre!", exclama J. R. ante la poesía desnuda que llega a él; exenta de concepto, humilde, mansa le llega a D. A., "mientras Ella me llena el alma toda"). Pero con una sola palabra de un endecasílabo abre D. A. como una sima por la que echar a rodar su divergencia estética, puesto que declara a su lengua propicia a cantar no sólo el lujo sensorial de la belleza, sino la sombra:

> ... y canta mansamente, humildemente
> la sensación, *la sombra,* el accidente...

Sí, el mundo de un tan ingrávido, tierno y juvenil libro es ya vario y rico; no puede, pues, circunscribirse a la preceptiva juanramoniana. En él, amén de algún eco apagado del metaforismo vanguardista, se percibe con más nitidez la huella de Manuel Machado, con su garbo e inocencia de gran chulo metropolitano, su cansancio bohemio, su desenfado, su elegante "spleen", su burla burlando del corazón y la luna. He aquí —aparte de "Recuerdos de viaje"— un ejemplo típico:

> Yo soy un clown sentimental.
> Mi novia es guapa.
> Y llevo el alma en el ojal
> de la solapa [3].

---

[2] G. PALAU NEMES: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez.* Madrid, Ed. Gredos, 1957; págs. 222-23. Algún ejemplo es del todo inadmisible, v. gr.: "Entrarás hasta el fondo de mi tienda desierta" (D. A.) y "Ven ya del fondo de tu cueva oscura" (J. R. J.).

[3] *Poemas puros, poemillas de la ciudad.* Madrid, Ed. Galatea, 1921; pág. 89.

Esta digresión viene a cuento de la contemporaneidad y contigüidad familiar de *Poemas puros* con dos fragmentos acogidos en *Oscura noticia:* "El viento y el verso" (1924) y "Estampas de primavera" (1919-24). Ambos nos obsequian también con la estampa natural y urbana. En algún caso, como en "Cancioncilla", no parece fuera de lugar la ascendencia juanramoniana señalada por Palau, al recordar *Pastorales:*

el hombre siempre en el mar
y el corazón en el viento.

(J. R. J.)

morir quisiera en el viento
como la gente de mar
en el mar.

(D. A.)

La sugestión parece haberse extendido a otro libro popularista, contemporáneo de "El viento y el verso", y aparecido, como él, en el mismo número de la revista *Sí,* dirigida por Juan Ramón: *Marinero en tierra.* Alberti, como D. A., se interesa por su destino último:

Me podrían enterrar
en la ancha fosa del viento.

(D. A.)

Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel del mar.

(Alberti.)

Respecto al mentor común, D. A. añade, a los mismos elementos (viento, mar) una función y destino nuevos y personales (entierro, muerte), no objetivo-paisajísticos; Alberti coincide en la función y destino sujetivos, pero altera levemente esos elementos.

La independencia ante J. R. J. se evidencia en "Tormenta" (1926), otro trunco librico que integra *Oscura noticia.* Y si ha de señalarse aquí huella de la poesía pura, ésta se referiría más bien a Jorge Guillén, cuyos poemas hubo de conocer D. A. en revistas o por lectura directa de su autor, ya que la primera edición de *Cántico* es de 1928. (Sólo escribo —va a decirnos muchos años después, en ocasión crítica— cuando estoy conmovido. Y he aquí que el libro donde esto

se afirma, *Poetas españoles contemporáneos* (1952) muestra una prueba bien elocuente en los espléndidos capítulos dedicados a dos de los nombres aquí citados como guías de algún poema o época: Guillén, Machado.) Como en Guillén, aparece en "Tormenta" el romancillo heptasilábico, con rima asonantada en los pares; y una mayor concentración expresiva, una intensidad más intelectualizada de la sensación, un tono nuevo, admirativo y aforístico-definitorio, como paradigmáticamente brinda el poema "Burla":

... paréntesis de cauce,
asomos de colina,
árbol agudo, huella
de pie veloz: sonrisa.

(Pág. 58.)

De modo que no sólo Juan Ramón, sino Machado y Guillén acompañaron en este período el nacimiento de la propia personalidad. A estos nombres y a aquella casi polémica "sombra" del soneto "Eternidades" conviene añadir también que "El viento y el verso" insinúa ya al neorromántico autor de *Hijos de la ira*, ya que el viento, su inquieto protagonista, no es en él forma pura tan sólo, según habitual clisé de escuela, sino libertad cuyo ejercicio es su materia, y que constituye, como luego es de ordenanza para referirse a lo animado, uno más de los monstruos que anticipan la muerte al impulsar la vida. Imagínese el susto de J. R. J. al leer la siguiente invocación y tropezar con la palabra "monstruos":

Viento, presencia del espacio, oh frío,
geométrico impulso, tú, el más ágil
y puro de los monstruos que nos pueblan...

(Fragmentos.)

El resto del libro pertenece, como he advertido, a 1933-43; constituye, en realidad, el caudal propio de *Oscura noticia*. Un caudal que presagia —si exceptuamos la larga y bella elegía "A un poeta muerto"— y que acompaña cronológicamente al mundo romántico, dinámico de *Hijos de la ira;* un mundo de alimañas y arcángeles en torrentera, cólera, monstruos, bestias, gritos, contrastes.

Algo de todo esto, pero con el alivio de una dulce brisa formal, nos viene al encuentro en *Oscura noticia* con unos sonetos turgentes y calientes, sabios y vivos, espolio desde su nacimiento de antologías y memorias. Porque, ¿qué amigo de la poesía no dispone, para la con-

versación o la cita, como de bien comunal, de dos o tres de esos endecasílabos? (Amor, amor, principio de la muerte; dale la eternidad que le has negado; sólo sé que soy hombre y que te amo.)

Una revisión veloz del lenguaje de esos poemas confirma la intencionalidad dinámico-expresiva del autor (con otras palabras: de comunión con la vida por el arte): bullir, pulular, rebullir, estrellas derramadas ("Noche"); embestir, furibundo, frenesí, ciclón ("Torrente de la sangre"); hervor, chispazo fugaz, crujir, frenesí ("Destrucción inminente"); torrente en furia, rugir ("A los que van a nacer"); ulular, feroces jaurías ("Muerte aplazada"); furia, primavera feroz, extenuante pasmo, acezar, hervir, premura, monstruo fugaz, alimaña feroz ("Amor"). Y suma y sigue. La indicación es muy provisional, muy poco rigurosa. Pero suficiente para evidenciarnos una urgencia por darse; no de ordenar, sino de expresarse, comunicándose; no de reflejar un caos, ni menos de originarlo, sino de dar salida espontánea a la más íntima autenticidad, y por espontánea, sentimental y caótica. Ya es bien sabido que por la vía del sentimiento consigue el hombre una más directa, capilar y profunda comunión con las cosas, y en consecuencia una relación familiar con su misterio, que permite al poeta formulaciones de apariencia lógica o racional, siendo en el fondo resultado de un saber sentimental y en el tiempo:

Amor, amor, principio de la muerte.
("Amor".)
Pediste plenitud: la muerte pides.
("Corazón apresurado".)

Más de doscientos cincuenta endecasílabos suman las tres partes de la elegía "A un poeta muerto", el poema de mayor ambición y más hondo aliento, si no me equivoco, de los escritos hasta hoy por Dámaso Alonso. La primera parte contiene una evocación del poeta García Lorca (no es otro: se nos habla de "la sierra de plata" y de aquella vega "donde aún galopan—sombras de caballeros en algara"). El muerto pertenecía a la "España incontingente", a "mi España eterna", a la "España del Oro". Ha regresado a la "matriz sombría". Nosotros somos los muertos, no él: los "muertos de ti, con luto de tu sombra". Al evocarle se acumulan en la boca del poeta montoncitos de agria greda, sustantivos de la negación:

vacío, soledad, silencio, sombra.

Y la misma concentración o densidad sustantiva logra este sobrio, bellísimo planto:

Ay hombre de mi sangre. Ay sal de España.
Aceite del olivo era tu verso
y harina y acemite de los panes
y un denso mosto de fervientes cubas
y del espino albar y la amapola
la flor, y del tomillo y la retama.
De mar a mar ya zumban tus cantares

(Pág. 94.)

Idéntico efecto expresivo logra poco más adelante —y no son éstos los únicos ejemplos—, merced a la propia urgencia realista por la palpación, por adensar de elementos concretos el verso, de modo que así reviente de verdad, de la verdad que las cosas exhalan con su mera presencia:

¡La luz, la hierba, el árbol,
el pájaro, la flor, el verso, el agua!

(Pág. 98.)

La novedad conceptual de la segunda parte de esta elegía a García Lorca reside en que, habiendo penetrado por la evocación en el mundo de los muertos, éstos, vencidos de la nostalgia, ansían allí la vida, el ser, volver (y obsérvese, de paso, la misma ausencia adjetiva):

¡Ser, ser, ansia de ser! Angustia, asfixia,
evocación, sin luces, de una ausencia,
arcos de puente, hacia la vida rotos...

(Pág. 99.)

Ante esta afirmación jubilosa de la existencia vuelve al recuerdo la presencia de Jorge Guillén. Pero resulta que la presunta novedad conceptual es sólo aparente. Porque la idea no procede de Guillén (o, a lo sumo, hay que pensar en un cruce o coincidencia posibilitada por la lectura anterior de Guillén), sino del poeta austríaco Hugo von Hofmannsthal. El mismo D. A. ha referido esta deuda con la siguiente nota: "En la elegía "A un poeta muerto", hacia el final de la segunda parte, hay una influencia muy directa de H. v. H." Conviene verificar y precisar esta deuda.

En "Erlebnis", Hofmannsthal imagina hundirse, fundirse, sumirse todo su ser en el vago crepúsculo; disolverse, en una palabra, su corporeidad en la Naturaleza, para penetrar en el reino blando del no ser. Allá siente llorar en el silencio de su alma una saudade extraña por la vida. Llora —y en este momento empieza la semejanza formal y acaba la conceptual— como llora un marino que, a bordo de un gran barco de gigantes, amarillas velas, pasa de largo por la ciudad de su infancia, sobre el azul oscuro del agua, y ve desde la nave las calles, oye correr las aguas de sus fuentes, percibe el aroma de sus matas de lilas; y se ve a sí mismo, niño que en la orilla abre sus enormes ojos con miedo y ganas de llorar, y ve luz a través de la ventana abierta de su habitación [4].

Los versos en que se contiene la deuda a Hofmannthal son los siguientes:

El desvaído mundo de los muertos
—¡ser!— quiere ser, y es sólo una memoria.
¿Dónde te lleva tu memoria ausente?
¿Siente quizá tu nada el alto soplo,
las agrias cresterías intangibles
de la sierra de plata, que recoge
de aquella vega (donde aún galopan
sombras de caballeros en algara)
el aroma y la luz dormida? ¿Acaso
te lleva el viento sobre los remates
de tu ciudad, que pueblan maravillas?
Tal vez sube la flor de la ribera
como un vaho hacia ti, y oyes las voces
y las quietas esquilas del ganado

---

[4] Los versos de H. v. Hofmannsthal dicen como sigue (y cito por Insel Verlag, Leipzig, 1922; págs. 9-10):

"Aber seltsam!
Ein namenloses Heimweh weinte lautlos
In meiner Seele nach dem Leben, weinte,
Wie einer weint, wenn er auf grossem Seeschiff
Mit gelben Riesensegeln gegen Abend
Auf dunkelblauen Wasser an der Stadt,
Der Vaterstadt, vorüberfährt. Da sieht er
Die Gassen, hört die Brunnen rauschen, riecht
Den Duft der Fliederbüsche, sieht sich selber,
Ein Kind, am Ufer stehn, mit Kindesaugen,
Die ängstlich sind und weinen wollen, sieht
Durchs offne Fenster Licht in seinem Zimmer-

Das grosse Seeschiff aber trägt ihn weiter..."

y el cantar de las fuentes; ves tu casa,
la casa de tus sueños cuando niño.
Por la dulce ventana luminosa,
la rutinaria escena de otros días:
ya ponen tus hermanas los manteles...
... ...
Pero en la brisa pasas...

(Págs. 99-100.)

El tema del retorno a la vida desde la muerte reciente, con el contraste melancólico de ambas, es viejo tema del poeta austríaco; tanto, que ya aparece en el juvenil drama *Der Tor und der Tod* (1893). Pero aunque la idea es la misma, su versión es distinta en los dos poetas: Hofmannsthal se vale de la imagen (introducida por "como") de un marino condenado a no tomar tierra en la ciudad del pasado porque el barco del destino o la muerte lo arrastra; D. A. lo sustituye por la participación de distintos elementos naturales (viento, flor) o los sentidos vivos (memoria, vista, oído). Los elementos comunes son abundantes: flores, aroma, ciudad, fuentes cantarinas, la casa, el niño, la ventana con luz. La localización es distinta (mar, vega granadina). El poeta español es más realista y digresivo, pasea analíticamente por su realidad, lo que le permite una prolongación demorada en la circunstancia y mayor emotividad (las hermanas ponen los manteles; la menor canta, ríe, se queda pensativa; se alude a la historia de la vega añorada por el poeta muerto, etc.).

La parte final de la elegía contiene, al pedir por el reposo de su amigo en el dulce regazo final, una descripción maestra del mundo de lo ignoto, inasible y futuro. El analista del estilo que es D. A. debe de haberse recreado sugiriendo virtuosamente los atributos del trasmundo por medio de una continua aliteración fricativa de eses deslizantes, ayudada de encabalgamiento:

Desasidos
sueños sin soñador dejan estelas
inexistentes...

(Pág. 101.)

* * *

En su frenesí comunicativo y comulgativo con su circunstancia, Dámaso Alonso procura como un estado de embriaguez del sentido,

un agotamiento de los frutos de la vida, succionando de las cosas hasta dejarlas en su insípida, inexpresiva e insignificante cáscara, o en una desnudez originaria que conserve todavía como la huella caliente de las manos creadoras. Embriaguez presupone amor ("el hombre es amor", generaliza); presupone también desamparo; trae incertidumbre de amanecer.

Yo no sé si eres muerte o si eres vida,
si toco rosa en ti, si toco estrella,
si llamo a Dios o a ti cuando te llamo.

(Pág. 12.)

Cómo me llama la vida,
qué imperiosamente llama,
mientras deshila la acequia
—cañaveral, arpa y flauta—
su dulce engaño de música...

(Pág. 13.)

En esta incertidumbre, en ese sabor de engaño que sigue a la noche del sentido, ¡cuántos han encontrado su Dios! Esa dulzura engañosa de la fuente empalma con la idea de muerte como plenitud y con el amor como fuerza divina entre los humanos ("el hombre es amor, y Dios habita dentro").

Con ello llegamos ante *Hombre y Dios*. El poeta había ido rodando por entre los varios sabores de las cosas que la vida ofrecía al sentido y se encuentra ahora fatigado y parado ante su Dios. ¿Qué papel reservará al hombre? O dicho con la tímida preceptiva del citado soneto de 1921: ha pretendido captar los "accidentes" y la "sensación" —o devolverlos a nueva vida por la palabra—; luego ha proyectado, con *Hijos de la ira*, la "sombra"; con *Hombre y Dios* nos da principalmente el "concepto", del que con tanta seguridad se mantenía exento —de palabra y obra— en 1921.

Hombre y Dios es el libro más laboriosamente estructurado y meditado de este poeta. Consta de un prólogo, cinco comentarios y un epílogo. Siete espléndidos sonetos se intercalan entre los comentarios (en verso todos, libre o medido); otro sirve de prólogo; con otro más, que lleva el mismo título que el libro, se abre propiamente éste. El primer comentario se divide a su vez en tres palinodias (una, dedicada a la inteligencia, otra a la sangre humana derramada, otra a lo gris o apariencia formal del hombre).

El hecho de que el soneto "Hombre y Dios" se intercale entre el primer y segundo comentario no parece capricho; está determinado por la estructura conceptual del libro. Lo que se ha querido señalar es que la intencionalidad del libro no es, como su título pudiera sugerir, mera suma de hombre y Dios, sino residencia simultánea en el hombre de lo humano y de lo divino; simultaneidad, no presencia contigua de hombre y Dios. De aquí que al prólogo —gratitud a Dios por haberle velado mediante la miopía la estructura de las cosas, con el elogio de su vaga hermosura algodonosa— sigan tres retractaciones o palinodias en las que se pide a Dios "la maravilla, la dura precisión del mundo que has creado"; el ver "qué brazos ahogan la justicia de Dios"; los ojos que penetren tras lo gris "la verdad de las almas".

Con ello comienza la insatisfacción en la imperfección —esto es, en la "miopía"—; comienza la afirmación del Hombre-Dios o Dios en el hombre. Comienza con el soneto "Hombre y Dios", formulador de un pensamiento religioso ya presente en Angelus Silesius, y más tarde en el Rilke del *Stundenbuch;* pensamiento relacionado con el Dios-criatura de los hombres, que aparece también en Unamuno y Machado, es a saber, que Dios perdería su sentido o existencia con la desaparición del hombre (el hombre Dámaso, Angelus, Rainer María, pero también el Hombre).

Yo soy centro para ti, tu tema
de hondo rumiar, tu estancia y tus pensiles.
Si me deshago, tú desapareces.

(Pág. 123.)

"Was wirst tu machen, Gott, wenn ich sterbe?
mit mir verlierst du deinen Sinn."

(Rilke) [5].

---

[5] Los versos de Angelus Silesius (1624-1677) pertenecen al *Cherubinischer Wandersmann,* y dicen:

"Ich weiss, dass ohne mich Gott nicht ein Nu kann leben
Werde ich zunicht, er muss von Not den Geist aufgeben."

Estos versos sirven de glosa a la divisa *Gott lebt nicht ohne mich* (Dios no vive sin mi), lo cual aumenta la semejanza con la idea principal del poeta español. Vid. ed. H. L. Held (München, 1949), III, pág. 8.

Los versos de Rilke pertenecen al "Libro primero" (1899) del *Stundenbuch.* En pág. 29, vol. I, *Werke* (Insel, 1959).

El resto de los comentarios —menos el tercero. "Recuerdos del Colegio, 1909", donde humor y sentimiento ofrecen un remanso literario— insisten desde varios ángulos en la necesidad divina de lo humano: para su plenitud; porque la mente humana es el único continente capaz de lo increado; porque se limita en el hombre; porque para ver humanamente su creación ha de bajar al "cine en penumbra de mi globo ocular"; porque limita con el albedrío concedido a sus criaturas. Es decir, que *Hombre y Dios* no es un canto a la magnificencia de Dios desde la indigencia del hombre (como parecería aguardarse tras de *Hijos de la ira*), sino un canto a la grandeza de la criatura por su participación en ella de Dios. El epílogo se titula consecuentemente "Hombre solo" y es el júbilo de quien está vivo, del que ejerce sus sentidos, del que siente la unidad en lo que fluye (río Carlos, vida), del que se embriaga locamente con lo que la mano puede alcanzar (toco, toco), del que contempla, objetivándolo, el soberbio espectáculo de la libertad humana. Esta suficiencia vitalista —cuyo exponente más acabado, en mi opinión, es "Ese muerto"— abre un nuevo clamor ante la vida, bella o no, que ha ido encontrando su prolongación en lo ya publicado de *Gozos de la vista* y nos remite de nuevo a la vieja admiración por la actitud estética y conceptual de Jorge Guillén.

Dios a la vista. Palpo las cosas y me afirmo, pero no puedo afirmarme sin afirmarlo a Él. El goloso de halagos sensoriales tiene ahora poco que hacer. La superficie del endecasílabo, antes tan tersa, se quiebra, enarca, enreda en los virtuosos sonetos de ahora. El analista de estilos formales tiene mucha menos ocupación —salvo en los sonetos y en el Epílogo, especialmente en "A un río le llamaban Carlos", que logra sugerir la fluencia acuática mediante reiteraciones paralelísticas y de vocabulario—. Captar el clamor que expanden las formas bien hechas parece haberse alejado mucho de la intención del poeta. La presencia de lo divino es más conceptual que sentimental. El poeta llegará, sin duda, a embriagarse de Dios ("La ebriedad de mi sangre—busca un lago final: embriagarse en Dios un día"). Ahora le ha descubierto en sí y recuerda su vinculación relativa, no posesiva, quiere decirse copulativa (hombre *y* Dios).

Recuerdo haber hablado a Dámaso Alonso, allá en su biblioteca de Chamartín, de unos textos del García Morente converso, cuyo tono y expresiones ofrecían gran semejanza con los de *Hijos de la ira*.

Pero el profesor Dámaso Alonso me replicó en seguida con el carácter tópico de tales expresiones en la literatura ascética y en la patrística.

Pues bien, a esa fuente literaria y moral habrá que añadir, cuando se escriba con la morosidad debida a *Hombre y Dios* —y aun a los libros que traigan una progresión en el estado espiritual que éste revela— otras empresas, como el libro sobre San Juan y su traducción y estudio del jesuíta Hopkins. Quizá no se haya advertido que tan desarraigada era la poesía pura como la actual poesía desarraigada (una, de la vida; otra, de la Providencia).

Dámaso Alonso logró apoderarse de nosotros con los trenos de *Hijos de la ira* y sabrá hacerlo de nuevo, con brutalidad o con ternura, cuando la ebriedad de su sangre alcance el "lago final".

José Luis Varela.

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO

LA PENETRACION DE EMPRESAS PRIVADAS NORTEAMERICANAS EN EUROPA OCCIDENTAL

Aproximadamente en 1948, se inició entre los empresarios norteamericanos la tendencia a establecer filiales en Europa occidental, a adquirir fuertes participaciones en empresas europeas e incluso, en algunos casos, a comprar todos los títulos de las mismas. Diez años después, es decir, hacia 1957-58, esta penetración de intereses norteamericanos en nuestro continente, sobre todo en los seis países del Mercado común, se ha intensificado de manera extraordinaria. Algunos hablan incluso de una "invasión" o de un "movimiento migratorio" de empresas [1].

En el presente trabajo nos proponemos resumir una serie de datos que demuestran la importancia de estos desplazamientos de capital norteamericano en formas diversas, sin pretender agotar ni de lejos los casos concretos que, por lo demás, se suceden actualmente con intensidad acentuada.

Se puede comprobar que ni son únicamente los norteamericanos quienes se apresuran a domiciliar filiales e intereses en los países del Mercado común, ni la corriente migratoria posee un solo sentido, pues los seis países de los Tratados de Roma también adquieren fuertes participaciones en otras naciones, sobre todo los alemanes en Inglaterra, en los propios Estados Unidos, en Canadá, y, a su vez, países como Gran Bretaña y Suiza (para citar algunos) incrementan sus ramificaciones industriales, mercantiles y financieras en casi todos los Estados miembros de la Comunidad económica europea o Mercado común.

Lo que sí resulta indudable al analizar estadísticas oficiales y

---

[1] Cfr. entre otros testimonios el trabajo de Norbert Kohlhase: *Die europäische Wirtschaftsgemeinschaft in amerikanischer Sicht,* en "Europa Archiv", número 22, de 20 de noviembre de 1959, págs. 675-83, concretamente págs. 676-77; también *The New Europe and the stake of U. S. business in it,* en "U. S. News & World Report", de 13 de julio de 1959, págs. 80-82, y referencias periódicas como la aparecida en "Frank. Allg. Ztg.", de 11 de agosto de 1959; "Blick durch die Wirtschaft", pág. 1.

otras noticias disponibles, es un predomonio considerable de la corriente migratoria hacia los seis países del Mercado común, sobre todo, de procedencia norteamericana, por lo que nos parecen oportunas algunas referencias previas a estos aspectos predominantes, esto es, los Estados Unidos, que se interesan por la Europa occidental más que nunca, y la unión aduanera de los seis que atrae predominantemente los capitales de terceros países.

PRESENCIA DE ESTADOS UNIDOS EN EUROPA EN LA SEGUNDA POSTGUERRA.

En contraste con la actitud aislacionista de Estados Unidos en los años que siguieron a la terminación de la primera guerra mundial (por ejemplo, no ratificación del pacto de la Sociedad de Naciones), entre 1945 y 1947, el Gobierno de Estados Unidos adoptó una actitud resuelta en el sentido de no abandonar a su suerte, poco halagüeña por cierto, a los arruinados países de casi todo el occidente europeo. Esta postura positiva de Norteamérica ha sido y sigue siendo constante.

Así, el 5 de junio de 1947, el entonces secretario de Estado, George C. Marshall, pronunció su histórico discurso en la universidad de Harvard, del que deriva el llamado Plan Marshall para la reconstrucción de Europa. Ya entonces se propuso, por parte americana, la conveniencia de que los países europeos beneficiarios se uniesen, pero los nacionalismos incorregibles y la benevolencia de los administradores norteamericanos, dejaron pasar una buena oportunidad para emprender la integración europea [2].

La asistencia americana dio origen, no obstante, a organismos de cooperación internacional europea, tales como la OECE (Organización europea de cooperación económica) y sus organizaciones derivadas, como la Unión Europea de Pagos. Se ha dicho, incluso por un eminente profesor, que "la concepción de una integración económica de Europa occidental, así como su propia terminología, hay que atribuirlas principalmente a *sugerencias americanas...*" [3].

---

2 Cfr. el interesante trabajo del abogado de Londres y diputado laborista (1945-51) R. W. G. MACKAY: *Die europäische Wirtschaftsgemeinschaft und die europäische Handelsvereinigung, eine britische Kritik,* publicado en "Europa Archiv", 20 noviembre 1959, págs. 695-702, en el que se exponen con sinceridad algunas causas de la frustración de la unidad europea con ocasión de los deseos expresos de Norteamérica al ofrecer el plan de ayuda mencionado.

3 Cfr. el artículo del profesor Dr. MICHAEL A. HEILPERIN: *Der Gemeinsame Markt in amerikanischer Sicht,* en "N. Zr. Ztg.", de 14 de abril de 1957, hoja quinta.

Interesaban entonces a Estados Unidos la unidad y paz de Europa occidental, por ver en ellas el medio de reconstruir con rapidez y eficacia las economías europeas tan castigadas por la guerra y porque la administración centralizada de la ayuda simplificaría la tarea de lograr —como ocurrió en la realidad— un nivel de vida superior en los países europeos que, además de servir como profilaxis frente a la expansión comunista, abriría a las industrias norteamericanas nuevos mercados para sus propios productos.

En cuanto a la terminología, fue Paul G. Hoffman, administrador norteamericano del "plan Marshall", quien primero introdujo el lema de la *integración europea*, el 31 de octubre de 1949, cuando invitó en París a los miembros de la OECE a "emprender la realización de un amplio programa que hiciese posible una economía dinámica y expansiva en Europa occidental, que traería consigo una elevación ininterrumpida del nivel de vida de sus pueblos". Hoffmann subrayó que el único fin de este programa sería el de establecer "*una integración económica de Europa occidental*", debiendo fundamentarse tal integración en la institución de un *grande y único mercado,* libre de restricciones cuantitativas, trabas en los pagos y de aranceles. El ejemplo de federación de los Estados Unidos norteamericanos se mencionó en publicaciones de entonces como susceptible de ser imitado *mutatis mutandis* en nuestro continente [4].

Con el apoyo moral de Estados Unidos, que en estos años no se han desentendido jamás de los acontecimientos europeos, se creó, en 1952, el Mercado común de los seis, limitado a algunos productos fundamentales (carbón, hierro, acero y chatarra). Esta Comunidad europea del Carbón y del Acero (CECA), integrada por Francia, Alemania occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, cuenta entre sus instituciones la "Alta Autoridad", a la que los Estados signatarios transfirieron ciertas parcelas de su soberanía, de acuerdo con las recientes Constituciones políticas de los respectivos países, inaugurando así el sistema de instituciones de carácter supranacional [5].

---

[4] En este sentido el profesor MICHAEL T. FLORINSKY, en su libro, citado por HEILPERIN: *Integrated Europe,* Nueva York, 1955.

[5] Cfr. HENRY L. MASON: *The European Coal and Steel Community; experiment in supranationalism,* La Haya, Martinus Nijhoff, 154 págs.; DANIEL VIGNES (prof. de la universidad de Poitiers): *La Communauté européenne du Charbon et de l'Acier,* París, 1956, 190 págs., con un prólogo de Paul Guggenheim, catedrático de Derecho internacional en el Instituto de Altos Estudios internacionales de Ginebra. V. también la interpretación, jurídicamente auténtica, del abogado alemán Franz Etzel, entonces vicepresidente de la Alta Autoridad: *Der Gemeinsame Markt... sein Wesen und seine Ziele* en "Stahl und Eisen", de 21 de mayo 1953; págs. 689-696.

La creación de un organismo supranacional, verdaderamente revolucionario en un continente tan contaminado del virus nacionalista como es Europa, mereció una acogida excelente en Estados Unidos, que no se limitaron a elogiar este proyecto, sino que, como en tantos otros casos, le concedieron, además, su ayuda financiera [6].

El segundo proyecto supranacional de integración europea económico-política data de la conferencia de Messina (1 y 2 de julio de 1955), cuando los seis Gobiernos integrados parcialmente en la CECA decidieron acometer la tarea de implantar gradualmente el Mercado común general, esto es, para todos los productos. También este propósito mereció la favorable acogida de Estados Unidos [7].

Tras de observar la actitud unívoca de Norteamérica, favorable en todo momento a la integración europea, es forzoso dudar de la sinceridad de cuantos acusan ahora a Estados Unidos de favorecer arbitrariamente al Mercado común de los seis en perjuicio de la unidad de Europa, desentendiéndose de otros "intentos" de integración, ideados más como instrumento de negociación con los seis del Mercado común que como medio sincero de contribuir a un avance eficaz en el camino de la integración [8].

Es difícil admitir la seriedad de intentos constructivos en el proyecto británico de la llamada "Área de libertad comercial" *(Free Trade Area)* propuesta tarde y mal a la OECE, cuando el Gobierno de Su Majestad había rechazado las reiteradas invitaciones de los seis a colaborar con ellos sobre base equitativa, tanto al crearse la CECA como al iniciarse las negociaciones de Messina [9].

---

6 Acerca del préstamo norteamericano a la CECA por valor de 100 millones de dólares, gestionado por JEAN MONNET en 1954, v. "Le Monde", 25/26 de abril de 1954, pág. 3; "The Economist", 3 de julio de 1954, pág. 3; Fr. PECCO: *La politica di investimenti dell'Alta Autorità Carbosiderurgica,* en "Rivista di Politica Economica", enero 1954, págs. 39-54.

7 Cfr. sobre esto el mensaje anual del presidente Eisenhower al Congreso, de enero de 1957, netamente favorable al proyecto del Mercado común general de los seis, "Le Monde", 25 de enero de 1957, pág. 2.

8 Cfr. por ejemplo prof. Dr. WILHELM RÖPKE: *Dollarsorgen und europäische Missintegration,* en "N. Zr. Ztg.", 16 de febrero de 1960, hoja 4.ª, o el trabajo aparecido en la misma publicación periódica (núm. 43, de 13 de febrero de 1960, hoja 6.ª) bajo el título: *Die Vereinigten Staaten und der europäische Integrationskonflikt.*

9 Cfr. *U. K. Memorandum to the OECE,* Londres, 1957; H. M. Stationery Office; íd. los dos informes de la Federación de Industrias británicas (Londres, 31 de octubre de 1956 y 18 de abril de 1957, respectivamente) o bien las proposiciones leoninas de Mr. Macmillan, dispuesto a ingresar en el Mercado común en cuanto se refiere a productos manufacturados, pero sin suscribir obligaciones que limitasen la soberania británica, los derechos imperiales ni la agricultura protegida del Reino Unido.

Ante la escisión actual de Europa en grupos más o menos amplios, Estados Unidos han concentrado una vez más su atención sobre este continente con el fin de contribuir a su unificación, dispuestos (juntamente con Canadá) a convertirse en miembros con pleno derecho de una OECE reformada de acuerdo con las nuevas necesidades y situaciones [10].

El poder de atracción del Mercado común.

A pesar de las críticas y negociaciones, de propósitos dudosos, los tratados de Roma (25 de marzo de 1957) que instituían el Mercado común de los seis, fueron ratificados sucesivamente por los parlamentos de los respectivos países y el tratado entró en vigor (reducción de aranceles y ampliación de contingentes entre los Estados signatarios) en 1 de enero de 1959, acelerándose, por ahora, en lugar de retrasarse, la eliminación progresiva de restricciones al tráfico de bienes, servicios y personas [11].

Esta eficacia ha inclinado decididamente a los industriales y financieros de Estados Unidos (y de otros países no integrantes de la comunidad de los seis), que aspiran a colocar sus productos en el ámbito de la nueva unión aduanera sin ser objeto de discriminaciones, a evitar los efectos de éstas introduciendo filiales e intereses en los seis países, convencidos de que el Mercado común, de su gusto o no, es ya una realidad vigorosa que está revolucionando la estructura del comercio europeo e incluso del resto del mundo [12].

La presente actividad de penetración económica recíproca internacional en todos los ramos de actividades, cada vez más febril, desencadenada por la efectividad del Mercado común, no tiene precedentes [13].

---

[10] V., por ejemplo, Dr. Richard Lewinsohn: *Majestic-Konferenz: Wende oder Leerlauf?* en "Der Volkswirt", de 23 de enero de 1960, págs. 141-142; "N. Zr. Ztg.", 11 de enero de 1960, hoja 1.ª; ídem, de 12 de enero de 1960, hoja 1.ª; ídem, de 15 de enero de 1960, hoja 2.ª; ídem, de 17 de enero de 1960, hoja 2.ª, y, sobre todo, "N. Zr. Ztg.", de 11 de febrero de 1960, hoja 2.ª.

[11] Cfr., por ejemplo, "Le Monde", de 3 de marzo de 1960, pág. 14.

[12] Cfr. *La Recartellisation dans la R. F. allemande,* en "La Doc. Française", número 2.563, de 11 de agosto de 1959, págs. 21-24 principalmente; "La Doc. Fr.", número 2.533, de 23 de abril de 1959, y 2.534, de 25 de abril de 1959; *Neuer französischer Dreijahresplan,* en "Der Volkswirt", de 9 de mayo de 1959, pág. 865-66, y, entre otros testimonios, el informe del *Chase Manhattan Bank,* resumido en "Frank, all. Ztg.", de 24 de agosto de 1959, "Blick durch die Wirtschaft", página 2, así como "Financial Times", de 19 de mayo y 1 de junio de 1959.

[13] Cfr. *Der Gemeinsame Markt und die Privatwirtschaft,* en "N. Zr. Ztg.", 11 de julio de 1959 (I), hoja 9.ª y 12, y 12 de julio de 1959 (II), hoja 11.

Para comprender, en primera aproximación, los motivos económicos de estas actividades, puede ser suficiente la comparación de algunas cifras relativas al grupo de países que integran el Mercado común, junto a las de otros grandes grupos económicos, que recogemos seguidamente, advirtiendo que el análisis de estadísticas, sobre todo si no se han ponderado, impone limitaciones considerables.

La extensión del área europea de los seis países que integran el Mercado común es de 1.166.000 km², frente a los 7.828.000 km² de Estados Unidos, 22.273.000 de la Unión Soviética y 244.000 del Reino Unido. La población europea de los seis era, en 1957, de unos 167 millones de habitantes, frente a 171 en Estados Unidos, 220 en la URSS y 51, en el Reino Unido.

La producción de hulla, en 1957, fue, en los seis países del Mercado común, algo superior a 248 millones de toneladas, en Estados Unidos de 465 mill. t., en la URSS de 328 y en el Reino Unido de 203 millones. La producción de acero bruto, en el mismo año (1957), fue de 60 millones de toneladas en el área del Mercado común, 102 en Estados Unidos, 51 en la URSS y cerca de 22, en el Reino Unido.

Entre las industrias mecánicas más significativas, la producción de automóviles de turismo fue, igualmente en 1957, de 2.010.000 unidades en los seis países que ahora integran el Mercado común, de 6.100.000 en Estados Unidos, 114.000 en la Unión Soviética y 860.000 en el Reino Unido, en tanto que la producción de vehículos industriales ascendió, en el mismo período, a 483.000 unidades en los seis, a 1.100.000 en Estados Unidos, 372.000 en la URSS y 288.000, en el Reino Unido.

Sólo ante las consideraciones que sugieren estas cifras, se comprende la preocupación de los empresarios norteamericanos, ante la posibilidad de ver reducidas o interrumpidas sus relaciones comerciales con la Unión aduanera de los seis países europeos integrados; y, si bien es cierto que las cifras absolutas no reflejan más que una parte de las situaciones verdaderas, la elaboración de estadísticas ponderadas, teniendo en cuenta la preparación cultural y técnica de los habitantes, la utilidad real de los territorios, los recursos disponibles en otros continentes y algunos factores más, dignos de consideración, conduciría a una imagen comparativa del conjunto, muy favorable al grupo de los seis países del Mercado común. Es justo añadir que otro tanto sucedería con el Reino Unido, con su Comunidad de naciones dispersas por todos los continentes, con las grandes dotes industriales y mercantiles del pueblo británico y el peso de su prestigio en toda constelación internacional de fuerzas.

Parece probable que las migraciones de licencias y capital norteamericano, en general, a Europa occidental, aún habrían alcan-

zado mayor volumen si hubiesen sido menos dudosas y llegado a buen término las negociaciones encaminadas a establecer una verdadera asociación de libre comercio, más amplia que la constituída por los seis países signatarios de los tratados de Roma.

Mas frente a la realidad del Mercado común, estos propósitos de comunidades más amplias no pasan de ser proyectos más o menos fantásticos, como las sugerencias de la resolución de Londres del Congreso atlántico, de julio de 1959 [14] o el memorándum de la Comisión del Mercado común, de 24 de septiembre de 1959, en el que se recomienda que "la Comunidad de los seis mantenga relaciones frecuentes de consulta con Estados Unidos y considere en todo momento las consecuencias de su política sobre la situación económica norteamericana". También debe citarse en este sentido la sugerencia (en las conversaciones germanoamericanas de Bad Godesberg, 1-4 de octubre 1959) del ex ministro de Estado norteamericano Dean Acheson, sobre la creación de una Comunidad atlántica política y económica, que pusiese fin a las querellas que hoy enemistan a varios pueblos europeos, y las amplias referencias del prof. Walter Hallstein, presidente de la Comisión de la Comunidad de los seis, a las posibilidades de una Comunidad económica atlántica (declaraciones ante la Conferencia de parlamentarios de la NATO, en Washington, 18 de noviembre de 1959).

Parece poco probable, por ahora, la creación de tal comunidad si han de pertenecer a ella países que no están dispuestos a comprometer su soberanía política, sea por vocación propia y tradicional (Suiza, Gran Bretaña, Suecia) o por presiones ajenas (Austria, Finlandia), siendo así que la renuncia progresiva a la soberanía es la única vía eficaz de desterrar gradualmente los nacionalismos trasnochados que tanto han perjudicado a Europa, lesionando hasta la saciedad el principio del *ius communicationis,* consustancial con la naturaleza social del individuo y de los grupos humanos. Por esto, no entramos en análisis ni consideraciones sobre la fracasada *Free Trade Area* ni siquiera acerca de su nueva versión, la EFTA (*European Free Trade Association* o Asociación europea de Libre Comercio) integrada por Estados con intangibilidad autónoma (Gran Bretaña, Suecia, Suiza) o heterónoma (Austria) de su soberanía nacional, a los que hay que añadir Portugal, Dinamarca y Noruega [15].

En Estados Unidos, los círculos competentes no han ignorado la

---

[14] V. "The Fifteen Nations", núm. 11, de julio-septiembre de 1959, págs. 23 y siguientes.

[15] Acerca de la EFTA, v. "N. Zr. Ztg.", edic. de 24 de mayo de 1959, hoja 2.ª, de 24 de diciembre 1959, hoja 2.ª; ídem., de 25 de diciembre de 1959, hoja 3.ª, y "La Doc. Française", núm. 2.590, de 10 de noviembre de 1959.

probable aparición, de hecho ya comprobada, de ciertos inconvenientes derivados de la ejecución de los tratados de Roma, a pesar de los cuales el Gobierno y los empresarios norteamericanos han continuado apoyando este genuino plan de integración regional. Por ejemplo, ante eventuales dificultades de la balanza de pagos en algún país de la Comunidad de los seis, podría utilizarse el arancel común frente a terceros para restringir las importaciones procedentes de países no integrados, siendo así que el 15 por 100 de las exportaciones totales norteamericanas se dirige al área de los seis. También se teme que el ejemplo de un mercado regional, más poderoso que la suma de poderes de sus componentes, pueda despertar emulaciones, como el Mercado común iberoamericano, la propia EFTA de los siete "exteriores" o el Mercado común asiático, que estudiaban, en 1947, los japoneses. La situación de la balanza comercial norteamericana podría empeorar, además, por el edurecimiento de la competencia en mercados internacionales, tan pronto como las industrias del Mercado común de los seis hayan avanzado suficientemente en los procesos de mayor división internacional del trabajo y racionalización, resultantes de tan amplia unión aduanera.

Tampoco se excluye de las derivaciones lógicas del Mercado común la posible implantación de medidas discriminatorias cuantitativas frente a determinados productos industriales norteamericanos [16].

Por de pronto, en 1958 y 1959 la balanza de pagos norteamericana ha sido negativa, resultado tan sorprendente como la evolución que ha conducido del clima casi tradicional de la "escasez de dólares" a la situación contraria, es decir, de "excedentes de dólares" en Europa, que han hecho pensar seriamente en la conveniencia de devaluar el dólar [17].

A las dificultades en las balanzas comercial y de pagos de los Estados Unidos han contribuído factores diversos y complejos, entre ellos la capacidad de competencia de los países del Mercado común y otros europeos, la ofensiva económica del bloque soviético [18], las onerosas obligaciones del Gobierno de Estados Unidos en su ayuda a los países subdesarrollados y, en fin, la salida de grandes cantidades de oro como contrapartida a la devolución de dólares ya depreciados en las bolsas internacionales, consecuencia, a su vez, del

---

16 Cfr., por ejemplo, el informe mensual, de abril del año pasado, del *Federal Reserve Bank of New York*.

17 En este sentido, el prof. RÖPKE en el artículo citado en la nota (8) del presente trabajo.

18 Cfr., por ejemplo, "Frankf. allg. Ztg.", de 21 de diciembre de 1959, "Blick durch die Wirtschaft.", pág. 2 *(Die Rubeloffensive in den unterentwickelten Ländern)*.

fortalecimiento de otras divisas, singularmente de países europeos occidentales.

Consideraciones realistas por parte de los empresarios privados norteamericanos ante esta evolución de los acontecimientos, unidas a las ventajas fiscales de ciertos países de Europa occidental en comparación con el impuesto norteamericano sobre la renta, han decidido a industriales y financieros a colocar cantidades crecientes de sus beneficios en nuestro continente, sobre todo en el área del Mercado común [19], desviándose de otras áreas tradicionales de colocación de ahorros norteamericanos (por ejemplo, Canadá, Iberoamérica e incluso Gran Bretaña) y desoyendo incluso las reiteradas recomendaciones en sentido contrario de algunos centros oficiales del país [20].

En las páginas que siguen, trataremos de resumir las características principales de esta especie de migración privada de capitales norteamericanos a los países del Mercado común europeo y, en segundo término, hacia algunos otros como el Reino Unido y Suiza, recogiendo incidentalmente algunos datos relativos a otras corrientes migratorias de industrias y capitales privados, por ejemplo, de Alemania occidental a Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, de ésta a Alemania y Norteamérica, de Suiza a algunas zonas del Mercado de los seis e incluso de Estados Unidos a Japón.

Penetración de intereses privados norteamericanos en los países del Mercado común.

Entre los países del Mercado común, es Holanda uno de los que se han visto precisados a más sensibles reajustes en su política económica por razón de las variaciones resultantes en su estructura, como la pérdida casi completa de su imperio colonial, la elevada cuota de crecimiento de su población y la progresiva liberalización

---

[19] Cfr. los últimos informes anuales del departamento de Comercio de Estados Unidos (*U. S. Department of Commerce,* Washington D. C., diversas fechas) y las encuestas recientemente elaboradas por la editorial neoyorquina *McGraw Hill Publishing Co., aparecidas* en 1959 en varios números de su publicación de economía "Business Week"; v. también la sección *American Survery* del semanario inglés "The Economist", de 5 de diciembre de 1959, pág. 972 (*Business moves abroad*).

[20] Cfr. "Franfk. allg. Ztg.", de 11 de agosto de 1959, "Blick durch die Wirtschaft", pág. 1 (*Die amerikanische Industrie zieht es nach Europa*); "Foreign Commerce Weekly" (publicación del *U. S. Department of Commerce*) del 2 de noviembre de 1959, pág. 20, y "N. Zr. Ztg.", de 25 de octubre de 1959, hoja 12, y de 21 de agosto de 1959, hoja 2.ª.

de su comercio exterior, en el ámbito regional del Benelux primero y, desde comienzos de 1959, en el área de la comunidad de los seis, de que forma parte [21].

Ante la necesidad de crear empleos para los nuevos contingentes de población, el propio Gobierno de los Países Bajos ha fomentado la inmigración de capitales y empresas del extranjero, atraídos éstos, además, por los bajos costes de producción, la igualdad jurídica respecto de las empresas holandesas, la paz continuada en las relaciones laborales, la importancia comercial de Holanda y el deseo de establecer en el país puntos de apoyo para vender productos en el ámbito del Mercado común [22].

Ya en 1949 se inició la corriente de inmigración de capitales a Holanda, bien fuese en forma de establecimiento de filiales, compra de títulos de sociedades holandesas o bien firma de acuerdos de colaboración. De las 189 filiales de empresas extranjeras domiciliadas en Holanda hasta el 30 de septiembre de 1959, las más numerosas, con notable diferencia, eran norteamericanas (107), seguidas de otras inglesas (24), belgas (19), alemanas (13), suizas (9), suecas (6), francesas (4) y 7 de diversa procedencia.

El número de empresas mixtas, con agrupación de intereses holandeses y extranjeros, domiciliadas en Holanda en la misma fecha, ascendía a 123, entre ellas 40 con participación norteamericana, 24 anglo-holandesas, 17 con intereses alemanes, 13 belgas, 7 francesas, 7 suizas, 6 suecas y 9 de otras procedencias. Así, pues, de las 312 empresas extranjeras o mixtas que desarrollaban sus actividades en Holanda el 30 de septiembre del año pasado, eran norteamericanas o asociadas a éstas 147, seguidas de 48 inglesas o asociadas a ellas, 32 belgas, 30 alemanas, 16 suizas, 12 suecas, 11 francesas y 16 varias.

Por ramos industriales, pertenecían a las industrias metalúrgicas 131 empresas extranjeras o mixtas; químicas, 55; electrotécnicas, 17, y el resto, de diversas especialidades.

El predominio de empresas norteamericanas o asociadas a éstas era evidente en aquella fecha [23]. Entre los primeros consorcios americanos que fundaron filiales o adquirieron intereses importantes en Holanda figuran los grupos petrolíferos (*Standard Oil*, *Caltex* y *Aram-*

---

21 Ffr. *La situation économique du Royaume des Pays Bas à la veille du Marché commun*, en "La Doc. Fr.", "Notes et Études doc.", núm. 2.550, de 16 de junio de 1959, 37 págs.

22 Cfr. *Die ausländischen Industriebetriebe in Holland*, en "N. Zr. Ztg.", 13 de junio de 1958, hoja 8.ª.

23 Cfr. *Ausländische Industrieaktivität in den Niederlanden*, en "Frankf. Allg. Ztg.", de 13 de octubre de 1959, "Blick durch die Wirtschaft", pág. 2.

co), casi todos cerca de La Haya. A continuación, se establecieron las industrias de fabricación de máquinas de oficina como *Remington Rand, International Business Machines, Monroe, Royal McBee* y *Friden,* seguidas de los grupos especializados en máquinas-herramientas, como *Cincinnati Milling* y *American Tool Works.*

En 1958-59, *Du Pont de Nemours & Co.,* estableció una fábrica de "orlon" en Dordrecht; la *Central Scientific Co.,* de Chicago, fundó en Breda una importante factoría de instrumental de precisión y aparatos de laboratorio, y *High Voltage Engineering Corp.,* de Burlington, creó una filial de fabricación en Armersfoort, como base futura para sus exportaciones al Oriente medio y África. A su vez, *Black Sivalls & Bryson Inc.,* de Kansas City, firmó sendos acuerdos con dos sociedades holandesas para cooperar, bajo la razón social *Silvalls & Bryson-Nederland-N. V.,* en la construcción de utilaje para explotaciones petrolíferas. Sin agotar la enumeración, conviene decir que, en general, las empresas norteamericanas que se establecen en los Países Bajos son de gran envergadura. Aparte los conocidos consorcios petrolíferos, de extraordinaria potencia económica, la *Royal McBee,* por ejemplo, antes mencionada, proporciona trabajo, en Holanda, a 1.700 personas, mientras la filial de *Du Pont* en Dordrecht ocupará a unas 400.

En total, se calcula que las inversiones norteamericanas en Holanda pasan ya de 250 millones de dólares, que incrementarán las exportaciones industriales de Holanda en 150 millones de dólares anuales. En su conjunto, darán ocupación a más de 20.000 holandeses y contribuirán en proporción estimable a impedir el paro y a industrializar Holanda.

En BÉLGICA, la política de atracción de capitales y procedimientos extranjeros se basa en necesidades análogas a las de Holanda, principalmente los reajustes industriales y comerciales ante la instauración del Mercado común [24].

En julio de 1959, declaró el ministro belga de Economía, Van der Scheuren, que "sólo en los primeros seis meses de dicho año, decidieron crear filiales en Bélgica o adquirir participaciones en empresas belgas 72 sociedades extranjeras, de ellas 18 norteamericanas, dos inglesas, una canadiense y otra suiza, ascendiendo a 88 el número de empresas extranjeras establecidas en Bélgica desde 1945 hasta fines de 1958". Van der Scheuren insistió en la necesidad de

[24] Cfr. "Notes et Études Documentaires" de "La Doc. Fr.", núm. 2.526, de 31 de marzo de 1959, 20 págs., M. L. Duquesne de la Vinelle, funcionario del ministerio belga de Economía, *La situation économique de la Belgique à la veille de l'ouverture du Marché commun.*

importar capitales para readaptar las industrias belgas a las condiciones de competencia de la Unión aduanera de los seis, así como para crear empleos en nuevas instalaciones industriales para dar ocupación a los campesinos que abandonaban el campo a causa de la mecanización de la agricultura [25].

La política oficial de atraer capitales extranjeros se basa también, según dijo el citado ministro, en la necesidad de avanzar en el proceso de concentración de empresas (sobre todo del carbón, hierro y acero), de sustitución de unidades productivas inframarginales por otras más eficaces, y racionalización y especialización en determinados ramos industriales.

A su vez, los industriales y financieros que domicilian intereses en Bélgica, desean asegurarse de este modo la venta de sus productos sin discriminación en los restantes países del Mercado común. Ante el predominio de empresas americanas, entre las extranjeras que se establecen en Bélgica, el Gobierno belga mantiene en Nueva York una oficina de información industrial y financiera [26].

La zona preferida para las nuevas instalaciones queda comprendida dentro del polígono geográfico Amberes-Bornem-Malinas-Lovaina. En Amberes se constduye una fábrica mixta de polietileno (por *Union Carbide* y *Purfina*, norteamericana y belga, respectivamente). La empresa norteamericana *United Rubber* ha adquirido un fuerte paquete de títulos de la fábrica belga de neumáticos *Englebert* (radicada en Lieja). En la nueva zona industrial del puerto de Brujas, amplía sus instalaciones de montajes la *Outboard Marine Belgium, S. A.,* que actualmente produce 20.000 motores auxiliares por año y desea ampliar su producción de éstos hasta 40.000 anuales.

El combinado suizo *Brown Boveri* construye en Bornem una gran factoría electrónica. La empresa americana *Burndy* proyecta construir en Malinas una fábrica de material eléctrico, en tanto que *Du Pont de Nemours* ha iniciado la construcción, también en Malinas, de una planta de barnices y colorantes, y *Parke Davis* inicia los trabajos de su filial belga de medicamentos en la región de Bornem.

Además de estas grandes empresas, la penetración se lleva a efecto también por parte de unidades medianas y menores y en forma de venta de patentes y licencias de fabricación, predominantemente de origen norteamericano.

Entre los países del Mercado común preferidos por los industria-

---

25 V. "Frankf. Allg. Ztg.", de 22 de julio de 1959, "Blick durch die Wirtschaft", página 2 *(Belgien zieht amerikanische Unternehmen an)*.

26 Cfr. "Frankf. allg. Ztg.", de 22 de agosto de 1959, "Blick durch die Wirtchaft", pág. 2 (*Ausländische Unternehmen in Belgien*).

les y financieros americanos para establecer sus bases de acción sobre Europa, África, Oriente próximo e incluso Iberoamérica, se encuentra ALEMANIA OCCIDENTAL. Siempre ha existido una penetración recíproca entre ambos países en el aspecto económico, pero desde que los americanos se convencieron de que "el Mercado común terminará convirtiendo a Europa occidental en una región económica unificada que, más tarde o más temprano, alcanzará una importancia análoga al mercado interno de Estados Unidos y ofrecerá estimables perspectivas de ventas y beneficios", la inmigración de capitales norteamericanos se ha intensificado extraordinariamente [27].

Un movimiento tan espectacular ha dado lugar a estudios sobre sus causas y consecuencias. Entre otras razones de la preferencia americana por la República federal se suelen mencionar el deseo de los industriales de aquel país de asegurarse puntos de apoyo firmes antes de que el avance en la evolución del Mercado común levante una barrera aduanera frente a terceros. Influyen en el ánimo de los americanos la confianza en la paz política de Alemania occidental y en la fortaleza de su moneda, la capacidad de sus obreros para trabajar a medida de las exigencias habituales en Estados Unidos y, en fin, el hecho de que, en Alemania, la mano de obra es más barata que en Norteamérica, lo que repercute en los costes de producción. Este último argumento no es convincente porque también es relativamente barata la mano de obra en otros países europeos, y por otro lado, las cargas sociales alemanas mediatizan en gran parte esta economía [28].

Es cierto que la República federal no ha fomentado (como han hecho, por ejemplo, Holanda, Bélgica e Italia) la propaganda de captación financiera e industrial en Norteamérica. A su vez, los frecuentes y extensos estudios del órgano del ministerio de Comercio de Estados Unidos, "Foreign Commerce Weekly", acerca de Alemania, a veces mal documentado, tampoco adquieren en modo alguno el matiz de recomendaciones positivas, como ha ocurrido más de una vez en favor de las inversiones en Ibeoamérica. Tan sólo algún Estado federado alemán, concretamente el de Hesse, ha hecho algo en este sentido [29].

A pesar de esta ausencia de estímulos artificiales, a fines de 1959

---

[27] Cfr. "Frankf. Allg. Ztg.", de 26 de abril de 1958, "Blick durch die Wirtschaft", pág. 7 (FREDERICK H. ROSENSTIEL: *Amerikanische Beteiligungen in Deuschland*).

[28] Cfr. "Le Monde", 18/19 octubre de 1959, pág. 5 (*Importants investissements américains dans l'industrie allemande d'armements*).

[29] Cfr. "Foreign Commerce Weekly", 21 de septiembre de 1959, pág. 18 (*Industry invited by German State*).

existían ya en Alemania cerca de 400 empresas americanas en su totalidad o con notable predominio de la participación americana, siendo digna de notarse la inclinación de los industriales norteamericanos a establecer filiales exclusivamente suyas, sin participación de intereses alemanes, a lo que éstos no oponen el menor reparo [30].

Dentro de Alemania, la región preferida por los americanos para establecer sus filiales es la de Francfort del Meno. En cambio muestran relativamente poco interés por Berlín occidental, probablemente por su situación política, a pesar de que allí es fácil reclutar mano de obra.

Entre las 400 empresas americanas establecidas en Alemania occidental, destacan las de fabricación de coches, por ejemplo, la filial de *General Motors Corporation* en Rüsselsheim *(Adam Opel A. G.)* y los *Fordwerke,* ambas creadas ya en los años siguientes a la primera guerra mundial. A éstas se van sumando nuevas filiales, concretamente de *Chrysler* y *Studebaker-Packard.* Es sorprendente que "la propia *General Motors* haya contribuído en gran medida, con la importación de unidades fabricadas en sus factorías europeas, a la *invasión* del mercado americano por coches europeos", según se comentó en los círculos interesados de Nueva York el pasado verano [31].

A su vez, las industrias del automóvil alemanas, además de incrementar constantemente sus ventas en Estados Unidos en los últimos años, han decidido comprar grandes paquetes de acciones de ciertas ampresas norteamericanas. Ya en 1957, el grupo americano *Studebaker-Packard* se encargó de las ventas de coches *Mercedes-Benz* en Estados Unidos, para cuyo fin las dos partes interesadas firmaron un acuerdo y fundaron la sociedad mixta de ventas *Mercedes-Benz Sales Inc.* A primeros de agosto de 1959, los directivos de la casa *Mercedes* confirmaron en Stuttgart el rumor de que habían adquirido acciones de sus asociados en cantidad tal que les permitía dominar el 10-15 por 100 del capital de *Studebaker-Packard* [32].

Las industrias alemanas de automóviles y vehículos, en general, extienden también sus ramificaciones a otros países, por ejemplo, Inglaterra, Italia y Bélgica [33].

En otros ramos industriales, la *Martin Company,* de Baltimore

---

30 Cfr. "Frankf. Allg. Ztg.", 1 de diciembre de 1959, "Blick durch die W.", página 1 (*Amerika wirbt um deutsche Niederlassungen*).

31 Cfr. "Frankf. Allg. Ztg.", 15 de agosto de 1959; "Blick durch die W.", página 5 (*Der versteckte Riese in der General-Motors Bilanz*).

32 Cfr. "N. Zr. Ztg.", de 13 de agosto de 1959, hoja 10 (*Daimler-Benz AG und Studebaker-Packard Corp.*).

33 Sobre la nueva sociedad germanobelga *Fahr-Claeys,* v. "Fr. Allg. Ztg.", 28 de agosto de 1959, Wirtschaftsblatt, pág. 20.

(fabricación de proyectiles dirigidos, aviones militares y equipos electrónicos) ha negociado con las casas alemanas *Heinkel, Messerschmitt* y *Telefunken* la creación en Alemania de una sociedad común, cuya participación sería de 50 por 100 para éstas y 50 por 100 para *Martin Co.*, con el propósito de producir, en territorio de la República federal, equipos militares y civiles y establecer también una sección para promover la venta de bienes de consumo [34].

Otros consorcios de fabricación de productos eléctricos y químicos como *Du Pont de Nemours* y *Formica* (de la que la *American Cyanamid* posee 40 por 100 del capital) también participan en este proceso de inmigración hacia Alemania [35].

Deere & Company, la segunda sociedad norteamericana por su volumen de fabricación de maquinaria agrícola, ha adquirido más de la mitad de los títulos de *Heinrich Lanz A. G.*, en tanto que la *Mineral Safety Appliance Corp.* ha llegado a dominar la *Auergesellschaft.*

El panorama es análogo en las industrias petroquímicas, de fabricación de neumáticos y metalúrgicas [36].

Ciertas empresas canadienses también se establecen en Alemania para fabricar productos destinados a los países del Mercado común y Europa occidental, así como del Oriente próximo y África. Entre éstas se halla *Canada Dry,* cuyas factorías se construyen en Offenbach y Wattenscheid [37].

Los empresarios alemanes penetran, a su vez, en Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, entre otros *Thyssen-Hütte, Flick, Krupp* y varios más [38]. *Thyssen* ha comprado, por mediación de su asociada *Westfälische Union A. G.*, la sociedad canadiense *Donald Ropes & Wire Cloth Limited,* de Hamilton (Ontario).

Por otra parte, son muy numerosos los empresarios alemanes que establecen filiales y organizaciones de ventas en Londres, pensando, sin duda, en los mercados de la *Commonwealth* [39]. Este último fenómeno migratorio, muy intenso por cierto, demuestra el interés de

---

[34] Cfr. "Fr. Allg. Ztg.", de 12 de diciembre de 1959, "Blick durch die W.", página 5.

[35] Cfr. "Chimie & Industrie", número de febrero de 1959, pág. 171.

[36] Cfr. "Frankf. Allg. Ztg.", de 27 de marzo de 1958, Wirtschaftsblatt, pág. 13 (sobre la fundación de filiales de *McCormick & Co.*, de Baltimore, y *Coty International Corp.*, de Nueva York).

[37] Cfr. "Frank. Allg. Ztg.", 15 de julio de 1959, "Blick durch die W.", página 5 (*Canada Dry baut Getränkefabriken in Deutschland*).

[38] Cfr. "Frank. Allg. Ztg.", 10 de octubre de 1958, Wirtschaftsblatt, pág. 14 (sobre los intereses de *Thyssen* en Canadá).

[39] Cfr. "Frankf. Allg. Ztg.", de 22 de junio de 1959, "Blick durch die Wi.", página 2 *(Deutsche Firmenstützpunkte in England).*

los industriales alemanes por continuar y acrecentar sus relaciones comerciales con la Comunidad británica de Naciones, al margen de las actuales polémicas entre grupos autónomos de integración regional.

FRANCIA es probablemente el país de la Comunidad de los seis que se enfrenta estos años con el más difícil problema de reajuste económico, precisamente por haber disfrutado sus industrias durante muchos años de un fuerte proteccionismo mediante aranceles, contingentes y otras medidas restrictivas, algunas de las cuales se inventaron en el país vecino [40].

En los dos ensayos de integración económica supranacional europea (CECA y Mercado común), ha pesado mucho la iniciativa francesa, respondiendo a los deseos de sus Gobiernos, empresarios y, en general, de la opinión de todo el país, por lo que se explica la preocupación consecuente de los franceses por transformar con la mayor rapidez sus anticuadas estructuras, facilitando la cooperación con el extranjero [41].

Con estos propósitos, se ha firmado el pasado año, en París (25 de noviembre), por el embajador norteamericano en Francia y el ministro francés M. Couve de Murville, un convenio por el que se reconoce, en el territorio de los dos países signatarios, a los súbditos y sociedades de ambos, igualdad de trato en cuanto se refiere al ejercicio de actividades comerciales, industriales y financieras [42]. Es el primer tratado comercial franconorteamericano que se firmó desde 1778.

De otro lado, en abril de 1958 (feria internacional de Hannover), propuso M. Henry Davezac, en nombre de las industrias eléctricas francesas, a sus colegas de Alemania occidental, la negociación de acuerdos de cooperación en el ámbito del Mercado común [43].

Este clima de asociación privada ha dado lugar ya a numerosos acuerdos de interpenetración económica, entre los que se pueden mencionar la compra, por la *Chrysler* norteamericana, del 25 por 100 de los títulos del grupo francés *Simca,* estrechamente asociado a su vez a la *Fiat* italiana [44].

---

40 Cfr. "La Doc. Fr.", núm. 2.533 (23 de abril de 1959), 2.534 (25 de abril de 1959), 2.066 (7 de diciembre de 1959), y el trabajo firmado por GUY DE CARMOY, *L'adaptation de l'économie française au Marché Commun,* en el vol. *Le Marché commun et ses problèmes,* de la "Rev. d'Éc. polit.", enero-febrero de 1958, páginas 153-170.

41 Cfr. "N. Zr. Ztg.", 12 de julio de 1959, hoja 11.

42 V. "Le Monde", edición de 27 de noviembre de 1959, pág. 4.

43 Cfr. "Le Monde", 29 de abril de 1958; pág. 16.

44 Cfr. "Le Monde", 19-20 de octubre de 1958; pág. 11.

Ya en febrero de 1956, se fundó la sociedad *Diversey-France,* con participación de la firma americana *The Diversey Corp.* y los asociados franceses *Progil, St. Gobain* y *Kuhlmann,* para fabricar en Francia detergentes y desinfectantes [45]. Este grupo francés *St. Gobain* ha ampliado también sus filiales en Estados Unidos, Alemania y otros países [46].

En septiembre pasado, se concertó un acuerdo de verdadera importancia entre *Péchiney (Cie. des Produits Chimiques et Electrométallurgiques)* y *Dow Chemical International Corp.,* para construir, en Ribécourt (Francia), las factorías de una nueva fábrica de productos químicos, *Plastichimie,* que deberá estar terminada en 1961. En ella, se obtendrán policloruros y poliestireno, y su coste se ha calculado en varios miles de millones de francos franceses [47].

Al terminar 1959, la afluencia de capitales extranjeros a Francia seguía aumentando (sólo en el primer semestre ingresaron en Francia 221 millones de dólares, frente a 55 millones en igual período de 1958). Más de dos tercios de las inversiones directas extranjeras en Francia se colocaron en las industrias petrolíferas (38 por 100) y metalúrgicas (30 por 100). Las industrias químicas absorbieron 15 por 100 de estos capitales inmigrados en 1959. En cuanto a su procedencia geográfica, de Estados Unidos se introdujeron en Francia el año último 70 millones de dólares que aún se dirigen, en mayores cantidades absolutas, a Gran Bretaña, Alemania e Italia [48].

Sin ánimo de agotar la enumeración, conviene mencionar, por su importancia, otras agrupaciones de empresas francesas y de otras nacionalidades, tales como *St. Gobain-Aniche* (intereses americanos y franceses) y *Charles Berthiez-Schiess A. G.,* esta última de Düsseldorf [49].

Las industrias del automóvil francesas, que se están introduciendo con éxito extraordinario en los mercados de Alemania occidental y los mismos Estados Unidos, también extienden sus filiales a otros países, principalmente Gran Bretaña e Italia, a los que hemos de referirnos más adelante.

También Italia ha logrado avanzar desde su tradicional sistema proteccionista a una etapa de cooperación internacional en el dominio económico. Su participación en la CECA y el Mercado común le

---

45 Cfr. "N. Zr. Ztg.", 7 de febrero de 1956; hoja 4.

46 Cfr. "N. Zr. Ztg.", 10 de junio de 1958; hoja 8.

47 Cfr. "Frankf. Allg. Ztg.", de 22 de septiembre de 1959, "Blick durch die Wirtschaft", pág. 5.

48 Cfr. "Le Monde", 4 de diciembre de 1959, pág. 14.

49 Cfr. "N. Zr. Ztg.", de 24 de octubre de 1959, hoja 9.ª, y de 28 de abril de 1958, hoja 11.

ofrece ventajosas perspectivas para su forzado proceso de industrialización y para resolver problemas tan graves como el desequilibrio entre sus regiones del norte y sur y el paro resultante de sus excedentes de población [50]. En cambio, los italianos han tenido que realizar esfuerzos considerables para alcanzar la capacidad de competencia internacional, que ya han conseguido y aun hecho sentir en las industrias mecánicas, de prospección y exploración petrolíferas e industrias químicas [51].

Desde que se aprobó y entró en vigor la ley número 43 del Estado italiano, de 7 de febrero de 1956, para fomentar las inversiones extranjeras "directas", esto es, las destinadas a "fundar o ampliar empresas calificadas como productivas" (por el art. 1.º de la ley número 758, de 6 de julio de 1956), los grupos industriales y financieros de Norteamérica y otras procedencias han acudido a Italia en gran número, fundando filiales y empresas mixtas "para la producción de bienes económicos y servicios", en particular roturaciones del suelo en el sur de Italia, electrotecnia (generadores y líneas de alta tensión), alumbramientos de agua, construcción de túneles, industrias navales y aeronáuticas, carreteras, cadenas de hoteles, instalaciones siderúrgicas e industrias químicas [52].

Efectos semejantes de atracción se han producido también en virtud de la discutida legislación sobre carburantes y otras leyes y disposiciones complementarias sobre impuestos y protección dispensada a personas y bienes extranjeros [53].

Entre las numerosas filiales americanas establecidas en Italia, se pueden citar las de *Squibb* (productos farmacéuticos), *Monsanto,* laboratorios *Parke Davis & Co., Dawe's,* y aportaciones diversas de capital en empresas mixtas, como la de *International General Electric,* de Nueva York, que construye, en cooperación con la *Cassa del Mezzogiorno* y el Banco internacional de Reconstrucción y Fomento,

---

50 Cfr. *Il piano Vanoni, Qualche indicazione summaria sul suo contenuto* (en "Quaderni di Studi e Notizie", núm. 198); ídem, núm. 279, de 16 de noviembre de 1958, págs. 784-793.

51 Cfr. R. WICHTERICH: *Italienisch-Marokkanische Erdöl-Zusammenarbeit,* en "Der Volkswirt", de 6 de septiembre de 1958, págs. 1.861 y sigs.; v. también "Der Volkswirt", de 1 de junio de 1957, págs. 1.110 y 1.111, y el trabajo *Le Maggiori imprese italiane* en la "Rivista internazionale di Scienze Economiche e Commerciale", Milán, 1957, suplemento núm. 1, pág. 30.

52 Cfr. el resumen de SILVIO BIANCHI: *Ausländische Kapitalanlagen in Italien,* publicado en "Fr. allg. Ztg.", edic. de 31 de agosto de 1959, suplemento "Blick durch die Wirtschaft", pág. 2.

53 Cfr. "Der Volkswirt", de 2 de junio de 1956, pág. 16; ídem, de 12 de enero de 1957, págs. 72 y sigs.; "Le Monde", edición de 14 de julio de 1956, pág. 2, y "N. Zr. Ztg.", edición de 26 de enero de 1957, pág. 9.

una central electronuclear de 150.000 Kw de potensia en la provincia de Caserta.

También adquieren intereses en Italia empresas de otros países, americanos y europeos, por ejemplo inglesas, entre las que cabe mencionar la filial italiana de *Michel, Ltd.*, la *British Petroleum*, que ha comprado la sociedad italiana *Sarom-99*, cambiando su denominación por la de *BP italiana* o la empresa mixta *Campbell Soups*, integrada por firmas italianas, canadienses *(Campbell Soup Co. Ltd.)* y norteamericanas [54].

Los acuerdos de las industrias italianas y francesas del automóvil son ya bastante numerosos. La *Régie Renault* ha concedido a *Alfa Romeo* los derechos de fabricación y distribución en Italia del modelo *Dauphine*, en tanto que el grupo francés se encarga de distribuir, y en parte fabricar en Francia, los modelos de la firma italiana.

La misma sociedad italiana *Alfa Romeo* ha firmado convenios de cooperación con *NSU.-Werke A. G.* de Alemania occidental. El grupo *Fiat* de Milán, estrechamente asociado al francés *Simca*, queda vinculado a los intereses americanos de *Chrysler* por haber comprado esta firma americana el 25 por 100 de los títulos de *Simca*. Este último grupo francoitaloamericano ha comenzado la construcción de talleres de montaje de sus modelos en Rotterdam (Holanda). Para concluir, la razón social italiana *Innocenti* se ha asociado no hace mucho con la alemana *Hans Glas*.

El ducado de Luxemburgo (2.600 Km^2 y 310.000 habitantes, frente a 1.660.000 Km^2 y 170 millones de habitantes de los seis, en su totalidad) también participa de la importación de capitales e intereses extranjeros, si bien naturalmente en menor volumen que los otros países del Mercado común. En 1959, *Titanium Metals Corporation of America*, de Pittsburgh (Estados Unidos), inició los trabajos de instalación de una factoría en territorio de Alemania occidental en colaboración con su filial *Continental Titanium Metals Corp.*, de Luxemburgo. En la capital del Gran Ducado fijó su domicilio el pasado año la sociedad *Pro Electron*, filial mixta de *Philips* (holandesa), *Radiotechnique* (filial francesa de la anterior) y de la alemana *Valvo*. En el territorio de Luxemburgo se ha iniciado asimismo la construcción de una central térmica con capital americano, alemán y luxemburgués para suministro de energía eléctrica a las regiones próximas de la República federal.

---

54 Cfr. "N. Zr. Ztg.", de 12 de julio de 1959, hoja 11.

MIGRACIONES DE CAPITALES PRIVADOS INGLESES Y SUIZOS.

Ya se ha dicho esporádicamente que no sólo son los norteamericanos quienes se apresuran a ramificar sus empresas en el Mercado común, ni es únicamente esta zona geográfica la que atrae sus inversiones.

La enorme importancia de las industrias y el comercio del Reino Unido merecen también un lugar en este trabajo. Los empresarios británicos acentúan en estos años su tradicional tarea de asegurarse mercados en todos los continentes. El fracaso de las negociaciones fomentadas por Gran Bretaña en 1957-58 para lograr una fórmula de asociación con los seis del Mercado común, no significa un fracaso definitivo, como se demuestra por la firma de los Tratados de Estocolmo (EFTA) y la radicación de intereses alemanes en Londres con vistas al comercio con la *Commonwealth* [55].

Gran Bretaña sigue siendo aún el país europeo que atrae mayor volumen de capitales norteamericanos, a pesar de que las distancias se van reduciendo en favor de los países del Mercado común, según ha comprobado con sus investigaciones el profesor Dr. John H. Dunning, de la universidad de Southampton. Asegura este autor en su trabajo (publicado en "Financial Times") que habría sido muy probable que Inglaterra hubiese continuado atrayendo capital americano en mayor cantidad que ningún país europeo, en caso de haber formado parte del Mercado común de los seis [56].

No obstante, prosigue la penetración de fuertes intereses americanos en Gran Bretaña. Por ejemplo, recientemente se han asociado las empresas *Reynolds Metal* (Estados Unidos) y *Aluminium Co. of America,* de una parte, y las *Imperial Chemical Industries* (ICI) de otra, para crear una sociedad central, la *Impalco (Imperial Aluminium Co.),* que se hará cargo de la fábrica de aluminio de Swansea (sur de Gales), una de las más modernas del mundo. La participación americana en la nueva sociedad será del 49 por 100, frente a 51 por 100 que dominará la (ICI) británica. Para dar una idea de las di-

---

55 Cfr. *Britain and Europe : a study of the effects on British manufacturing industry of a free trade area and the common market,* Londres, Hertford and Harlow, 1.ª ed., 1957, reimpresión de enero de 1958, 285 págs.; v. también el trabajo de MIRIAM CAMPS: *Die Bedeutung der europäischen Freihandelsvereinigung für die europäische Zusammenarbeit,* en "Eur. Archiv.", 20 de septiembre de 1959; págs. 683-695.

56 V. una referencia amplia a dicho estudio en "Frankf. Allg. Ztg.", de 31 de diciembre de 1959, suplemento "Blick durch die Wirtschaft", pág. 2 (*Amerikanische Investitionen von England in die E. W. G. verlagert*).

mensiones de esta nueva central, basta recordar que las factorías de Gales, ya en funcionamiento antes de constituirse el consorcio *Impalco,* producían anualmente de 20.000 a 30.000 toneladas de aluminio y daban empleo a unas 1.200 personas, a pesar de sus procedimientos modernos con sustitución considerable de mano de obra por máquinas [57].

Blaw-Knox Co., de Pittsburgh (Pensilvania), anunció el pasado año la creación de una nueva filial británica *(Blaw-Knox Chemical Engineering Co., Ltd.)* con sede en Londres [58].

En el sector industrial de las máquinas-herramientas, la recuperación europea ha transformado por completo la estructura mundial anterior, hasta el extremo de que "las fábricas norteamericanas de máquinas-herramientas se tienen que esforzar en la actualidad para sostenerse en el propio mercado nacional frente a la importación de productos extranjeros más baratos, y al mismo tiempo se han visto obligadas a reajustar sus procedimientos para afrontar la nueva situación de los mercados"... Para ello están adquiriendo fuertes participaciones en empresas europeo-occidentales de máquinas-herramientas, llegando a comprar la totalidad de los títulos de algunas y fundando filiales propias en Europa" [59].

Durante todo el año 1959, se firmaron por lo menos diez convenios de estrecha cooperación entre empresas americanas y europeas de esta especialidad. Entre otros casos conocidos, figuran el de *Sundstrand Machine Co.,* de Illinois, que ha comprado valores suficientes para dominar una gran firma francesa de producción de máquinas-herramientas, con el fin de producir éstas dentro del Mercado común, y poderlas vender en el área de los seis, en el resto de Europa y hasta en Estados Unidos. En Gran Bretaña, ha fundado una filial importante otro grupo norteamericano, de Cincinnati (Ohío), con la intención de exportar a los propios Estados Unidos sus productos. *Kearne & Trecker* ha adquirido la mayoría de acciones de la firma inglesa *C. V. A. Jigs, Moulds & Tools,* en la que trabajan unas 2.500 personas. *Landis Tool Co.,* de Waynesboro (Pensilvania), se ha hecho cargo de la firma inglesa *John Lund Co. Ltd.,* en Keighley, y otra gran empresa americana estudiaba ya en 1959 la creación de una filial importante en la República federal alemana.

Una de las más antiguas de los Estados Unidos, *Brown & Sharp Manufacturing Co.,* de Providence (Rhode Island), ha establecido en

---

57 Cfr. "N. Zr. Ztg.", de 25 de junio de 1959, hoja 8.ª.

58 Cfr. "Chimie & Industrie", vol. 81, febrero de 1959; pág. 171.

59 V. "Fr. Allg. Ztg.", de 9 de abril de 1959, suplemento "Blick durch die W.", página 2 (*Amerikanische Firmen versuchen in Europa Fuss zu fassen*).

Gran Bretaña una filial propia de grandes dimensionesfi donde también proyecta ampliaciones importantes la *Cincinnati Milling Co.*, que ya posee factorías en Inglaterra y Holanda.

Otra empresa norteamericana de fabricación de máquinas-herramientas que extiende sus ramificaciones en el Reino Unido es la *Clearing Machine Co.*, ahora asociada a *T. S. Harrison & Sons, Ltd.*, encargándose de vender los productos de su asociada inglesa en Estados Unidos y Méjico, sin que esta lista agote los numerosos acuerdos de esta índole.

Por su parte, las empresas británicas de los principales ramos industriales prosiguen su expansión por diversos países. La empresa constructora de automóviles *Rootes Motors Ltd.*, de Londres, que fabrica los conocidos modelos *Hillman, Sunbeam* y *Singer,* estableció el pasado año en Düsseldorf la filial *Deutsche Rootes* ("Rootes alemana"), que continúa la serie de filiales distribuídas ya por Europa occidental (Estocolmo, Bruselas, París y Ginebra principalmente). Según declaró recientemente, en nombre de la empresa, Mr. Brian G. Rootes, con ocasión de la reciente exposición de automóviles celebrada en Frankfort, las filiales de las capitales europeas mencionadas se hallan ahora en condiciones de asegurar las ventas en el continente, donde la demanda ha estimulado el aumento de la producción en 21 por 100 entre 1958 y 1959, previéndose aún la necesidad de nuevas ampliaciones para satisfacer la demanda norteamericana, que aumentó en 70 por 100 durante el mismo período [60].

A su vez, la principal empresa alemana de fabricación de caucho sintético a base de poliuretano, *Lemforder Metallwarengesellschaft m. b. H.*, ha firmado un acuerdo con *Camp Bird Industries* y *Knight Lockhart and Co.*, para crear la razón social *Rubber Plastics,* radicada en Upper Basildon (Berkshire), que fabricará y venderá sus productos en Inglaterra [61].

Otra empresa británica que amplía sus ramificaciones internacionales es *Bowater Paper Corporation, Ltd.*, de Londres, en la actualidad el mayor consorcio europeo de fabricación de papel, cartones y derivados de la celulosa, que ya ocupa el tercer lugar entre los fabricantes de papel de periódico en Estados Unidos y sigue extendiéndose por otros países de tres continentes [62].

Más ejemplos de ramificaciones internacionales del capital privado inglés son el convenio entre *Austin* y *Verheul,* de Waddinxveen

---

60 Cfr. "Fr. allg. Ztg.", edic. de 17 de septiembre de 1959, suplemento "Bl. durch die W.", pág. 5.

61 Cfr. "Chimie & Industrie", febrero de 1959; pág. 171.

62 Cfr. "Fr. allg. Ztg.", de 14 de septiembre de 1959, suplemento "Blick durch die Wirtschaft", pág. 5.

(Holanda), para la producción en serie de carrocerías, la nueva factoría de *Hilger and Watts* para fabricar instrumental científico en Witten (Alemania occidental), la filial, en Francfort, de *Birmingham Sound Reproducers,* etc.

Los empresarios de la propia CONFEDERACIÓN HELVÉTICA, tan obstinadamente opuesta a su integración en comunidades internacionales con implicaciones políticas, amplían sus ramificaciones en el área de los seis y continúa atrayendo en volumen creciente a su territorio neutral los centros directivos de empresas extranjeras [63].

Aparte los grupos constituídos por empresas del Mercado común, que prefieren fijar su domicilio en Bruselas y París, por razones de proximidad a los organismos supranacionales de quienes dependen, casi todos los empresarios europeos, norteamericanos y canadienses, fijan la sede de sus centrales en Suiza, preferentemente en Ginebra, atraídos por las ventajas de la neutralidad helvética, la exención de impuestos especiales desde el segundo año de su establecimiento, localización central en Europa con excelentes medios de comunicación y un sistema bancario perfecto, sin olvidar las facilidades que siempre ofrecen los suizos a los empresarios extranjeros.

Todas estas circunstancias favorables, unidas a otras no menos importantes para el tráfico eficiente, como la abundancia de políglotas en Suiza, explican que sean ya cerca de 150 las empresas norteamericanas que han domiciliado en la Confederación helvética sus representaciones centrales, desde las que dirigen sus filiales de Europa, Asia, África e Iberoamérica. Cerca de un centenar de éstas se hallan concentradas solamente en Ginebra.

En octubre de 1957, la empresa relojera americana *Hamilton Watch Co.,* concluyó un acuerdo de colaboración por diez años con el grupo japonés *Takano Seimitsu Kogyo,* de Nagoya, del que puede surgir un fuerte competidor de los relojes suizos. Los americanos aportarán métodos avanzados de fabricación y los japoneses, su mano de obra de costes reducidos, pues la hora de trabajo de un obrero especializado en estas industrias cuesta 2,5 dólares en Estados Unidos, frente a 65 centavos de dólar en Suiza y 30 centavos en el Japón [64].

Acuerdos semejantes, relativos a otros ramos industriales, se han

---

[63] Acerca de la concluyente actitud negativa de Suiza a participar en comunidades internacionales que comprometan su neutralidad, v. el amplio trabajo del Dr. PAUL GUGGENHEIM: *Die Schweiz und die europäischen Integrationsbestrebungen,* publicado en "Neue Zürcher Zeitung", de 10 de marzo de 1957, hoja 28, y 12 de marzo de 1957, hoja 4.ª.

[64] Cfr. "N. Zr. Ztg.", de 18 de septiembre de 1957, hoja 11.

ultimado entre empresas japonesas y de Canadá, Francia y Gran Bretaña [65].

La importancia de estos desplazamientos internacionales de capital e intereses económicos ha motivado preocupaciones en las naciones afectadas, y en la Organización de las Naciones Unidas. Ya en diciembre de 1954, mucho antes de firmarse los Tratados de Roma, La Asamblea general de la ONU encargó al secretario general de la organización que elaborase informes anuales relativos a la cuantía y distribución geográfica de estas migraciones [66]. Mas resulta prácticamente imposible confeccionar un inventario completo y fiel, no sólo por razones técnicas, sino porque únicamente las grandes empresas suelen permitir la publicación de sus actividades, escapando a los observadores los cuantiosos desplazamientos e importantes acuerdos a cargo de empresas menores. Por eso, no hemos pretendido ofrecer en este trabajo una exposición sistemática ni exhaustiva de los cambios estructurales a que da lugar la nueva institución supranacional europea y nos hemos conformado con registrar tendencias evidentes.

En relación con los acuerdos entre empresas pertenecientes a los seis países de la Comunidad, al margen de las penetraciones de intereses de terceros países, se puede hablar, dentro de la Unión aduanera de los seis, de una actividad febril en la promoción de acuerdos privados internacionales, que se extienden a las más variadas ramas financieras, industriales y mercantiles. Las centrales respectivas de estas agrupaciones intracomunitarias suelen domiciliarse en París y Bruselas, donde radican los principales órganos supranacionales del Mercado común y la OECE. En el espacio de esta información no caben referencias más detenidas a estas centrales privadas, que aumentan casi a diario el índice de las siglas internacionales.

Respecto a la actitud de Estados Unidos frente a estas transformaciones, no hay duda de que la Unión ha seguido durante la segunda postguerra una trayectoria clara y constante en favor de la difícil unificación de Europa occidental, como prueban diversas declaraciones y actividades de la Administración federal aquí citadas y los mismos textos que se estudian en las universidades americanas [67].

Naturalmente, la industrialización avanzadísima de Estados Uni-

---

65 Cfr. "Fr. Allg. Ztg.", de 31 de agosto de 1959, "Blick durch die W.", página 2 (acuerdos con intereses canadienses), "N. Zr. Ztg.", de 12 de julio de 1959, hoja 11 (ídem con intereses franceses).

66 Cfr. "N. Zr. Ztg.", 26 de junio de 1959, hoja 8.ª.

67 Cfr., entre otros, el manual de los profesores ENKE y SALERA: *International Economics,* Nueva York, 1947 (hay edición posterior de que no dispongo), en su cap. XXXV, "American Aims and Responsibilities" (págs. 677 y sigs.).

dos y el nivel de vida excepcional de sus habitantes, no habrían sido posibles si cada uno de sus Estados hubiese suscrito el compromiso de la Federación bajo reservas para proteger sus productos agrícolas, sus relaciones comerciales con otro u otros Estados y proponiendo excepciones para mantener intacta su soberanía. No es de extrañar, pues, que la opinión general de los norteamericanos sea favorable a los intentos de construir unidades regionales de carácter supranacional, como lo es el Mercado común de los seis, y se muestren reservados o indiferentes ante otras actitudes menos eficaces.

Además, la entrada masiva de capitales e intereses privados norteamericanos, ingleses y suizos —entre otros— en el área del Mercado común, constituye un referéndum tácito, pero elocuente, al mismo tiempo, sobre lo que esperan del Mercado común ciertos grupos de personas dotadas de tanto sentido común en sus actividades profesionales como suelen ser los financieros, industriales y los empresarios, en general.

Finalmente, sería muy deseable, sobre todo para los europeos, que la Comunidad económica de los seis, ampliase sus límites más allá de los actuales, lo que naturalmente depende en gran medida de la predisposición de los Estados interesados.

CARLOS LATORRE MARÍN.

Comentarios de actualidad

LA SEGUNDA PRESA DE ASSUAN Y LOS TESOROS ARQUEOLÓGICOS DE NUBIA

La construcción de la segunda presa de Assuan sobre el Nilo es cuestión que no sólo ha dado lugar a espinosas implicaciones políticas en el inquieto mundo del Oriente medio, abriendo un acceso más a la presencia de la URSS en esa región africana, sino que, en un orden de cosas muy alejado del ruidoso trajín de la política y sus protagonistas, ha suscitado problemas que afectan, en rigor, a toda la humanidad culta. Porque los monumentos arqueológicos que, lo más tarde en 1965, serán cubiertos total o parcialmente por las aguas del Nilo, convertido entonces, en su curso superior, en un inmenso lago, constituyen, más que el patrimonio exclusivo del país en que están enclavados, un precioso legado común transmitido a lo largo de milenios a todos los hombres de nuestro tiempo [1]. Así lo entendieron los Gobiernos de la República árabe unida y del Sudán cuando, ya a fines del pasado año, se dirigieron a la UNESCO solicitando que esta organización iniciase una acción, sobre una base de cooperación internacional lo más amplia posible, para evitar que esas reliquias monumentales de un pasado remoto puedan ser afec-

---

1 Cfr. también la breve información publicada ya en ARBOR, núm. 70, págs. 93 (248)/94 (249).

tadas o incluso invadidas y anegadas por las aguas del Nilo una vez que la primera fase de construcción de la presa de Assuan esté terminada (en septiembre de 1963, según los planes previstos). Porque es evidente que poner a salvo esas construcciones sobrepasa los medios y posibilidades de un solo país. La UNESCO, en la persona de su director general, el Dr. Vittorino Veronese, acogió, desde el primer momento, con cálido entusiasmo, la petición de la RAU y, en el ínterin, se ha constituído un Comité de Patrocinadores de la Campaña internacional para salvar los Monumentos de Nubia, cuya presidencia ha sido asumida por el rey Gustavo Adolfo VI de Suecia. Esta campaña ha iniciado oficialmente sus actividades y trabajos el 8 de marzo en la sede de la UNESCO, en París.

Además del Comité de Patrocinadores, se ha constituído un Comité internacional de Acción y otro de peritos, este último por la RAU y la UNESCO conjuntamente, cuya misión será asesorar acerca de los planes de excavación y preservación y en materia de asignación de los lotes de objetos ofrecidos, como contrapartida, por los Gobiernos egipcio y sudanés a los países, instituciones y personas que participen en la común acción de salvamento, única en su género tanto por su carácter como por su envergadura.

Los monumentos arqueológicos sobre los que se cierne la amenaza de destrucción están situados en el valle del Nilo, en la Nubia egipcia y sudanesa, aproximadamente 250 kilómetros (en línea recta) aguas arriba de Assuan, en una región hoy desértica, que, en el pretérito, fue solar de culturas y civilizaciones, desde el paleolítico hasta la dominación árabe, pasando por el neolítico y las culturas egipcia, grecorromana y paleocristiana. Todas ellas han dejado entre las rocas y arenas del desierto nubio, sus vestigios en forma de santuarios, estatuas, bajorrelieves y pinturas. Mucho permanece aún, sin duda, oculto y espera la hora de ser puesto al descubierto en el corto plazo de los próximos años, transcurrido el cual las aguas del Nilo cubrirán definitivamente el fondo del valle, escenario de antiquísimas civilizaciones. Precisamente los trabajos de prospección y excavación que habrán de llevarse a cabo en las áreas arqueológicamente prometedoras de la zona que será anegada, fueron uno de los puntos estudiados por una misión de la UNESCO, compuesta de egiptólogos, arqueólogos, historiadores del arte, arquitectos, ingenieros, químicos y otros especialistas, que, en octubre del pasado año, estudió sobre el terreno las medidas más convenientes a adoptar.

Entre éstas, tienen particular importancia las encaminadas a salvar dos de los más grandiosos testimonios de civilizaciones pretéritas: los templos de Abu Simbel, construídos bajo Ramsés II en

el siglo XIII a. de J. C., y el templo de Isis, en File, del siglo IV a. de J. C. Los dos templos de Abu Simbel están excavados en la roca viva. La fachada del Gran Templo tiene 33 m. de alto por 38 de ancho; el espacio interior se adentra en la roca hasta una profundidad de 70 metros. Las columnas talladas del primer gran recinto miden 8,5 metros de alto y representan al gran faraón de la XIX dinastía, al igual que las cuatro colosales estatuas sedentes de la fachada, de 20 metros de altura cada una, que, con su misteriosa expresión, a la vez grave y sonriente, según el punto en que se coloque el observador, vienen desafiando impertérritas el viento de los milenios. Las paredes interiores del templo están materialmente cubiertas de estatuas, relieves y jeroglíficos, y el conjunto constituye uno de los más vivos e impresionantes documentos de la antigua civilización egipcia.

File es una isla en el Nilo, consagrada antiguamente al culto de Isis, diosa de la Sabiduría y principio creador del cosmos, a la que estuvo dedicado el principal santuario de este recinto, cuyas estructuras más remotas datan del año 360 a. de J. C. Posteriormente, bajo la dinastía tolemaica, se construyeron otros templos y edificios que se remontan a los siglos II y I de la Era precristiana.

El conjunto de templos y edificaciones de Abu Simbel y File, más las reliquias que aún puedan permanecer bajo las arenas del desierto nubio, quedarán total o parcialmente anegados cuando, en 1965, el nivel máximo de las aguas embalsadas por la nueva presa de Assuan habrá aumentado de 121 hasta 133 m., convirtiendo el curso alto del río, a lo largo de cientos de kilómetros, en un gigantesco embalse regulador. Ya al terminar la primera fase de la ingente obra de ingeniería (septiembre de 1963), que reportará inmensos beneficios a Egipto, al regular definitivamente el curso y caudal del Nilo, el nivel habrá aumentado en 4 m. sobre el máximo actual, cubriendo la base y la parte baja de los famosos templos.

Para el de Abu Simbel, los especialistas de las Naciones Unidas han sugerido, como solución, la construcción de un gran muro de contención, de 700 m. de largo y 60 de alto en la orilla izquierda del Nilo, a unos 300 de distancia de la fachada de los templos, con lo que éstos quedarán enmarcados en un espacio lo suficientemente amplio para que su peculiar perspectiva actual quede conservada lo mejor posible. El coste de esta obra oscilará entre 30 y 60 millones de dólares. Otro muro o dique, que se apoyará en las islas vecinas y la orilla derecha del Nilo, permitirá crear un lago artificial alrededor del santuario de Isis en File. Otros templos nubios serán desmontados piedra por piedra y trasladados a lugares más elevados, fuera del alcance del embalse del Nilo. Por último, se está llevando a cabo activamente, sobre una base de cooperación internacional, una campa-

ña de exploración y excavaciones arqueológicas en las zonas amenazadas, para poner a salvo el mayor número posible de objetos y reliquias todavía ocultos. De los distintos grupos nacionales que vienen trabajando en esta misión, el equipo de arqueólogos alemanes ha sido el primero en cumplir, en febrero de este año, el programa de trabajos que le fue asignado en esta labor.

Son ciertamente importantes las contraprestaciones que el Gobierno de la RAU ha ofrecido para compensar a quienes, en el cuadro de la apuntada acción internacional, participen para salvar los monumentos amenazados. Así, podrán reservarse la mitad del producto de las excavaciones que actualmente están en curso en Nubia, salvo los objetos que, por su carácter único, tengan un valor especial. Además, han sido autorizados trabajos de excavación fuera de las áreas amenazadas, en Alto, Centro y Bajo Egipto, y también el 50 por 100 de los hallazgos eventuales que se hagan en esos territorios quedará de propiedad de los arqueólogos extranjeros que participen en aquéllos. Incluso algunos de los templos menores de Nubia podrán ser trasladados en su integridad al extranjero.

Es la primera vez en la historia que una organización internacional coordina una "acción de salvamento cultural" en tan vasta escala. La empresa, según palabras del director general de la UNESCO, está en armonía con el espíritu de nuestro tiempo: "En una época en que las naciones se están percatando en medida creciente de los lazos que las unen entre sí, los tesoros culturales deben considerarse como parte de una herencia común. La preservación de los lugares, templos y monumentos de Nubia no sólo es un problema nacional: también constituye una tarea internacional, una obligación de nuestra época."

DESARROLLO DE LA RELATIVIDAD

1.—Conviene recordar, una vez más, que no debe exigirse de una teoría física que sea perfecta, ni verdadera, ni eterna, y que si es lógica consigo misma, basta con que sea útil y suficiente durante un cierto tiempo. Los nuevos datos experimentales, la meditación sobre ellos y las herramientas matemáticas adecuadas a cada caso han de forzar a ampliar o abandonar toda teoría por muy firme que nos parezca.

El hombre elaboró primero teorías para los entes observables en el espacio inmediato, luego las amplió al universo, más tarde comenzó a introducir otros tipos de "propiedades ocultas" y, finalmente, levantó el velo al micromundo de los átomos y sus partículas, hasta ahora elementales. Así fue encontrando más inapropiados cada vez los métodos de razonamiento y las teorías que venía utilizando.

Vio entonces que el relato sensorial es un medio de información apto para hacerse un esquema del mundo físico. Aunque, con él, nunca podremos conocerle completamente ni menos dominarle. Como dijo en 1943 S. S. Pío XII, las leyes naturales son independientes del hombre que las busca y trata de descubrir, y la naturaleza es una realidad ajena al hombre y cognoscible por éste.

El físico comienza por observar y medir. Pretende luego describir esa realidad tratando de entender, es decir, elaborando teorías, que cada vez son menos intuitivas, pero sigue siendo útiles y perecederas. Así, el enigma de cada fenómeno inexplicable lo salva introduciendo un nuevo postulado, también incomprensible pero que explica lógicamente los hechos experimentales. Naturalmente, entre dos teorías que explican y predicen igualmente un conjunto de hechos experimentales, somos libres de elegir la que parezca más sencilla o más encajada en nuestra forma habitual de razonar.

Resulta muy interesante, pasados unos cuantos años, recomponer la forma en que las nuevas teorías se fueron elaborando. Para ello contamos con una magnífica obra objetiva debida a sir Edmund Whittaker: *History of the Theories of Aether and Electricity*. Así se ve claramente cómo el avance de la ciencia se hace por incrementos sucesivos, no todos afortunados. Si bien, algunos de ellos (más importantes, mejor presentados o más hábilmente difundidos y propagados) obtienen para sí el crédito que en realidad a todos corresponde. Ocurre también, a veces, que los seguidores y partidarios de un pensador llevan su exaltación más allá de lo que el propio interesado pensó, propuso o afirmó, convirtiéndole en un mito intocable.

La realidad humana es que las ideas de cualquier orden están en

el ambiente de cada época, y que el mérito fundamental de los dirigentes es esencialmente el de cristalizarlas. Pero sin restar mérito alguno a los fundadores de la física actual, no conviene admitir que su obra es intocable ni olvidar a los que prepararon su camino. En este sentido, la obra de Whittaker, buscando los precursores de las modernas teorías y persiguiendo su evolución, es parecida a la que de Duhen elaborara el siglo pasado en busca de los precursores de la "nueva ciencia" de Galileo.

2.—Al indicar Fresnel, en 1821, siguiendo a Young, que las vibraciones electromagnéticas eran transversales, se vio obligado a asignar al éter las propiedades de un cuerpo sólido elástico y en reposo, confirmadas en 1851 por Fizeau al medir la velocidad de la luz en el agua, en reposo y en movimiento.

De acuerdo con las leyes de Galileo, si una partícula libre de acciones exteriores está en movimiento, éste ha de ser en línea recta y con velocidad constante. La línea recta ha de ser definida respecto a unos ejes coordenados, y la velocidad exige una manera de medir el tiempo. Un conjunto de ejes coordenados y un procedimiento para medir el tiempo, en el que se cumplen las leyes de Galileo, se llama sistema inercial de referencia. Al final del siglo XIX, los físicos se preguntaban cómo podrían describirse y definirse tales sistemas. Como la existencia del éter en reposo estaba generalmente admitida, parecía lógico tratar de referir cualquier movimiento a este medio, mediante experimentos eléctricos u ópticos.

Las experiencias de Michelson en 1881, repetidas después con Morley en 1887, trataron de comprobar que la velocidad de la luz era distinta en la dirección del movimiento de la tierra y en su dirección normal, pero el fracaso fue rotundo. Más interesantes fueron los trabajos de Fitzgerald, quien, en 1900, comenzó a examinar qué ocurre con un condensador cargado, al ser arrastrado en su movimiento por la Tierra. Según que el plano del condensador coincida o sea normal a la dirección del desplazamiento del éter existirá o no un campo magnético, uno de cuyos efectos será la contracción de su longitud. Estos experimentos, proseguidos a su muerte por su discípulo Trouton, dieron también resultado negativo [1]. La existencia de dicha contracción podía también determinarse ópticamente, ya que había de convertir en birrefringentes las materias transparentes isótropas. La comprobación hecha por lord Rayleigh [2], en 1902, y Brace, en 1904 [3], dio el mismo resultado negativo. Por tanto, si exis-

[1] "Phil. Trans.", 202, 165 (1903).
[2] "Phil. Mag.", 4, 678 (1902).
[3] "Phil. Mag.", 7, 317 (1904).

tía tal contracción había de venir acompañada de un cambio en las relaciones de las moléculas con el éter, de tal manera que no se perdiera la isotropía.

Ya antes de terminar el siglo XIX, Poincaré había dicho en la Sorbona: "Considero muy probable que los fenómenos ópticos dependan solamente de los movimientos relativos de los cuerpos materiales, fuentes luminosas y aparatos ópticos utilizados, y que esto es válido no sólo limitándonos a magnitudes del orden del cuadro de la aberración, sino rigurosamente." Es decir, ya en 1899 Poincaré creía que, por principio, el movimiento absoluto es inobservable, sea por medios dinámicos, ópticos o eléctricos. Al año siguiente, expresó estas mismas opiniones con motivo del Congreso internacional de Física celebrado en París y acabó indicando que debía introducirse este principio en Física, de forma análoga al segundo principio de la termodinámica, postulando la imposibilidad de realización de un hecho físico, en este caso la determinación de la velocidad relativa de la Tierra respecto al éter. Poco más tarde, en el Congreso de Artes y Ciencias [4] celebrado en San Luis (Estados Unidos), en 1904, el propio Poincaré dio a este principio el nombre de "Principio de la Relatividad", añadiendo que, de acuerdo con él, "las leyes de los fenómenos físicos deben ser las mismas para un observador fijo que para un observador que tiene un movimiento uniforme de traslación en relación con aquél, por lo que ni tenemos ni posiblemente tendremos medio alguno de discernir si somos o no arrastrados por tal movimiento". Y termina afirmando: "De todos estos resultados, debe obtenerse una nueva dinámica que se caracterizará sobre todo por la regla de que ninguna velocidad debe exceder a la velocidad de la luz."

Quedaba así establecido el principio físico de la relatividad y precisamente por un matemático. Hacía falta ahora desarrollar un esquema analítico que permitiera formular de nuevo toda la física de acuerdo con dicho principio. Quizá en compensación, esta formulación matemática iba a ser iniciada por un físico, Lorentz [5]. Al grupo de transformaciones por él desarrolladas dio el propio Poincaré el nombre de transformaciones de Lorentz.

Así, como consecuencia de ambos trabajos, parece necesario aceptar que todos los sistemas inerciales son equivalentes y que la noción del reposo absoluto en el espacio (que se creía necesaria para la teoría del éter y de los electrones) carece de fundamento. En el lenguaje común, decimos que dos sucesos, ocurridos en distintos puntos, han tenido lugar en el mismo instante del tiempo (simultaneidad) o que

---

4 "Bull. Sc. Match.", 28, 302 (1904).
5 "Versl. Kon. Akad. Wet.", Amsterdam, 12, 986 (1904).

dos sucesos que han tenido lugar en distintos instantes, han sucedido en el mismo punto del espacio (coincidencia). Pero, a la luz de la nueva teoría, estas expresiones no corresponden a ninguna realidad física esencial y tienen sentido sólo gracias a convenciones artificiales.

Es interesante subrayar que un matemático, Poincaré, propuso el principio físico general, pero que Lorentz, el físico teórico que elaboró la mayor parte del tratamiento matemático, tuvo siempre (según un colega, incluso hasta su muerte) dudas acerca de que no existiera un tiempo universal.

En 1905, Poincaré completó el teorema de Lorentz sobre la covariancia de las ecuaciones de Maxwell mediante la obtención de las fórmulas de transformación de la densidad y corriente eléctricas. En otoño del mismo año, Einstein [6] publicó un trabajo en el que, sin hacer mención de sus predecesores, asentaba definitivamente, con algunas ampliaciones, la teoría de la relatividad de Poincaré y Lorentz (así la llama Whittaker). Partía del principio fundamental de la constancia de la velocidad de la luz en el vacío en cualquier sistema de referencia e introducía las modificaciones necesarias en las fórmulas del efecto de Doppler y de la aberración.

Queda así claro que la teoría de la relatividad se originó de la teoría del éter y de los electrones. Cuando, más adelante, se creyó que era aplicable a toda la naturaleza, se trató de presentarla libre de cualquier ligazón especial con la teoría electromagnética y deducirla lógicamente de una serie de axiomas más o menos plausibles. Quizá el trabajo más interesante sea el de Robertson [7] (1949), que justifica los axiomas sobre los experimentos de Michelson-Morley (de todos conocidos), de Ives y Stilwell sobre el efecto Doppler transverso y de Kennedy y Thorndike, sobre interferometría.

3.—El estudio de la dinámica relativista empieza en 1906, cuando Planck [8] establece las ecuaciones para el movimiento de un punto material en sustitución de las clásicas de Newton. Así, se cumplen las predicciones de Poincaré: "la inercia aumenta con la velocidad, siendo la velocidad de la luz un límite que no se puede exceder". Estas expresiones de Planck para la energía cinética y la cantidad de movimiento fueron establecidas más rigurosamente por Lewis y Tolman en 1909 [9].

La conexión entre masa y energía había preocupado ya a J. J.

---

[6] "Ann. Phys.", 17, 891 (1905).
[7] "Rev. Mod. Phys.", 21, 378 (1949).
[8] "Verh. Deutsch. Phys. Ges.", 8, 136 (1906).
[9] "Phil. Mag.", 18, 517 (1909).

Thomson y a Poincaré, siendo este último quien sugirió en 1900 [10] la expresión correcta $E = mc^2$. También se ocupa Hasenöhrl (1904), pero de nuevo es Einstein [11] quien, en el crucial año de 1905, reproduce y amplía la propuesta de Poincaré indicando que la masa de un cuerpo es la medida de su contenido en energía, viniendo cualquier variación regida por $dE = c^2dM$. Al año siguiente [12], añade que esta ley es la condición necesaria y suficiente para que la ley de la conservación del movimiento del centro de gravedad sea válida para sistemas en que tienen lugar procesos mecánicos y electromagnéticos.

En 1908, Minkowski [13] trató de criticar algunas fórmulas dadas por Lorentz y de aplicar el principio de la relatividad al caso en que existiera magnetización. Pero hizo algo mucho más importante: formuló la física mediante un conjunto tetradimensional, usando tensores y descubriendo algunos de los más importantes. Los fenómenos que estudia la filosofía natural tienen lugar en un determinado punto y en un tiempo dado, constituyendo el conjunto el mundo tetradimensional de espacio y tiempo. La teoría de la relatividad mostraba que la separación de este mundo en espacio y tiempo podía hacerse de infinitas maneras, distinguiéndose cada una de las demás por características meramente arbitrarias y accidentales.

Utilizando estas bases, Einstein elaboró su Teoría generalizada de la Relatividad que publicó en 1915 [14] y que incluye los fenómenos gravitatorios. Así como en la teoría especial se trata de ver cómo se transforman las magnitudes físicas para que las ecuaciones que las ligan sean covariantes (es decir, conserven su forma) al pasar de un sistema inercial a otro, ahora, en la teoría generalizada, Einstein extendía el cálculo a todo género de sistemas de referencia y trataba de dar a las ecuaciones que rigen los fenómenos físicos, tal forma que éstas fueran covariantes, cualquiera que fuese el sistema de coordenadas (inercial o no).

La teoría generalizada exige el uso de nuevos y complicados algoritmos matemáticos y de una lógica fuera de lo común, y alcanza una gran brillantez matemática. Es, pues, natural que fueran muy pocas las personas que pudieran seguir estos razonamientos. Por cierto, una de estas personas, según el propio Einstein, fue Esteban Terradas. Como consecuencia, tanto de la trascendencia de las nuevas teorías como de su complejidad, fueron olvidándose poco a poco los predecesores y los oponentes y nos fuimos acostumbrando a razonar

---

10 "Archives Néerland.", 5, 252 (1900).
11 "Ann. Phys.", 18, 639 (1905).
12 "Ann. Phys.", 20, 627 (1906).
13 "Gött. Nach.", 53 (1908).
14 "Berlin. Sitz.", 778, 799, 831 y 844 (1915).

arguyendo, como prueba evidente, el que había sido previsto por el propio Einstein. Los hechos experimentales continuaron dando la razón a estas teorías, que, sin embargo, seguían sin ser dominadas por la gran masa de los físicos. Un ejemplo bien reciente es el libro que Stephenson y Kilmiste han escrito, en 1958, con el título *Relatividad especial para físicos.*

4.—El número de trabajos y comentarios sobre relatividad ha sido y sigue siendo enorme. La mayor parte de ellos tratan de ampliar u obtener consecuencias prácticas de esta teoría. Pero algunos se han ocupado de ciertas paradojas a las que la teoría conduce. Quizá la que más importancia ha tenido, la discusión promovida por G. Thompson e iniciada entre Dingle [15] y McCrea [16] hace algunos años y que todavía persiste [17]. Se trata de precisar si, de acuerdo con la teoría de Einstein, quienes viajen más de prisa envejecen más despacio, lo que cada día interesa más por la proximidad de los viajes espaciales. De acuerdo con la teoría de la relatividad, un reloj que realice un viaje de ida y vuelta a bordo de un cohete ha de retrasarse respecto al que se mantiene en el punto de salida. Pero la teoría exige igualmente que suceda el hecho contrario, es decir, que el reloj fijo se retrase respecto del reloj móvil. Se ha tratado de salvar este obstáculo, pero ello ha exigido abandonar en cierta manera la teoría de la relatividad.

Esta discusión incitó a nuestro maestro, el prof. Palacios [18], a revisar la relatividad de la forma más simple, es decir, con un nuevo postulado. Palacios pretende, simultáneamente, salvar la mecánica clásica, introduciendo en ella el mínimo de correcciones necesarias para que puedan predecirse los hechos experimentales ya predichos por la teoría de la relatividad. Para obtener sus transformaciones, Lorentz partió de las ecuaciones de Maxwell para el campo electromagnético, que eran incorrectas. Palacios parte de las ecuaciones correctas según las modificaciones introducidas por Sommerfeld en 1935 [19]. Así, se obtienen unas fórmulas de transformación muy parecidas a las de Lorentz, pero que no conducen a contradicciones y se elabora una teoría generalizada parelela a la de Einstein, que explica tanto el desplazamiento hacia el rojo de las líneas espectrales de los rayos canales, y el aumento en la vida media de los mesones ligeros como el avance en el perihelio de los planetas y la refracción

---

[15] "Nature", 177, 782 (1956).
[16] "Nature", 177, 784 (1956).
[17] "Am. J. Phys.", 27, 580 y 656 (1959); 28, 55 (1960).
[18] "Rev. Ac. Cien.", Madrid (1957).
[19] "Phys. Z.", 38, 818 (1935).

y desplazamiento en longitud de onda de la luz por los campos gravitatorios. Un hecho nuevo en la teoría de Palacios es que exige que las constantes universales cambien de valor, de acuerdo con su fórmula dimensional, al pasar del espacio en reposo absoluto a un sistema inercial o a un campo gravitatorio.

Las discrepancias fundamentales se dan en las consecuencias epistemológicas y metafísicas. Palacios abandona el postulado de Einstein sobre equivalencia de sistemas iniciales. El hecho de que no se pueda detectar experimentalmente, no impide suponer un sistema en reposo absoluto, ligado al centro de gravedad del universo. El tiempo y el espacio siguen siendo magnitudes físicas independientes y tiene sentido hablar de simultaneidad, contraste de relojes, etc. Sin embargo, se puede utilizar la representación tetradimensional y los tensores de Einstein (teniendo en cuenta su fórmula dimensional), ya que son puros artificios matemáticos. Así, pues, desde el punto de vista práctico, no hay gran diferencia de una a otra teoría salvo que Palacios reclama para la suya la ventaja de ser más intuitiva, más sencilla y, sobre todo, más rigurosa.

Ante cualquier polémica de este tipo, conviene recordar que, aparte del lenguaje vulgar, existe un lenguaje fisicotécnico, con una serie de términos (velocidad, campo eléctrico, etc.) perfectamente definidos, pero también un lenguaje epistemológico que utiliza expresiones sobre las cuales no hay acuerdo (causa, verdad, objetividad, etc.). Quizá, como en tantas ocasiones, lo primero que haga falta es ponerse de acuerdo sobre el significado de cada término epistemológico y usarlo adecuadamente, no sólo en la filosofía de la ciencia, sino en las propias teorías científicas y técnicas. Solamente así se podrá librar la física de los problemas que derivan de otros campos como la metafísica e incluso la política o el racismo.

En cualquier caso hay que esperar que, siguiendo la vida normal en cualquier teoría, pueda llegar a demostrarse que la relatividad general debe ser sustituída por otra teoría más eficaz o más sencilla (como la propuesta por Palacios). Eso sin contar con nuevos hechos experimentales, que laboratorios volantes a enormes velocidades, a bordo de planetoides como el *Pioneer V,* puedan aportar y hayan de ser incluídos dentro del marco de las teorías físicas.

LEONARDO VILLENA.

Noticiario de ciencias y letras

A mediados de febrero ha cumplido setenta y cinco años **Romano Guardini,** distinguido teólogo, crítico y filósofo de la cultura y escritor. Guardini nació en Verona y se educó y formó intelectualmente en Alemania, donde estudió en las universidades de Tubinga, Munich y Berlín ciencias naturales y políticas. Ordenado sacerdote en 1910, se doctoró en teología en la universidad de Friburgo de Brisgovia, se consagró después durante varios años a la cura de almas y volvió nuevamente a estudiar teología, para ser nombrado, en 1922, profesor de la universidad de Bonn. Por aquellos años, Guardini fue el centro y uno de los promotores espirituales del movimiento litúrgico, cuyas principales directrices quedan reflejadas en sus obras tituladas *Vom Geist der Liturgie* y *Die heiligen Zeichen.* En 1923 obtuvo la cátedra de ciencias de la religión e ideología católica de la universidad de Berlín, que, en 1939, fue suprimida, por los nacionalsocialistas, "por razones políticas". En 1947 y 1949 volvió a desempeñar la cátedra de filosofía de la religión en las universidades de Tubinga y Munich, respectivamente.

Sus escritos son muy numerosos y, en modo alguno, se ciñen al campo de la filosofía religiosa, como lo atestiguan sus ensayos sobre Pascal, Kierkegaard, Dostoyevski, Hölderlin y Dante, siempre profundos y sugestivos. Sus dos obras principales son *Die Macht* y *Das Ende der Neuzeit.* Algunas de sus publicaciones están traducidas al español. Después de la segunda guerra mundial, Guardini ha llamado insistentemente a los hombres a la ascética y medi-

tación como remedios de los males a los que el existencialismo no sabe oponer más que su sentimiento vital dominado por la angustia. Guardini es prelado doméstico de Su Santidad y doctor *honoris causa* de la universidad de Friburgo (Alemania), entre otros honores y distinciones que le han sido otorgados.

* * *

A mediados del pasado mes de febrero, el **Pontificio Instituto de Estudios bíblicos** conmemoró solemnemente sus bodas de oro. Al acto académico asistieron S. S. Juan XXIII los cardenales de la Curia, el cuerpo diplomático y numerosos invitados de honor, pronunciando el discurso conmemorativo el cardenal alemán Agustín Bea, quien durante diecinueve años fue director del Instituto. Éste, regido por padres de la Compañía de Jesús, ha formado en los cincuenta años transcurridos desde su fundación a más de 1.200 catedráticos de Sagrada Escritura, además de siete de los actuales miembros del colegio cardenalicio y de cuarenta y ocho arzobispos.

* * *

Por el *Motu proprio* "*Maiora in dies*", de 8 de diciembre de 1959, pero que no fue publicado hasta principios de febrero, S. S. Juan XXIII ha concedido los derechos y privilegios de Academia pontificia a la **Academia internacional mariana,** de Roma. En el seno de esta institución, creada en Roma en la postguerra, funcionará un consejo especial permanente encargado de organizar los futuros congresos marianos.

En el *Motu proprio* se recuerdan las disposiciones dictadas por Su Santidad Pío XII con motivo del congreso de mariología celebrado en Roma en 1954, en el sentido de que no debe irse "más allá de la verdad por efecto de una audacia exagerada", ni tampoco permanecer, en el campo de la mariología, entre límites demasiado estrechos en la valoración de la importancia de la Madre de Dios. Se interpreta el *Motu proprio* del Romano Pontífice en el sentido de querer establecer un justo equilibrio entre el culto mariano desorbitado y la pobreza de los estudios y la veneración marianos entre los pueblos de mayoría protestante. Así parece confirmarlo el comentario del "Osservatore Romano" al decir que "una vez más, la Iglesia pone en guardia contra las tentaciones y los peligros de los dos extremos en que pueden caer los estudios marianos".

* * *

Por un decreto del consejo de ministros de la URSS, publicado a fines de febrero, se crea en Moscú una **"Universidad para la Amistad entre los Pueblos".** El ambicioso plan prevé que estudiantes de ambos sexos, procedentes de los países de Asia, África y Suramérica, podrán estudiar gratuitamente como becarios en la nueva universidad, especialmente las carreras técnicas, de agricultura, Medicina y Educación. Los estudios durarán cuatro años (cinco para la carrera de Medicina), además de los estudios preparatorios de uno a tres años, para que los becarios extranjeros puedan ampliar su cultura general y familiarizarse con el idioma ruso. Durante todo este tiempo, los gastos de matrícula, manutención, alojamiento y cuidados médicos, así como los de viaje desde los países respectivos, serán costeados totalmente por el Estado soviético. La edad de los becarios no podrá exceder de treinta y cinco años. Todavía en el año en curso, podrán matricularse en la nueva universidad moscovita unos 500 estudiantes suramericanos o de color, cifra que sucesivamente será elevada hasta tres o cuatro mil. La universidad funciona bajo los auspicios del Comité soviético de Solidaridad afroasiática, de las Sociedades soviéticas de Relaciones culturales con el Extranjero y del Consejo de Sindicatos de la URSS.

* * *

Ha salido a la luz el volumen XI del anuario *Study Abroad* que publica la UNESCO, correspondiente al curso académico 1959-60 (París, 755 págs., 3 $; texto en inglés, francés y español). Este manual internacional refleja detalladamente **los intercambios de estudiantes en escala mundial,** así como las becas y bolsas de estudio y viaje ofrecidas por los distintos países e instituciones en el campo de la enseñanza superior. Del gran número de datos de interés, merecen destacarse los siguientes: en 1957-58, 180.000 estudiantes extranjeros cursaron estudios en centros docentes superiores (15.000 más que en el año precedentes); tres quintas partes de estos estudiantes extranjeros estudiaban en los seis países siguientes: Estados Unidos (43.193), Francia (17.176), República federal alemana (13.916), URSS (11.266) y Argentina (9.267). La mayoría de estos estudiantes eran oriundos de Grecia, Alemania (República federal y zona soviética), Canadá, Estados Unidos, India, China y Corea.

El libro contiene, además, una relación de los 1.200 organismos que conceden becas en 111 países, de las 3.200 becas que otorgan las Naciones Unidas y sus organizaciones especiales y de 10.000 becas más concedidas por otras entidades internacionales.

* * *

En Francia ha visto la luz una nueva revista de sociología, de carácter trimestral, titulada "**Revue française de sociologie**". La revista se publica con una subvención del *Centre national de la Recherche scientifique* por la casa editorial Julliard, de París. El primer número (vol. I, 1, enero-marzo 1960) contiene cuatro estudios originales, sobre el voto obrero en Europa occidental (autor, M. Dogan), el absentismo del personal femenino en las empresas (Mme. Isambert-Jamati), la influencia del individuo en pequeños grupos de trabajo (M. Lambert) y sobre el concepto de "carrera" (M. Tréanton), respectivamente. El número comprende, además, un trabajo relativo a la orientación de la sociología en el último congreso mundial de Stresa y numerosas reseñas de libros. Todos los trabajos van seguidos de resúmenes en inglés, español, alemán y ruso.

* * *

El Instituto internacional de Prensa, con sede en Zurich, ha recibido de la Fundación Rockefeller dos subvenciones que totalizan 116.700 dólares (más de 7 millones de pesetas), con el fin de poder llevar a cabo un **programa de desarrollo de la prensa asiática.** Los fondos concedidos al instituto por la fundación americana permitirán a éste enviar a los países asiáticos a un representante cualificado que estudiará los problemas de la prensa en aquéllos y actuará de asesor donde se solicite su consejo. Además, el instituto iniciará cursos de formación para redactores de periódicos de Asia en forma de seminarios en que intervendrán como profesores experimentados representantes de la prensa occidental y asiática.

* * *

El **premio internacional Carlomagno,** de la ciudad de Aquisgrán, que, desde 1950, se concede anualmente a personalidades que han contraído méritos especiales por la investigación y unificación europeas, ha sido otorgado este año al ex primer ministro de Luxemburgo, **M. Bech.** El premio será entregado, según es tradicional, el día de la Ascensión del Señor (26 de mayo) en la sala de la coronación del Ayuntamiento de Aquisgrán.

* * *

El filósofo inglés **Bertrand Russell** recibirá el **Premio Sonning** correspondiente al año 1960. Este premio fue instituído por el editor danés C. J. Sonning y se concede anualmente para premiar mé-

ritos relevantes en el ámbito de la cultura europea. Está dotado con cien mil coronas suecas (unas 900.000 pesetas) y será entregado a sir Bertrand el 19 de abril en Copenhague. El pasado año, el premio Sonning fue otorgado a Albert Schweitzer.

* * *

La fundación norteamericana "George Unger Vetlesen", creada en 1955 por el director, en América, de la compañía naviera *Norwegian-American Line* poco antes del fallecimiento de aquél, ha anunciado a mediados de febrero que otorgará bienalmente el **premio Vetlesen,** dotado con 25.000 dólares (1.500.000 pesetas), a un científico que se haya distinguido especialmente por sus trabajos en el campo de la geofísica.

El primer galardonado es el **Dr. Maurice Ewing,** director del laboratorio geológico de la universidad de Columbia. El Dr. Ewing se ha consagrado al estudio de la estructura del subsuelo marino. Actualmente, trabaja en la construcción de un sismógrafo que eventualmente podrá ser enviado a la luna para registrar los seísmos lunares.

* * *

El pintor **Oskar Kokoschka,** que cuenta actualmente setenta y cuatro años, ha sido galardonado con el **Premio de Roma.**

* * *

Con ocasión del **CL aniversario del nacimiento de Federico Chopin,** tuvo lugar del 16 al 21 de febrero un importante congreso internacional de musicología en la *Casa de la Cultura y Ciencia* de Varsovia. En la reunión científica y los actos conmemorativos tomaron parte unos cien musicólogos procedentes de una veintena de países. Polonia está preparando con motivo del centenario la primera edición completa de la obra de Chopin.

Chopin nació el 22 de febrero de 1810 en Zelazowa Wola (cerca de Varsovia), estudió, a partir de 1826, en el conservatorio de la capital polaca y se trasladó, en 1830, a París para no regresar nunca más a su patria. Murió en París en 1849 de tisis. Su obra se compone casi exclusivamente de piezas para piano (excepto dos conciertos para piano y orquesta y algunas obras de música de cámara).

* * *

El cirujano e investigador soviético Dr. Vladimir Demikhov, ha anunciado que se creará en Moscú un laboratorio o **instituto especial dedicado al estudio del injerto de órganos humanos.** Demikhov, que se hizo famoso por sus ensayos de trasplantación de órganos con perros, haciendo vivir durante un mes aproximadamente a dos animales con un solo corazón y a un perro con dos cabezas, declara que cree en la posibilidad de que órganos humanos desgastados o dañados por una lesión pueden ser reemplazados por otros, procedentes de personas que, al morir, los hayan legado a una especie de "banco" *ad hoc.*

* * *

El día 11 de febrero, el **profesor Martín de Riquer,** catedrático de la universidad de Barcelona, pronunció una conferencia en el **Instituto de España,** de Londres, sobre el tema *La muerte de Juan I de Aragón en la historia y en la literatura.* El conferenciante trazó un cuadro de la historia de las Letras catalanas de la época y se refirió después a aspectos desconocidos del carácter del rey, de su complicada política exterior y de las extrañas relaciones que sostenía con los representantes de los territorios de la Corona. Destacó especialmente las figuras de los diplomáticos y consejeros de Juan I, entre los que Ramón de Perellós y Bernat Melge ocupan un lugar especial como muestras tempranas de la idiosincrasia del político renacentista.

* * *

Al cerrar el presente número de ARBOR, llega la noticia del fallecimiento, en Erlangen, del gran historiador y arqueólogo alemán **Adolf Schulten,** catedrático emérito de aquella universidad. El finado, que en mayo hubiera cumplido noventa años, consagró una parte esencial de su vida y labor científica a la investigación de la España romana. Fruto de sus excavaciones en Numancia (1914-1931) fue su gran obra en cuatro volúmenes, dando cuenta de sus trabajos y sus resultados, y la *Historia de Numancia,* aparecida en 1933. Esta labor científica le dio renombre mundial, a la vez que contribuyó a establecer profundos lazos humanos entre Schulten y la ciencia española.

En su próximo número, ARBOR publicará una noticia necrológica de pluma autorizada, en que la figura y obra del profesor Schulten serán objeto de un estudio más detallado.

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA

Crónica

SOBRE LA VIDA DE LA CULTURA

Esta sección de la revista se llama "Crónica cultural". A unas cuantas veces que alguien se fije en este título, se dará cuenta que las dos palabras que lo forman tienen entre sí algo de situación polémica. Polémica, porque la palabra crónica dice referencia al tiempo, y la cultura...

Será mejor detenerse un momento, dejar descansar un poco a la palabra, para que la inercia —por la cual se rigen las adherencias— arrastre ella misma cuantas le sea posible. Porque la palabra cultura ha venido a servir lo mismo para un roto que para un descosido. Si en ese sosiego momentáneo de la palabra queda ésta más en su ser y sencilla, podemos decir que la cultura es saber, y saber es participar en el ser.

El saber no es un acaecimiento, un suceso. Suceder, acaecer, son palabras que llevan al aire sus antiguos orígenes, significando lo que se desprende y cae. Es como la defunción de algo. El saber es exactamente la posibilidad de duración, la apertura a la zona de lo no temporal. La palabra éxtasis necesita también trinitarios que la rescaten de retóricos aprovechados. Pero, sin ganas de sofisticar ni impresionar a personas piadosas, podemos pensar que el saber más diáfano se produce en éxtasis, saltando la valla del tiempo, asaltando el más allá. La modesta —y decisiva— luminaria con que el que aprende dilata —*in ictu oculi*— el continente de su conocimien-

to, el hallazgo de la verdad por el artista, el científico, el pensador, el hombre que indaga lo profundo, éxtasis son.

El hallazgo tiene siempre una cualidad: ser desmemoriado. La memoria es la cavidad del tiempo, y el instante del hallazgo la deja como campana inmóvil.

¿Qué crónica, qué reseña cabe de este hecho desenclavado del diario accidente? Pero el saber se expresa, se comunica. La comunicación del saber es la obra. La obra es, como el instante, el cruce del tiempo con la eternidad. La obra es la manifestación del saber en el tiempo. Sonido o piedra, signo escrito o ficción dramática de hechos, la manifestación del saber sí que sucede. Por su semblante de "cosa", es posible la falsificación. Hay dos clases de gente que realiza obra inauténtica: unos, que no tienen el saber obedeciendo al cual nace la obra de cultura, y tampoco saben que para ser obra ha de encerrar un saber; reproducen, quizá con ilusión, la cáscara de lo verdadero; no engañan; sólo desconocen. Otros, que tampoco tienen el saber de donde la obra nace, pero sí saben que lo necesitarían; estos son falsificadores. Toman de lo que han visto señalar como grande los rasgos externos, y lo usan para lo que sea. Este "usar para lo que sea" sólo es posible en la obra inauténtica, falsa. Muchas veces esta clase de chismes tiene verdadero éxito; son sólo eso, acaecimiento, suceso, accidente.

La cultura es saber. Sin la verdad no puede vivir la cultura. La verdad no es una multitud de verdades disgregadas, sino un organismo total en el que cualquier lesión en un punto importa a todo el organismo. La verdad del segundo principio de la termodinámica está en estrecha relación con la verdad sobre, por ejemplo, el robo. Pertenecen ambas a ese conjunto orgánico. Es cierto que son distintos y de categoría diferente los objetos cuya verdad puede conocerse. En un aspecto se distinguirían aquellas verdades que pueden permanecer más objetivas, de las que afectan a la pasión y a los intereses. Pero también es cierto que quien ataca una verdad por razón de los intereses mostrará muy poco interés por las otras verdades en su pura condición de verdad. Esto tiene gran importancia para el nivel general de la cultura, y se pone en él de manifiesto. La verdad necesita un clima. Cuando habitualmente se deforma la verdad referente a determinados sectores de la vida, el cultivo de la verdad científica misma es notablemente deficiente; la cultura alcanza escaso nivel. El organismo entero de la verdad se ve afectado por el daño hecho en alguna de sus extensiones.

En ese momento, se procura un sustitutivo de la verdad. Los más usuales son la retórica y la ironía. La retórica, para el gran público;

la ironía, para sectores más reducidos. La ironía es una convención más, sobre la convención que es el lenguaje. Es como un signo de participación en un secreto. Esto supone una superioridad. La superioridad que supone la ironía hace que se use ésta para dar a entender una segura situación sobre las cosas. Pero no se trata de la ironía que modifica la apariencia de la verdad para apuntar hacia ella, sino ironía que escamotea la verdad.

Una de las realidades cuya verdad sufre es la propia vida de la cultura. A las obras culturales no se les atribuirá su valor efectivo, sino que cosas mediocres se pretenderá hacerlas pasar como prodigios de creación. Con lo cual se consigue que los criterios de valoración se desplacen, terminen por no existir, que es la mejor aspiración de los poco dotados. Como, por otra parte, según decíamos antes, será reducido el nivel de la cultura, es fácil convertir en cumbre lo que, en absoluto, sería montículo.

La cultura, el saber, no es un valor que se imponga por sí mismo a todos. También puede considerársela como negativa. Hay unos versos cuya extraordinaria fama se debe a que se prestan para servir de argumento contra el saber. (Es curiosa la aparente fuerza dialéctica de la rima.) Son aquellos que terminan diciendo: "aquel que se salva sabe, / y el que no, no sabe nada". No es que en sí tengan ese sentido, pero lo establecido es hacer un dilema entre saber y salvarse, con lo cual recibe un apoyo muy firme la pereza mental.

Por este aire periculoso de que se pretende rodear al saber, ocurre que se ha culpado con exclusividad a la inteligencia de algunos males que han ocurrido a los humanos. No cabe duda que todo nuevo saber modifica la faz del mundo. Pero se han de tener en cuenta los elementos de situación en que se produce ese saber, para adquirir alguna claridad sobre la parte que corresponde, en unas consecuencias, al saber y a esos elementos.

Un punto importante en la vida de la cultura es su transmisión. La cultura es tradición. Las obras de cultura no se transmiten como puro material histórico, sino como eternas. Pero no son eternas porque duren, sino que duran porque conectaron con lo eterno y aprisionaron algún botín.

La transmisión de la cultura se hace por intermediarios. Alguien ha usado esta palabra con sentido peyorativo. La realidad es que, en efecto, muchos transmisores lo que hacen es entregar despojos. A menudo, la diferencia entre los comentarios que se hacen y el original comentado es aterradora. Podría pensarse en falta de inteligencia para captar lo que se pretende transmitir; pero cuando se

ve, por ejemplo, que un texto antiguo está cambiado esencialmente —y a conciencia— en la traducción, hay que admitir que existe una infidelidad al entendimiento.

La cultura necesita un clima. Ningún momento cultural intenso ha consistido en una individualidad. Y si alguien ha tenido la osadía de surgir en medio del marasmo, no dejará de notarse en su entonación. Seguramente que algo de lo siniestro que vemos en la pintura de Goya refleja la insospechable aventura de quien se lanzó solo a tanta empresa.

Ni el poema ni el libro de metafísica geniales aparecen si no son algunos los que darían cualquier cosa por haber sido su autor. Esas obras vienen a ocupar un espacio preparado, una preeminencia innata; pero si se concede la preeminencia a la gacetilla, es de temer que no nazca —ni se eche de menos— la metafísica o el poema genial. Claro que muchos dirán —dicen— que ni falta que hacen. Pero de esto ya se ha hablado más arriba.

También es posible que a algún lector, con sólo ver el título de este comentario, se le haya venido a las mientes la palabra beatería; beatería de la cultura. ¡Mire por dónde! Hizo fortuna el dicho, y luego no hay manera. No, la verdad es que no se trata de poner exvotos. Creer que la cultura puede remediarlo todo sería estúpido. Pero saber si alguna eficacia tiene la labor cultural del hombre, también es cultura.

ANTONIO GÓMEZ GALÁN.

EXPOSICIÓN DE PLANOS DE MADRID

En el Museo Municipal de Madrid, emplazado en el edificio del antiguo hospicio, famoso por su portada barroco-churrigueresca, obra de Ribera, se ha celebrado durante el pasado mes de marzo una exposición de "Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII", incluída dentro de la serie de las que, con carácter monográfico, vienen celebrándose últimamente en aquella Institución.

La afluencia de público, más o menos erudito, ha sido notable, sorprendiendo a los mismos organizadores. Es una muestra del interés que despiertan estos temas, áridos en apariencia, pero de indudable poder sugestivo y evocador. Un verdadero éxito, si se tienen en cuenta las especiales características de Madrid, donde lo nacional predomina y hasta oscurece las cuestiones locales, presentes o pasadas, que con frecuencia se diluyen en el torrente de los proble-

mas generales o pasan inadvertidas a una gran mayoría de ciudadanos, atentos al acontecer nacional.

Hay que subrayar, pues, el acierto de la iniciativa del concejal delegado del Museo, don Eugenio Lostáu, que ha permitido a muchos madrileños, indígenas u ocasionales, hacer examen de conciencia sobre su ciudad, actualizar un pasado cuyos vestigios están vivos todavía y recrearse en la contemplación detallada de un crecimiento urbano y de su por qué. Igualmente hay que destacar lo adecuado del enfoque general, orientado por don Enrique Pastor Mateos, director de las Bibliotecas y Museos Municipales, cuyo fruto es el espléndido montaje, que contó con la colaboración de don Augusto Carda García-Moreno, y que en nada se parece al de otras exposiciones donde el respeto a lo cronológico quita brillantez a la presentación. Aquí se respetan las fechas, que benefician el aspecto docente, pero al mismo tiempo se recurre a una serie de "trucos" escenográficos para lograr la mayor variedad dentro de la obligada monotonía de planos y diseños. Las maquetas fuera de catálogo, el colorido de algunos croquis realizados exprofeso para facilitar la comprensión y el acercamiento al visitante de aquellos planos que por sus pequeñas dimensiones así lo requerían, son otros tantos de los recursos empleados, que contribuyen a amenizar y hacer agradable esta Exposición.

Parece que el motivo que ha inspirado esta magnífica y ordenada concentración de planos, ha sido la próxima aparición del estudio del mismo título: "Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII", editado por el Seminario de Urbanismo del Instituto de Estudios de Administración Local y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de la capital, del que es autor don Miguel Molina Campuzano, secretario del Museo Municipal. El "catálogo" de la exposición es un breve resumen del contenido de esta publicación, que promete ser de notable interés para el historiador y aun para personas no especializadas, pero curiosas del pasado de Madrid.

Los grabados que se exponen pertenecen, salvo excepciones, a la colección del Museo Municipal, siendo de su propiedad la mayoría, excepto algunos confiados en depósito. Las fotografías que se exhiben proceden, ya de libros, ya de Centros extranjeros, donde se custodian los ejemplares en las mismas reproducidos, mencionándose oportunamente tales instituciones.

Figuran en esta Exposición, entre otros, el plano titulado "La Villa de Madrid corte delos Reyes Catolicos de Espanna", el más antiguo de cuantos se conservan y cuya aparición, se supone, fue hacia el año 1635. Sin indicación de fecha, autor ni grabador, estampado en dos planchas, mide su conjunto 725 por 419 milímetros. Aun cuando tiene dispuesta la cartela donde insertarla, no consigna es-

cala, hallándose trazado, aproximadamente, a la de 1:6.000. Representa entero el recinto urbano contemporáneo, si bien, por la índole de la representación —el empleo de la perspectiva caballera—, aparece un tanto deforme, extendido en latitud y, por consiguiente, más achatado que en la realidad. La reconstitución, empero, de la forma de casi todas sus manzanas, puede llevarse a efecto con entero acierto. En muchos casos, hasta cabe apreciar el aspecto interior de las mismas, viéndose diferenciadas las distintas edificaciones. Las más nobles, los templos sobre todo, están representadas con cuidado especial, aparte el hecho de que al caserío en general no parece haber sido aplicada una fórmula uniforme, pues en el centro de la población y calles importantes destaca la mayor altura de las viviendas. Otra amplia serie de detalles, la representación de fuentes, por ejemplo, puede confrontarse con las que ofrecen planos más circunstanciados, como el de Teixeira.

Este plano aparece inserto por vez primera en el volumen dedicado a España *(Theatrum in quo visuntur illustriores Hispaniae urbes...)* de la conocida obra sobre ciudades de todo el mundo, de Jan Jansson (carente propiamente de título general), publicada en Amsterdam en 1657. No obstante, debió de existir una estampación anterior, dado que la primera imitación de él se encuentra ya en una obra de Martín Zeiller, aparecida en 1656. Junto al plano que comentamos, se ofrecen varias copias del mismo, en su mayoría de tamaño muy reducido.

Otro plano muy interesante es el famoso de Teixeira, fechado en 1656, del cual se ofrecen también su reducción, de 1683, y varias copias reducidas de imitaciones posteriores.

Es sumamente curiosa esta "Topographia de la Villa de Madrid descripta por don Pedro Texeira", "*En la qual se demuestran todas sus Calles el largo y ancho de cada vna dellas / las Rinconadas y lo que tuercen las Plaças Fuentes Iardines y Huertas con la / disposiçion que tienen las Parroquias Monasterios y Hospitales estan senala / dos sus nonbres con letras y numeros que se allaran en la Tabla y los Ydificios / Torres y delanteras de las Cassas de la parte que mira al medio dia estan saca / das al natural que se podran contar las puertas y ventanas de cada vna dellas.*"

Según el "catálogo", obra de don Miguel Molina, es este famoso de Teixeira, estampado en Amberes, el plano más extenso, exacto, minucioso (puesto que la notable amplitud de su escala permitió consignar toda clase de pormenores), la representación, en fin, más admirable e importante de Madrid sacada a luz durante el siglo XVII, no superada en mucho tiempo si se tienen en cuenta el conjunto de sus cualidades y el alcance de la información que facilita.

La fecha de 1656, consignada en él, posee considerable efectividad. Aun estimando que los extensos trabajos y estudios a que obligó su diseño se vinieran realizando desde bastante tiempo antes, y que aún se tardase alguno en grabarlo, ese plazo no pudo transcurrir en exceso.

El don Pedro Texeira, realizador de tan notable diseño, parece identificarse con el cosmógrafo, portugués de nacimiento, pero súbdito y distinguido servidor de nuestra Corona, Pedro Teixeira Albernas, caballero de la Orden de Cristo, residente largos años en nuestro país y fallecido en Madrid en 1662. Salomón Savery (1594-1665), de Amsterdam (que firmó, como comúnmente hacía, Savry), fue el artista que grabó las veinte planchas que componen este plano.

El mismo se halla tan profusamente explicado, que muy pocas indicaciones de importancia quedaron sin consignar. En la redacción de la tabla se observa una cumplida información histórica, destacada sobre todo en lo que respecta a establecimientos religiosos, reflejando así la extraordinaria importancia que éstos alcanzaban en la vida de la ciudad.

Asombra la precisión con que fue estudiada y trazada la planta de Madrid. Salvo ligeras incorrecciones a que obligó en casos la índole convencional de la representación —la perspectiva caballera—, los perímetros de las manzanas se identifican con los que figuran en la exacta *Planimetría general de Madrid* del siguiente siglo. El plano, como decimos, hubo de ser grabado en veinte planchas, cuyas respectivas pruebas, de tamaño considerable y casi rigurosamente constante, unen en la forma más cuidada posible, salvo leves defectos de ajuste. Las dimensiones del conjunto vienen a ser aproximadamente 2,850 por 1,800 m.; las de cada una de las hojas, también aproximadamente, es decir, con ligeras diferencias de unas a otras, 570 por 450 mm.

Con arreglo a las medidas de los diversos ejemplos de escalas gráficas que presenta, la numérica sería la de 1:1.625; pero en realidad es algo menor, 1:1.840, aproximadamente.

Aunque no posee el mérito correspondiente a un diseño enteramente original, pues su autor se sirvió del de 1683, compendio y actualización del de Teixeira, hemos de citar también el plano de Chalmandrier, de 1761, "Plan geométrico y histórico / de la Villa de Madrid y sus Contornos".

Nicolás Chalmandrier fue un grabador francés, al que se deben, aparte distintas producciones, varios planos de ciudades. Este de Madrid se halla profusamente explicado, y mantuvo aún la vieja tradición artística, puesto que su autor quiso representar en alzado los principales edificios. Sin embargo, al aparecer algunos de ellos

deformes y en perspectivas forzadas, y muchos otros de una manera convencional e incluso fantástica, dista mucho esta obra del acierto de la de Teixeira. Con todo, al hacer figurar bastantes construcciones nuevas, reviste un apreciable interés, pues procuró reflejar el estado de la capital al comienzo del reinado de Carlos III, con las mejoras llevadas a cabo en los de Felipe V y Fernando VI.

Hasta aquí, los planos descritos tienen todos un estilo común. Con más o menos variantes, siguen inspirándose en los modelos primitivos, cuyas características fundamentales imitan a través del tiempo. Pero ya avanzado el siglo XVIII aparece un elemento nuevo: la Planimetría. La geometría y la matemática ganan terreno a las perspectivas reales o fantaseadas. Un estilo nuevo, que terminará imponiéndose, hace su aparición con la *Planimetría General,* fruto de una disposición regia de 22 de octubre de 1749. Ésta vino a ser en su día un completo catastro urbano de Madrid y dio lugar a una representación bastante exacta de la planta de cada una de sus manzanas.

En trabajos posteriores de la misma entró a colaborar Antonio Espinosa de los Monteros, quien, sirviéndose de aquélla, publicó un magnífico plano de la ciudad, fechado en 1769, estampa que sirvió de base a otros autores, como Tomás López, que fechó su plano en el año 1785.

Sería interminable citar, aun de pasada, todos los planos interesantes, además de estos cinco fundamentales a que nos hemos referido. El lector que no haya tenido ocasión de verlos expuestos, hallará amplia referencia en la obra de don Miguel Molina, de que hablamos anteriormente. Pero no podemos poner punto final sin destacar, nuevamente, el esfuerzo que representa esta Exposición, y que se ve reflejado, particularmente, en la serie de diseños que tanto facilitan al visitante no especializado la labor de comprensión. Son el complemento indispensable y la síntesis, muchas veces, de lo que se quiere explicar. La inspiración de don Miguel Molina, auxiliado por un equipo de expertos colaboradores (Manuel Sisniega, Alberto Pellicer, Fernando Tuñón, Eduardo Marco, Luis Moreno, Carlos Vielba), han hecho posible la presentación de estos gráficos, que aventuramos sugerir no deberían desaparecer con la clausura de la Exposición, sino continuar expuestos al público, con carácter permanente, en algún lugar del Museo Municipal. Ellos pueden ser el instrumento para que muchos sientan la vocación de bucear en la historia de Madrid, la capital de todos, que es también la ciudad de unos pocos que la hicieron. Y la hacen aún.

EDUARDO GARCÍA-CORREDERA.

ARTISTAS BERLINESES CONTEMPORÁNEOS

I

Gracias a los desvelos combinados de la embajada de la República federal alemana y de la Dirección General de Bellas Artes, le ha sido posible al público de Madrid admirar una amplia y bien cuidada selección de lo más representativo que en pintura, escultura y dibujo se crea en el dividido y disputado Berlín de la hora presente. Walter Holzhausen, prologuista del breve y bien editado catálogo, incluye en su introducción las siguientes palabras de Werner Haftmann, que sintetizan lo que hoy representa Berlín en el mundo del arte, y también como símbolo de la tensa situación en que todavía vivimos:

"No hay más que una sola ciudad que refleje la realidad del mundo en que vivimos, y es Berlín. ¡Qué gran tema!...

La situación de esta ciudad de millones de seres es más tensa que la de ninguna otra. No hay ninguna que, al igual que ella, exija día a día de cada uno decisiones que atañen al ser o no ser. Con ello afecta también a los puntos más sensibles: la creación artística. Pero contra todo lo que significa amenaza, también aquí se enfrenta la silenciosa falange de los artistas."

Símbolo admirable, en efecto, Berlín, y símbolo admirable, también, esta exposición que reúne un centenar de obras de veintiocho diferentes artistas en las tres bien acondicionadas salas que la Dirección General de Bellas Artes posee en el Palacio de Museos y Bibliotecas. Símbolo admirable, además, no sólo a causa de la alta calidad estética de la mayor parte de las obras expuestas, sino por el hecho de que todas ellas hayan sido creadas en la ciudad martirizada y tantas veces en estado de sitio, constituyendo una prueba inequívoca de la superioridad del espíritu y de la fuerza de la belleza y de la vida que se afianzan, reviven y se expanden tras las recientes ruinas.

II

El valor de la exposición, especialmente en lo que a la pintura respecta, era muy desigual, y vecinos a artistas ya consagrados, aparecían en ella algunos todavía poco conocidos jóvenes, pero debe señalarse que algunas de las obras de los más recientes valores eran incluso superiores a muchas de las presentadas por varios bien conocidos maestros.

El venerable Max Kaus, ayer discípulo de Heckel y hoy nuevamente joven en su fructífera setentena, pasada su primera etapa de creación de formas aisladas, y también la segunda, en la que combinaba esas formas anteriores, ofrece ahora, en una tercera etapa —se trata de cuadros compuestos en 1958—, en la que flexibiliza aún más su ya tan flexible estilo, una nueva y más fluctuante modalidad de su creación. La formidable labor artesanal de los dos óleos "De Roma" de Kaus es similar a la de los más logrados ejemplos del informalismo español, aunque la fluctuación de las formas sea en él menos marcada. El óleo 1 ofrece múltiples capas superpuestas de óleo mezclado con muy leves cantidades de arena, sugerentes empastes, muy densos y muy igualados a espátula, y una impresionante ordenación de formas rectangulares muy unidas y muy matizadas de color, dotadas además de altas calidades texturales conseguidas a base de frotados. Se trata de un muy personal neoabstractismo, enemigo de todo geometrismo lineal, y que si avanza un solo paso más, entrará de lleno en el rico reino del informalismo a la manera española.

Algo expresionista y bastante sobrerrealista —muy alemán en ambas cosas, en especial en la primera—, Alexander Camaro, próximo ya a los sesenta años, se ha evadido ya casi enteramente de la influencia del grupo de "El Puente" —por ello es ahora tan sólo algo expresionista— y ofrece en esta exposición un delicioso "Gran arlequín", de pintura muy tenue y frotada, en la que se utiliza tan sólo el mínimum necesario de pasta, y cuyos planos colores se recortan netamente sobre el fondo gris, hábilmente trabajado también, a pesar de su querida tenuidad.

Con Hans Kuhn (Baden-Baden, 1905) llegamos ya a los pintores nacidos en nuestro siglo. Su técnica de pintar con resina sintética sobre soporte de aluminio imprimado en gris, móviles formas negras, es sumamente espectacular. Aunque el movimiento lo emparenta a la pintura-acción, la tenuidad y ausencia de empaste le dan un marcado sabor personal. Sus marcos están concebidos en función de sus soportes y son también de aluminio, formando un perfecto todo con su pintura.

Hans Jaenisch (Eilenstedt, 1907) inserta con personal genialidad la abstracción en el informalismo. Su óleo "Magma" —pintado en 1958—, vivísimo de colorido, ofrece sobre fondo verdoso dos grandes formas ovoides, una azul y otra sepia. Estas dos primeras capas del cuadro son de pintura muy plana, con varias trasparencias, y abundante uso de espátula, que ha frotado y raspado con estudiada mesura. La capa posterior varía de técnica: múltiples estrías rojas, amarillas o negras, gruesas de pasta y netas de relieve y enteramente

rectas, se cortan constantemente creando una vida en tensión que emerge sobre el mucho más calmo y multitonalizado fondo. El valor expresivo de esta obra (no en vano en Alemania incluso la abstracción es con fabulosa frecuencia expresionista) es inmenso.

Rudolf Kügler (Berlín, 1921) vivifica con sus limpios colores un ingenuo paisaje urbano; Hans Thiemann (Bochum, 1910) se pierde en una nada evolutiva abstracción geométrica, y el ayer sobrerrealista Mac Zimmermann (Stettin, 1912) crea unas finas lacas, delicadas en sus tenues azules y sepias, pero faltas de ese prodigioso y más mate acabado artesanal al que el Extremo Oriente nos ha acostumbrado.

Espectaculares, sin duda posible, los informales dibujos en tinta china —negro sobre blanco, con alguna nota roja y maestra tensión— que ha enviado Fred Thieler (Könisberg, 1916), quien estructura sus líneas de fuerzas al igual que si fuesen expulsadas desde un imaginario torbellino central que parece querer arrojarlas fuera del cuadro.

Pero más espectacular todavía es el único óleo que el recién citado Thieler ha enviado a esta exposición, escoltado por sus cuatro dibujos. Se trata de una impresionante muestra de expresionismo informal, con un vigor y un desmesuramiento como solo en Alemania es posible alcanzar. Un auténtico amontonamiento de líneas de grueso empaste, que vuelven continuamente sobre sí mismas, creando zonas de voluminoso relieve, desconciertan y atraen con su hosca tensión. El agrio color aumenta la fuerza expresionista, mientras la maraña lineal apenas deja vislumbrar, en los menos cubiertos ángulos, el tenue contraste de la leve cama del cuadro.

La obra de Gerhart Bergmann (Halle, 1922) ofrece una gran novedad. Se trata de la forma fluctuante, pero casi sin materia pictórica y con una suprema armonía. A pesar de la extrema levedad de la pasta, hay al menos, tres capas superpuestas —todas infinitamente tenues— de pintura. Creo que pocas veces se habrá pintado tan levemente un cuadro informal, y un experimento así puede llegar a tener una grande, aunque no sé si demasiado conveniente, influencia, dado que es en el goloso trabajado de la materia en donde radican algunas de las más deslumbradoras bellezas del informalismo.

Rudolf Mauke (Magdeburg, 1924) es el más joven de los pintores que incluyo en esta reseña. Su fino arabesco lo emparenta con Francia y su tenue pasta lo hace más agradable que impresionante. Un único grueso empaste, plano, horizontal e intencionalmente estriado, formando una banderola que corona el palo del balandro que aparece en su cuadro, pone la única nota expresionista que, tratándose de un pintor alemán, era raro que no se insinuase ya de una, ya de otra manera.

No incluyo en esta reseña a los dos fallecidos maestros Werner Heldt y Carl Hofer, ya que sólo de pintura actuante en el día de hoy deseo ocuparme aquí, pero escribiré tal vez sobre ellos en una próxima crónica, aunque no sea fácil juzgarlos a través de las obras que la Colección E. Seel, de Berlín, y la Galería A. Vömel, de Düsseldorf, han enviado como muestra póstuma de la labor de ambos.

III

La aportación de los escultores era muy escasa en cantidad, aunque laudable en calidad. Guido Jendritzko (Kirchhain, 1925) ofrecía en bronce un interesante ensayo de búsqueda de la forma interior, Karl Hartung (Hamburgo, 1918) un pequeño bronce muy estriado, pero carente, tal vez para intentar exagerar su elasticidad, de las deseables calidades texturales, y Bernhard Heiliger (Stettın, 1915) dos destacables piezas, dotada la una de gran tensión informal, aunque algo tosca en los arabescos de su superficie y muy interesante la otra —"Figura vegetativa"— en cemento-amiento, en la que la sugerente y estilizada forma femenina de tamaño natural era sólo un pretexto para el juego de los volúmenes armoniosamente redondeados y para las calidades de finísimo granulado, con algún leve estriado vertical, en la superficie escultórica.

IV

Al intentar hacer una valoración de conjunto, dos notas destacan: es una que lo que en Alemania sigue predominando, incluso en las manifestaciones de tipo informal, es el viejo fondo expresionista, tan indisolublemente unido al alma de ese artísticamente expansivo país. La segunda, que abundan en Alemania los pintores que se despreocupan de las calidades texturales y que prefieren actuar a base de capas de pasta muy leves, pero siempre suficientes para la exteriorización de su voluntad expresiva. Hoy, que se ha llegado en España a una tan extraordinaria perfección en la técnica de aplicación de la materia pictórica, en la que han logrado descubrirse posibilidades verdaderamente insospechadas hace tan sólo un par de decenios, no deja de ser interesante confrontar esta portentosa preocupación española con la casi indiferencia germana, que persigue valores diferentes de los nuestros, pero que es tan legítima, dentro de sus finalidades, como pueda serlo, dentro de las nuestras, la nuestra. También es interesante la valentía con que aplican estos pintores alemanes el color, sin te-

mer ni disonancias ni violentos contrastes. Hasta en eso trasparentan su alma expresionista, apta para lo desmesurado, y que puede ser un contrapunto de los severos y nunca espectaculares colores que en el momento actual parecen ser patrimonio de nuestros máximos creadores de pura y discreta pintura.

CARLOS ANTONIO AREÁN.

DEL FONÓGRAFO AL TOCADISCOS

En 1877, el norteamericano Edison inventó el fonógrafo. Diez años después, Berliner creó el gramófono, perfeccionamiento del anterior. Del cilindro se pasó al disco. En nuestros tiempos, de los aparatos mecánicos se ha pasado a los aparatos electrónicos. Del antiguo disco de 78 revoluciones por minuto se ha pasado al llamado microsurco, en sus distintas velocidades. Edison y Berliner son sólo dos nombres destacados entre la serie de hombres que laboraron para la conservación y reproducción del sonido, principalmente a partir de 1857 en que Scott inventó el fonoautógrafo. ¿Qué impacto ha producido el disco en nuestra sociedad?

Prácticamente es en nuestro siglo cuando se ha desarrollado la industria del disco, y es en los últimos lustros cuando ha llegado a su mayor difusión y auge. Del antiguo aparato movido mecánicamente —como también lo era su sistema de reproducción—, con su gran trompa y su sonido débil con el característico ruido de fondo, colocado en un rincón del comedor o del salón, al actual tocadiscos electrónico, desde las complicadas y grandes instalaciones de alta fidelidad hasta la pequeña maleta portátil para reuniones danzantes, va más de medio siglo de desarrollo y evolución hacia un perfeccionamiento que tiende a acercar la música reproducida a la música ejecutada. Lo que con nuestros abuelos era una novedad, lo que con nuestros padres era ya una cosa conocida, ha pasado a ser actualmente un accesorio necesario en el hogar moderno. Igual ha pasado con la radio, aunque ésta haya logrado una mayor difusión en todos los estratos sociales. El costo de mantenimiento es inferior, pues el disco es una afición relativamente cara y antes muy engorrosa.

El primer impacto del disco —y también de la radio— entre mucha gente fue considerar una pérdida de tiempo el que sus hijos se dedicaran a estudiar música. Hace de ello unos cuarenta años. Recuerdo perfectamente haber oído —a posteriori— contar por personas de mi familia las críticas que habían recibido por cultivar la

afición musical de su hija. ¿Para qué estudiar música si era preferible oír una buena (!) grabación de un artista famoso? La carrera de música no tiene porvenir. Eso se decía hacia los años veinte. En 1960 se puede afirmar que el disco y la radio —en España quizá más el primero— son dos fuentes de ingresos importantísimas para el compositor y el intérprete, sea solista o de conjuntos instrumentales. Nos encontramos, pues, ante un aspecto positivo del disco y de su industria. Lo fue ya en lo que podríamos llamar primera etapa de su fase industrial: la del disco de 78 revoluciones. Lo es mucho más en la era del disco microsurco y para todos los tipos de música.

Dejando aparte la faceta de las personas que intervienen en la industria del disco tanto en su aspecto puramente industrial como en el artístico, más interesante es el impacto que ha producido el disco en nuestra sociedad actual. La difusión de la música ha sido plenamente ampliada por el disco, aunque nunca el disco podrá sustituir la audición real en una sala de conciertos o en un ambiente más íntimo. Lo que en muchos casos habrá sido sólo un afán de estar al día, de demostrar una posición social, ha dado paso a una afición musical. Lo que empezó —y más bien ello en la era del microsurco— como un elemento al servicio de una reunión danzante, se ha visto ampliado al campo de la música llamada "clásica", aunque sea con obras muy popularizadas y de fácil asimilación. Es un camino para ir ahondando en la música, ir ampliando fronteras y llegar a zonas antes inasequibles y consideradas aburridas. Esto que podrá ser tomado como una hipótesis de laboratorio, creo yo que cualquiera, entre sus amistades o quizá con su propia experiencia personal, lo podrá confirmar. La música que no es bailable también se vende, en forma más o menos remuneradora para la empresa editorial. Si no difícilmente se editarían estos discos, pues si bien se admite una ganancia inferior —no siempre—, no creo yo, y no es ésta la misión de una industria, que se acepte una pérdida continua. Y ello crea un hábito hacia la buena música, educa a las gentes que, como decía antes, tienden cada vez a zonas más difíciles, sienten la satisfacción de que tal autor, que antes les aburría (sería interesante hacer un estudio de las palabras que califican los distintos sentimientos que se experimentan ante una obra musical) ahora ya les gusta. Vuelvo a repetir que cada uno tendrá experiencias de este tipo. ¡Cuántas veces, al encontrarme, pasado algún tiempo, con alguna persona amiga que no apreciaba la música "clásica", me ha dicho, con alegría y satisfacción, que ya le iba gustando dicha música, aunque en obras fáciles y asimilables! Pocas veces un concierto podrá lograr tal transformación, pues sólo su programa ya asusta. El disco, la radio, tienen un mayor poder de penetración para la que podríamos conside-

rar como una fase iniciadora del buen gusto musical. Y no se diga que la música ligera, que tanto ha difundido el disco, sea un contrapeso que anule lo anterior. Su coexistencia con la otra música data de muchos siglos y esta convivencia no ha perjudicado la difusión de la buena música.

Pero hay un problema que interesa señalar. ¿Reproduce el disco fielmente la música? O dicho de otro modo: ¿puede sustituir el disco al concierto en lo que se refiere a su aspecto de audición musical, no a lo puramente social? No creo que se me contradiga si mi posición es negativa. El mismo progreso de las técnicas de grabación lo confirma. En los primeros años el disco fue saludado entusiásticamente, entre otros motivos, porque nos permitía conservar las interpretaciones de los artistas. Esto es verdad, no voy a negarlo, pero una verdad relativa, principalmente por dos factores: por dificultades técnicas y por la intervención de elementos —hombres— técnicos y no técnicos en las distintas fases por las que pasa el disco. Incluso en los registros de alta fidelidad la reproducción no puede llegar a ser exactamente igual que la realidad por más que se tienda a ello y se haya conseguido muchísimo en este camino. Pero es principalmente la técnica la que limita las posibilidades, por ella misma y por las limitaciones a que está sometida por los técnicos que operan en las distintas manipulaciones que con el sonido se realizan. Hay una tendencia —repito que es forzada por la técnica— a igualar la intensidad, equilibrando los fuertes y pianos, más o menos según la altura del sonido, equilibrio que perjudica la expresión. Es éste sólo un aspecto de la intervención necesaria del ingeniero de sonido. Mas no todo lo hace el ingeniero de sonido. La grabación contenida en el disco ha de ser revelada en un tocadiscos. Suponiendo que la grabación ofrezca el máximo de calidad asequible, la reproducción depende del tocadiscos y de la persona que lo maneje. A mejor calidad de aquél mejor calidad sonora, pero siempre está el factor humano. Si el aparato reproductor es bueno, es complicado. ¿Sabrá la persona que esté a su cuidado manejar adecuadamente todos los mandos? ¿Sacará provecho de todas las posibilidades que ofrece el disco para que su reproducción sea lo más parecida a la ejecución real? Y ello sin contar con el factor subjetivo, al manejar los controles de tono y de volumen. ¿Es esto un fuerte inconveniente que anule los aspectos positivos del disco? Yo no lo creo así, aunque hay que reconocer que el orgullo de principios de siglo, el orgullo de la nueva era del microsurco y de la alta fidelidad, de que el hombre podría conservar exactamente una voz humana o una ejecución musical no está justificado y que es preciso ser humilde y aceptar al disco en todo su valor y trascendencia pero sin sobrevalorarlo.

Como final de estas consideraciones o divagaciones en torno al disco, quizá cabría volver un poco a la música. Gracias al disco obras de montaje difícil se pueden oír fácilmente. Gracias al disco obras musicales difícilmente audibles en los conciertos por ser poco taquilleras se pueden oír fácilmente. Gracias al disco existe un afán de búsqueda de nuevos materiales antiguos para grabarlos. Dentro de la vuelta a lo antiguo, en su más amplio sentido, que más o menos se refleja en las otras artes y también en la música, el disco ha sido el que más ha favorecido este camino hacia el pasado lejano. Del barroco a la edad media el disco va ofreciendo cada vez mayor número de grabaciones —algunas sólo de interés arqueológico— que amplían la conciencia receptiva de los aficionados a la música y vivifican etapas ignoradas de la historia musical.

Y para terminar: ¿cuál es la situación del disco en España? Creo que se encuentra dentro de lo expuesto, aunque con limitaciones en su extensión si comparamos con otros países. Limitaciones que probablemente no son específicas del disco, sino que van acordes con nuestra capacidad económica, nuestra expansión de la afición musical. Sin especificar su clasificación por géneros de música —también se incluyen los hablados—, sin poder informar sobre el número de ejemplares prensados, sin distinguir entre grabaciones españolas o extranjeras, sí puedo dar una cifra de la producción española de discos. En 1959 han realizado el depósito legal definitivo 2.550 discos.

JAIME MOLL.



LUTO POR MARAÑÓN

VÍCTIMA de trombosis cerebral, con parálisis respiratoria, ha muerto en Madrid, el día 27 de marzo, a las siete y veinte de la tarde, a los setenta y tres años, uno de los españoles más universales de nuestro tiempo: el doctor don Gregorio Marañón. Catedrático, investigador, académico, patólogo de inmensa autoridad clínica, su vida, colmada de vocación y trabajo, de sabiduría, humanidad y rigor, llena medio siglo de medicina española. Una vida que se inicia en Madrid el 19 de mayo de 1887, y en cuyos perfiles biográficos es preciso subrayar la brillantez suma con que cursa sus estudios en la Facultad de San Carlos hasta obtener el premio extra-

ordinario de Licenciatura de 1908 y el de doctorado, en 1909. A los veintiún años, obtiene el premio "Martínez Molina", que anteriormente sólo había sido otorgado a Ramón y Cajal. Completa su formación en la universidad de Frankfurt, y asiste a la cátedra de Ehrlich. En 1930 es llamado a la dirección del Instituto de Patología Médica, creado en el Hospital General de Madrid, y en 1931 fue designado profesor de Endocrinología de la Universidad Central.

La personalidad científica de Marañón se cimenta en numerosas e importantes contribuciones en múltiples campos de la medicina interna y muy especialmente en sus estudios originales sobre el funcionamiento y correlación de las glándulas de secreción interna, parcela donde sus hallazgos y aportaciones constituyen capítulos básicos. A Marañón, y a su escuela de patología, deben los médicos actuales, asimismo, una valiosa contribución en el conocimiento de la enfermedad de Addison, en el de los estados intersexuales, en la fenomenología general del climaterio y en el de los síndromes diencéfalo-hipofisarios.

Sería imposible enumerar la lista interminable de comunicaciones y monografías científicas del gran clínico desaparecido. Baste citar las de mayor difusión. *La doctrina de las secreciones internas* (1915), *Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición* (1920), *Nuevas orientaciones sobre la patogenia y el tratamiento de la diabetes insípida* (1920), *Problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas* (1922), *La edad crítica* (1925), *El problema de la febrícula* (1927), *Bocio y cretinismo* (1927), *El problema de la aortitis* (1927), *Prediabetische Zuztände,* Budapest (1927); *Manual de las enfermedades del tiroides* (1929), *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales* (1930), *Estudios de Fisiopatología sexual* (1921), *Once lecciones sobre reumatismo* (1934), *Ginecología endocrina* (1935), *Climaterio de la mujer y del hombre* (1937), *Problemas clínicos de los casos fáciles* (1937), *Estudios de endocrinología* (Buenos Aires, 1940); *Manual de las enfermedades endocrinas y del metabolismo* (Buenos Aires, 1939); *Nadnercza (Suprarrenales)* (Varsovia, 1939); *El diagnóstico precoz en Endocrinología* (Lima, 1940); *Estudios sobre la Fisiopatología hipofisaria* (Buenos Aires, 1940); *Nuevos problemas clínicos de las secreciones internas* (1940), *Alimentación y regímenes alimentarios* (1942), *Introduction a l'Étude de l'Endocrinologie* (París, 1945); *Manual del Diagnóstico etiológico* (1947) *Pathologia de l'Hypophyse* (París, 1948); *La enfermedad de Addison* (1948), *El crecimiento y sus trastornos* (1953), *La Medicina y nuestro tiempo* (Buenos Aires, 1954); *Fisiopatología y Clínica endocrinas* (Méjico, 1945).

Desde la cátedra, desde su Instituto de Patología, en la Academia

de Medicina, en mil publicaciones y trabajos, el magisterio de Marañón, siempre vivo, moderno y flúido, se ha derramado, a lo largo del último medio siglo de la clínica española, sobre sucesivas promociones de internistas. Su función docente, profundamente sentida y cultivada, no estorbó nunca a su dimensión humana de médico, y en su consulta privada y en la pública del Hospital General —con una asistencia que se cifra en medio millón de enfermos— fue un ejemplo la actitud, generosa y cordial, transida de vibración afectiva, de este profesor frente al dolor y al doliente.

Si importante fue la silueta de este español de excepción en el ámbito de la Medicina, no menos valiosa fue su personalidad en el campo de las letras, la historia y el pensamiento. Hombre de amplia formación intelectual y de fina sensibilidad, el doctor Marañón ha hecho sentir su poderosa influencia no sólo en el terreno de su especialización médica, sino en muchos otros de la vida cultural y social española. Historiador concienzudo y escritor de fácil y elegante estilo, en su obra, verdaderamente extraordinaria en cantidad y calidad, ha mostrado especial preferencia por algunos temas que han suscitado largamente su interés y preocupación: Toledo, el P. Feijoo, la historia de nuestros emigrados y otros muchos que han sido estudiados por él en artículos y libros, que forman como el brillante cortejo que acompaña a sus grandes obras científicas e históricas. A su dimensión de biólogo y naturalista —como a él le gustaba llamarse— hay que unir, con profunda ósmosis y ligazón, la de intelectual humanista. Dueño de una rica, clara y soleada prosa, de un lenguaje luminoso, Marañón ha proyectado sobre infinitos temas de su tiempo y del pasado de España su riguroso método de investigador y ensayista, de ordenador de causas y efectos, enfrentándose victoriosamente con zonas oscuras de la historia y el vivir para entregarnos una jugosa obra de cultura de valor universal, una lumbre de equilibrio, comprensión y sabiduría. He aquí los títulos centrales que escoltan la biografía literaria de Gregorio Marañón, escritor: *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1927), *Gordos y flacos* (1935), *El Empecinado, visto por un inglés* (1943), *Amor, conveniencia y eugenesia* (1931), *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* (1947), *Amiel. Un estudio sobre la timidez* (1941), *Raíz y decoro de España* (1933), *Las ideas biológicas del P. Feijoo* (1937), *Vocación y ética y otros ensayos* (1947), *El conde-duque de Olivares (La pasión de mandar)* (1946), *Discursos de Lima* (1940), *Elogio y nostalgia de Toledo* (1941), *Don Juan, ensayos sobre el origen de su leyenda* (1946), *Vida e historia* (1944), *Tiberio* (1948), *Tiempo viejo y tiempo nuevo* (1947), *Ensayos liberales* (1948), *Españoles fuera de*

España (1948), *Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)* (1948), *Cajal, su tiempo y el nuestro* (1951), *El Greco y Toledo* (1956).

Por don Gregorio Marañón están de luto, unánimes, las ciencias y las letras de España. Más aún, del ancho espacio hispánico, cuyo patrimonio de cultura y espíritu enriqueciera, en surco hondo y fértil, este hombre bueno y sabio. Su vida fue, hasta el postrer día, trabajo y creación. Pidamos todos por su eterno descanso.

J. R. B.



BIBLIOGRAFIA

FILOSOFIA

LA FILOSOFÍA MODERNA

El ilustre autor, catedrático de la Universidad Católica (Institut Catholique) de París, y ya conocido por su tesis doctoral presentada en la Sorbona ("Les sources cartésiennes et kantiennes de l'idéalisme française", París, 1936, 526 págs.), nos ofrece en breves pero sugestivas y profundas páginas una iniciación a la filosofía moderna de occidente [1]. El mérito primordial de esta publicación de Verneaux radica precisamente en la adecuación del opúsculo a la mentalidad universitaria. Este fascículo forma parte de un todo, intitulado "Curso de filosofía tomista", y tiene por objeto constituir un sólido punto de partida para ulteriores ampliaciones y profundizaciones. El lector encuentra en este libro sobre todo un instrumento de trabajo que le da a grandes líneas el pensamiento de cada filósofo estudiado. Presenta no solamente una obra de historia de la filosofía, sino que contiene también notas críticas, pues el autor no considera la historia de la filosofía como un fin interno, sino como un medio de aprender a pensar y discernir lo verdadero de lo falso. Y ya que el hombre necesita de otras personas para formarse, el contacto con los espíritus grandes, le da siempre la posibilidad de un enriquecimiento.

Según el momento histórico a que nuestro autor se refiere, insiste en la teoría del conocimiento, cosa justificada, puesto que el desarrollo de las

---

[1] VERNEAUX, Roger: *Histoire de la philosophie moderne. (Cours de philosophie thomiste)*. París, Beauchesne et ses Fils, 1958; 204 págs.

filosofías modernas estuvo determinado por dicha teoría. La concepción tomista del autor no descansa en una valoración unilateral del pensamiento y de la investigación por sí mismas, sino que muestra que la ciencia sólo puede ser fecunda si se mantiene consciente de su carácter de miembros y de su posición auxiliar en el conjunto de la vida humana, orientada, en última instancia, a fines eternos.

La introducción del libro da un resumen de la época de transición (1450-1640). Es claro que en tan pocas páginas no se puede presentar una historia de la filosofía moderna completa. El autor ha elegido los representantes más importantes: Descartes, Pascal, Spinoza, Malebranche, Leibniz, Wolf, Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley, Hume, Kant, Fichte, Schelling y Hegel.

Y junto a todos ellos, su posición tomista nos enseña que el tomismo puede enfrentarse sin miedo con las filosofías modernas.—*José Blarer.*

FRANCO DÍAZ DE CERIO RUIZ, S. I.: *W. Dilthey y el problema del mundo histórico.* Barcelona, Juan Flors, 1959.

Creemos estar en presencia de una obra doblemente inaugural. Con este volumen de 546 páginas abre la editorial una serie de Estudios de envergadura: libros "Pensamiento" se rotula.

Por otro lado, se trata de una tesis doctoral de esas que sirven para llevar a la cátedra, y que probablemente llevó a su autor a la de Historiología en la Gregoriana y en la Facultad de Loyola. La obra lleva este subtítulo: "Estudio genético-evolutivo, con una bibliografía general".

Se sigue fielmente una ruta cronológica después de iniciarse con una amplia noticia sobre lo que se ha escrito sobre el gran pensador alemán. Conviene recordar que en el pensamiento de habla española la presencia de Dilthey tiene gran vigencia. En el centenario del nacimiento, en 1933, Ortega escribe su ensayo "Guillermo Dilthey y la idea de la vida", en el que explica su retraso en conocerlo y siembra acertadas y bellas sugerencias. Marías, por su parte, además de ser traductor de varias obras —su versión de la "Introducción a las Ciencias del Espíritu" lleva prólogo póstumo de Ortega—, afirma que Dilthey es una de las raíces de que parte la filosofía actual. (La otra es Brentano.) Y luego tenemos en el libro del malogrado Imaz, su distinguido traductor, uno de los estudios más penetrantes en el no fácil de seguir pensamiento diltheyano, como reconoce el padre Díaz de Cerio.

Después de examinar minuciosamente los años universitarios y los primeros de profesorado en busca de las primeras intuiciones que perseguirán al sabio siempre a lo largo de su larga vida, se van acometiendo los problemas claves que trató Dilthey.

Los conceptos de conexión y comprensión, vivencia y "Weltanschauung", hermenéutica e idea de la filosofía... son analizados con precisión fijando fechas que van

jalonando este estudio genético-evolutivo. El padre Cerio se mueve lento, pero seguro; sus muchas horas sobre los textos diltheyanos, ante los que se nos aparece como auténtico intelectual que nos los pretende iluminar, dan prueba palpable de ello.

Por la trascendencia que tiene, convendrá que reparemos en lo que se nos dice acerca del relativismo. El historicismo suele pasar como la variante más moderna y sugestiva de la arraigada tendencia a lo relativo, que anida en el humano intelecto, y dado que la historificación radical del hombre es patente en la filosofía actual, viene bien precisar los términos. Dilthey ha sido muy acusado de relativismo, aunque últimamente los juicios se van matizando y llenando de distingos. El P. Cerio nos dice: "En sus últimos trabajos de 1910 se afianza Dilthey en las posiciones ya conquistadas; rechaza toda interpretación subjetivística de su relativismo; afirma que nuestro conocimiento es siempre por aproximación... y vuelve a proponer a la conciencia histórica —un poco demasiado líricamente— como la libertadora de las posibilidades del hombre.

Su relativismo, pues, no es ni un fácil relativismo cultural, ni un relativismo subjetivista, ya que es verdadera obsesión la que Dilthey siente por un saber que valga universalmente, ni mucho menos un agnosticismo escéptico. Sino la aceptación de la relatividad de todas las formas históricas de la vida, para así desprenderse, por un lado, definitivamente, de todos los dogmatismos de la religión o de la metafísica, y por otro, conseguir esa libertad que al espíritu da el saberse limitado, necesariamente limitado, y, por lo tanto, *seguro* y valedero en su limitación. Para terminar con estas líneas: "En realidad Dilthey, sin quererlo, estaba rondando el concepto cristiano de contingencia; pero su ceguera para toda apelación de la vida palpitante a la trascendencia hace que de hecho no se pueda librar de la maraña de un relativismo definitivo, si bien la intención y el anhelo de toda su vida fue superarlo. Nosotros no vemos cómo pueda lograr superarlo sin cambiar de atajo." Dilthey es sabido, y en el libro se recuerda, que votó por el aquende clara y conscientemente, sirviéndose de un significativo y hasta un puntillo estremecedor verso goethiano, que dice que los que miran al cielo es que no cultivan el entusiasmo que da la tierra...

Los capítulos postreros están dedicados al concepto de historiografía. Es sabido también que Dilthey fue un gran historiador. Se educó junto a una pléyade ilustre de sabios que fundamentaron una serie de disciplinas históricas. Y el discípulo egregio se mostró siempre respetuoso hacia ello. Dilthey parte siempre de la Historia; quién sabe si por ello también no encontró nunca el tiempo necesario para terminar sus múltiples proyectos. Buceó y buceó en lo histórico, y en ello tropezó a la Vida, a la cual, según Ortega, todavía no pudo dar una estructura metafísica. Fue, aunque genial adelantado, esclavo de su propio tiempo.

El padre Cerio recensiona él mismo su propia obra: al final de cada

capítulo lo recapitula en brillante resumen. Como hacer, incluso, el resumen de estos resúmenes sería muy arduo, pues el pensamiento diltheyano es riquísimo en múltiples aspectos, conformémonos con indicar las conclusiones finales a que llega nuestro investigador:

Primera: La historia no es algo externo a la vida, sino su realidad, ya que rechaza toda trascendencia. De ahí su acierto al considerarla como esencial a la verdad y su error al relativizarla.

Segunda: La verdad no está en la captación intelectual del ser, ya que el ser mismo, que es histórico, se escapa de las mallas más finas del entendimiento, que es en definitiva representativo y, por tanto, segundón, según Dilthey.

Tercera: No tuvo idea clara de los conceptos universales, reduciendo toda captación intelectual a mera generalización.

Cuarta: Al relativizar la verdad y cerrarse a toda trascendencia, se cerró, aun dentro de su inmanencia, el acceso a la vida, quedándose siempre en alusiones.

Quinta: Tuvo el mérito de plantear la vida como problema y abrir el camino para utilizar más a fondo soluciones que la vida en su curso, o sea, en su historia, ha ido dando de sí misma.

Sexta: Después de él, nadie podrá —sea que lo afirme o que lo niegue o que crea ignorarlo— hacer filosofía a espaldas de la conciencia histórica.

Séptima: Ha sustituído el ser por la vida; la vida es la fuente de todo y por eso es absurdo traerla ante el tribunal de la razón para que se justifique. Es ella la que justifica por sí misma todo, porque pone en todo algo común y algo extraño. (Dilthey pedía y soñaba una "Crítica de la razón histórica", que también tentó a Ortega.) Y después de dirigirle dos preguntas a Dilthey, sobre en qué consiste la fontanalidad universal de la vida y de dónde surge el mundo de la naturaleza, el P. Cerio afirma que todavía no se puede apreciar con exactitud la obra de Dilthey, pues seguimos avanzando por el camino que él abrió y cree, en fin, que la aportación definitiva del filósofo teutón está en las palabras siguientes que quedarán incorporadas para siempre a las adquisiciones del lento filosofar del hombre: "Somos, en primer lugar, seres históricos antes de ser contempladores de la Historia, y sólo porque somos lo primero, podemos ser lo segundo."

Digamos para terminar que el padre Díaz de Cerio es fiel a la hermenéutica diltheyana que exige la comprensión. Y felicitemos a la editorial por haber emprendido tan ardua empresa con tan buen pie.—*Ramón García de Castro.*

LA PARADOJA DEL FILÓSOFO

Garagorri, uno de los más íntimos discípulos de Ortega, parece como que después de la muerte de su maestro se haya decidido a publicar. En

[1] GARAGORRI, Paulino: *La paradoja del filósofo.* Madrid, Revista de Occidente, 1959; 134 págs.

1958 dio a la misma editorial "*Ortega. Una reforma de la Filosofía*", en que recogía sus conferencias en el Aula de cultura, de introducción al pensar orteguiano.

Ahora, reúne unos ensayos y artículos sin mayores pretensiones, que fueron expuestos en su mayor parte ante auditorios formados por estudiantes. El primer ensayo, de unas cuarenta páginas, es el que da el título al libro. Partiendo de la famosa paradoja de Diderot sobre el comediante, Garagorri concluye que es filósofo "quien precisamente no tiene una filosofía y por ello su vida consiste en afanarse incesantemente en hacérsela, en conquistársela personalmente". A continuación nos brinda un tema tan orteguiano como puede ser la elegancia. *Sobre la estética de la conducta* rotula su breve intervención en el ciclo de conferencias que bajo el denominador *El estado de la cuestión,* fueron el homenaje de la intelectualidad española a los setenta años de Ortega y Gasset. Sugestivo y sugerente aperitivo. Luego siguen unas palabras preliminares de un homenaje universitario a Juan Ramón. Lo rotula *Una estética para minorías.* De él me voy a permitir transcribir unas líneas muy significativas: "La música, pintura o poesía que se han creado en nuestro siglo no se han limitado a renovar, continuándolas, unas normas heredadas, según es lo habitual en cada generación sucesiva, sino que, muy antes que los físicos, han provocado la explosión nuclear de sus formas tradicionales y han originado una situación problemática y azorante. La pintura ha renunciado a ser un arte representativo, que es en lo que venía consistiendo; la música ha incluído en el pentagrama la disonancia y la atonalidad, es decir, la no música, y la poesía ha abandonado el ritmo y la sonoridad que la distinguían entre las letras."

Se cierra el librito con un ensayo sobre: "Una visión de la Cultura: las ideas enteras". Por ideas enteras entiende el autor: "Las ideas justificadas y, por tanto, el preciso conocimiento que merece llamarse cultura y que singulariza al hombre culto frente al primitivo." Y un poco más adelante nos dice que: "La noción de ideas enteras exige, en suma que, como creación del hombre, también las ideas exhiban su filiación, que tengan origen reconocido, que se justifiquen como siervas de la necesidad *desde la vida humana* —lo único que el hombre tiene como suyo e inalienable— si quieren representar válidamente esa aspiración del hombre que llamamos cultura."

Se incluyen también un breve artículo sobre la renuncia, muy oportuno y que sospecho debió estar inspirado en la retirada política de De Gaulle y que tiene mucha proyección en la vida nacional, y una corta, también, intervención en otro coloquio del citado ciclo.

Siendo Garagorri tan fiel discípulo, no es de extrañar que en casi cada página aparezca neta la huella del maestro. Paulino Garagorri, profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias Políticas, habla a estudiantes y pretende divulgar y precisar, al igual que Marías, el pensamiento de Ortega. Hasta en la clara elegancia de la forma son patentes las resonancias de un magisterio de gran estilo.

Esperemos que Garagorri, que da muestras de estar al tanto de la me-

jor bibliografía del momento en muy diversos campos, nos dé nuevas muestras de su capacidad de sugerencia, caminando ya por más personales rutas.—*Ramón García de Castro.*

SAGRADA ESCRITURA

DUBARLE, A. M., O. P.: *Los sabios de Israel.* Colección Piscis. Editorial Escelicer, S. A. 335 págs.; 60 ptas.

Se puede decir que los estudios bíblicos están de moda. Y debemos añadir que afortunadamente. Desde hace algunos años se han multiplicado los investigadores que han puesto sus ojos en los Libros Sapienciales y que han conseguido en poco tiempo reunir una importante literatura bíblica capaz de llamar la atención del mundo sobre estos temas. Cuentan, además, con una base esencial en su favor: la sugestiva grandiosidad —profunda y humana— de los llamados libros sapienciales que con sus máximas, proverbios y consejos, constituyen un vasto manantial para reflexiones inacabables. Y de eterna actualidad. Porque la sabiduría para los hebreos era algo especial; no era, como para Aristóteles, la ciencia de las últimas causas, sino cierta agudeza y prontitud de ingenio para hallar una salida en casos de apuros. Casi, podríamos decir, la sabiduría hebrea era equivalente a la experiencia, tradicional o personal. Por eso, en cada verso, en cada sentencia de los libros sapienciales se encuentra la experiencia comprimida que late en el corazón de los patriarcas. Y por eso también, cuantas glosas se hagan de estos libros, desgranándolos, explicándolos o universalizándolos, no los agotarán nunca; antes bien, servirán para dar pie a nuevos estudios sobre su sentido y mensaje siempre vigentes.

El dominico francés P. Dubarle se ha interesado también en el mundo casi inexplorado de los libros sapienciales y nos ofrece hoy un interesante estudio-crítica sobre ellos. Sin pretensiones de erudito, sólo como emisario de unos tiempos aparentemente caducos que por su pluma y glosa recobran la frescura de lo perennemente nuevo. Ese es, quizá, su mayor éxito. No se entretiene demasiado en comparaciones de los libros no bíblicos, nociones de introducción literaria o en los siempre suscitados problemas de autenticidad. Se ciñe, por tanto, a los datos más concretos y comúnmente aceptados. Es un libro de creyente donde se esfuerza el autor en presentar los libros sapienciales no sólo como producto de unas especulaciones nacidas en cierto medio y en una época determinada, sino como portadores de una mayor trascendencia: la palabra de Dios valedera para todos los tiempos.

Los libros sapienciales giran sobre dos valores soberanos: la fe del pueblo en un Dios sabio y omnipotente y la experiencia dueña de la verdad. Claro que con caracteres individuales. Esto es lo que aprovecha el autor y se complace

en descubrirnos esa doble fuente sapiencial hebrea que, al desbordarse del metro y de la concisión poética, se esparce con insospechados horizontes de humanismo y vitalidad en el ámbito de todas las épocas.

Comienza el autor por el primero en fecha de los libros sapienciales, el de los Proverbios. En él hace resaltar Dubarle la tónica realista que anima al libro: las necesidades económicas de la vida y un marcado egoísmo alrededor del trabajo particular que viene a resumirse como consigna en la frase "El que trabaja, para sí trabaja y su boca le estimula" (16, 20). Insiste el autor en las notas particulares del libro con gran acierto y pasa sucesivamente a considerar la templanza, la justicia y la misericordia como distintivo de los Proverbios que, después, se dirigen a la esfera social en la institución sublime de la familia o en las miras religiosas. Pero donde más se detiene el P. Dubarle es en el libro de Job. No le faltan motivos para ello, ya que el episodio de este santo varón constituye una de las mayores obras que se han escrito en la literatura universal y que nadie ha dudado en compararla con la Divina Comedia o con el Fausto de Goethe. El P. Dubarle nos ofrece aquí un extenso comentario al inigualable valor dramático de este capítulo: las protestas de la conciencia de un justo que se ve acosado por las calamidades. Protesta sin rebeldía. Job acata los designios de Dios, pero niega que sus sufrimientos puedan ser castigo; él se considera puro y lo proclama ante los oídos escandalizados de los amigos. Esta es la gran novedad del libro de Job; la ruptura con la tradición bíblica, con ese viejo proverbio de que "los padres comieron agraces y los hijos tuvieron la dentera". Job es el símbolo nuevo de la conformidad respetuosa ante la voluntad divina, sin pedir cuentas a Yavé por su conducta. Y el autor francés sabe calar perfectamente en el hondo mensaje de esta corta historia, contemporaneizándola e internacionalizándola, como se había propuesto en cierto modo el anónimo autor de Job.

No es menos meritorio el estudio que Dubarle dedica en el Eclesiástés a la vanidad, a esa enorme desproporción entre la amplitud infinita de los deseos humanos y la pequeñez de los resultados. O en los Salmos, donde toda la recopilación de plegarias allí reunidas demuestra la oposición entre la grandeza de Dios y la mezquindad de los mortales como antítesis de la concepción del Génesis que hacía del hombre el rey de la creación. Y así, en los demás libros. Dubarle ha sabido —en resumen— ofrecernos de una forma vigorosa lo que se había propuesto: extraer algo de la inmensidad que rezuma en cada frase de los libros sapienciales y que, muy fácilmente, el lector poco iniciado en estos temas puede pasar por alto. Su intento ha resultado feliz y logra acotar el patrimonio cultural hebraico, acumulado durante siglos de actividades literarias, para presentarnos lo mejor, lo esencial y trascendente de esta rica herencia bíblica que se llaman libros sapienciales.—*J. de la Fuente.*

LITERATURA

BALZAC Y EUROPA

El autor no quiere hacer aquí una nueva investigación sobre el gran escritor romántico francés, sino presentar un estudio de conjunto sobre su vida, su obra y la evolución de su arte y de su visión del mundo. Honoré de Balzac es el verdadero creador de la novela moderna; escribió en los tiempos del Romanticismo (1829-1850), pero fueron los seguidores de la escuela realista los que supieron descubrir la potencia literaria de este genio.

E. J. Oliver, en una serie de capítulos cortos pero muy densos, describe muy bien los momentos de este escritor polifacético. A través de su obra, vemos cómo Balzac ha pintado el esfuerzo, la angustia, el sufrimiento, la lucha dolorosa del hombre contra la sociedad, la vida anhelante de los seres apasionados, insatisfechos e insaciables, soñadores activos o ambiciosos clarividentes, genios fracasados o mediocridades triunfantes, seres, hombres o mujeres, devorados por los deseos, desde los más altos a los más bajos. Él fue así; y es tan cierto, que el genio anima con su propio yo las figuras más diversas. Este hombre corpulento, brillante e ingenuo, devorado por deudas inextricables, pero que despliega un lujo escandaloso, quería llegar a ser el Napoleón de las Letras y conquistar a la vez el corazón de las mujeres, la fortuna, la autoridad moral y la gloria; subyugó a sus contemporáneos por su irresistible fe en sí mismo; pero no conoció la felicidad; no descansó nunca en la vanidad satisfecha. La muerte le llevó, agotado por treinta años de vida ardiente, en el mismo momento que tocaba la meta, cuando se casaba con una extranjera rica y noble, cuando su fortuna iba a estabilizarse, cuando su gloria se alzaba en el horizonte literario.

Materialista en su concepción del hombre, místico en su concepción del mundo, heroico en su moral, Balzac es también uno de los pintores más exactos y más variados del corazón humano. Es, en este aspecto, plenamente romántico por esta noble idea, en apariencia contradictoria, por una parte que sólo existen individuos y que el hombre universal es pura abstracción, y por otra parte, que estos individuos se agrupan en grandes familias que pueden organizarse según los caracteres y las pasiones.

El gran interés quizá de la obra de Oliver está en las citas de cartas personales, de artículos de prensa, de conversaciones íntimas que dan un aspecto vivo y muy interesante de la personalidad de Balzac. En estas descripciones de la vida íntima, del pensamiento de los escritores, los ingleses tienen un don especial de hacerles vivos para nosotros; E. J. Oliver no ha faltado a esta tradición, y su obra, en este aspecto, es muy interesante.—*Juan Roger*.

[1] OLIVER, E. J.: *Balzac the european*. Londres-Nueva York, Sheed and Ward. 1959; 209 págs.

CARILLA, EMILIO: *Estudios de literatura española.* Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Rosario (Argentina), 1958. 253 págs.

El volumen comprende doce estudios (mejor podríamos llamarlos comentarios) sobre temas "gruesos" (al decir de su autor, en la Advertencia del libro) de la literatura española.

Decíamos que acaso la palabra comentarios fuese más apropiada para definir la naturaleza de dichos trabajos, porque en su mayor parte son artículos que resumen el estado de la cuestión en cada uno de los temas respecto a su exégesis crítica, adoptando en algunos incluso una forma divulgadora aunque de cierta altura. Esto último acontece, por ejemplo, y de una manera muy marcada, en los dos primeros estudios, sobre *El Rey de las Cantigas* y *Los árabes y la literatura fantástica en España.*

Esto no quiere decir que Emilio Carilla deje de exponer sus propias ideas, al tiempo que comenta o cita las ajenas, en cada uno de los problemas, pero lo hace al paso y, al parecer, sin un propósito o dirección determinados.

Así, en el primero de los estudios citados, acaso su idea central (o más acusada, diferenciada o interesante; difícil es hablar de idea central en muchos de estos comentarios) sea la de considerar que Alfonso X, al utilizar la lengua gallega en sus composiciones líricas, ni contradecía su labor lingüística castellanizante y unificadora, ni se dejaba arrastrar únicamente por el prestigio de una lengua poética, sino que al igual que Mena en el siglo XV o Góngora en el XVII, buscaba una diferenciación artística, una lengua poética distinta a la de la prosa.

En el segundo se acentúa el carácter de divulgación a que antes aludíamos, y verdaderamente muchos de sus pasajes podrían parecer tomados de Historias de la literatura española por todos conocidas. La mayor amplitud y amenidad del comentario, la abundancia y extensión de los textos literarios ejemplificatorios, y la siempre abundante bibliografía citada, son las únicas notas que a aquella observación cabe añadir. Digamos ya desde ahora, y vale para todos los puntos tratados por el autor, que en este aspecto bibliográfico, y, sobre todo, en lo que a críticos hispanoamericanos se refiere (acaso menos conocidos en España), la aportación de Emilio Carilla resulta verdaderamente útil.

El tercer estudio, *El romance del prisionero*, es muy breve, y no pasa de ser un mero comentario estilístico de un texto literario, interesante, eso sí, aunque cae el autor en el viejo prejuicio de que la mejor versión (tratándose de poesía popular) ha de ser necesariamente la más antigua. Tampoco creemos (contra lo que Carilla arguye) que la posible referencia del romance a un suceso histórico determinado, sea cual fuere, pueda quitar belleza literaria a una composición; tanto más cuanto que una cosa es el motivo inspirador, y otra el enfoque que el poeta pueda dar a su obra. El tratar de identificar al primero, nunca afectará al valor estético en sí de la creación literaria.

Los dos estudios siguientes: *La novela picaresca española* y *El Lazarillo de Tormes*, se complementan, en la mente del autor, ya que al primero lo subtitula *Introducción al Lazarillo*. En ella plantea una vez más, aunque muy someramente, en qué consista la picaresca y sus principales características, según distintas concepciones ajenas que el autor recoge. A continuación, y ya en el mundo concreto del Lazarillo, nos presenta un buen resumen comentado de su problemática y de las posiciones que la crítica ha adoptado frente a ella, en el que no faltan las sugerencias personales, que si no destacan por su trascendencia, sí son apreciables por su ponderación. En ellas insiste una vez más en que la novela debe considerarse como una obra de arte y no un documento histórico, aunque la acertada observación de que en la misma hace gala su anónimo autor, puede ayudar a comprender mejor ciertos estratos (que no todos; es peligroso generalizar) de la sociedad española de la época.

En *Cervantes, testimonio de épocas artísticas*, previa una introducción que resume la obra del genio español, lo sitúa brevemente como eje entre dos momentos, el Renacimiento y el Barroco, ambos presentes en su obra. Atiende al pretendido erasmismo cervantino (como ya hizo con el Lazarillo; a este respecto es constante su referencia a Bataillón y Américo Castro, en especial este último, que es piedra de toque en todas sus referencias y comentarios) y su comentario divulgador, plácido que no profundo, se desarrolla con su mesura habitual.

Es muy estimable su breve estudio *Cervantes y América*, por la bibliografía que aporta y orientación didáctica de su resumen que comprende las ideas americanas en Cervantes, sus obras en Hispanoamérica, y el influjo cervantino en aquel continente.

Uno de los trabajos más personales del volumen es el que titula *Quevedo y El Parnaso Español*. Es un estudio monográfico de Quevedo, especialmente en su poesía, aunque con frecuentes e inevitables relaciones con su obra en prosa. La métrica, los temas, el lenguaje..., sucintamente tratados y ejemplificados, logran dar en poco espacio ideas claras de su obra. Creemos sinceramente que Emilio Carilla está muy bien dotado para la Historia literaria por su ponderación, conocimientos y arte de resumir sin impresión de acelerado fragmentarismo, que tantas veces hallamos en obras que, o pecan de elementales, vacías, incompletas, y, por tanto, falsas, o de atiborrado fichero indigerible.

Un quevedista español: Torres Villarroel, resulta estudio interesante, por ser prueba irrefutable del enunciado, y si no es novedad, sí alcanza valor de confirmación plena. Por otra parte, la escasez de estudios sobre este ingenio del XVIII hace más de estimar atenciones tan positivas como la presente.

Muy desiguales son los artículos sobre Menéndez Pelayo. El primero, *Anecdotario incompleto*, como lo llama Emilio Carilla, aunque ameno, resulta en su mayor parte sobradamente conocido en España. Acaso de Hispanoamérica haya que

pensar de otro modo. Pero aun así encierra un laudable propósito (expuesto al principio y seguido luego en sus primeras anécdotas): buscar en el insigne polígrafo el hombre sin quedarse en el mito y la aureola que ya le rodea como muralla impenetrable.

El segundo *(Menéndez y Pelayo en su letra)*, es una buena antología comentada de su pensamiento (y a veces del ajeno, a él referido) y propósitos, sistematizada y polarizada en torno a El hombre, La época, Las ideas, La lengua y El método; su relativa brevedad (30 páginas) y el haber alcanzado plenamente sus objetivos, pone de relieve otra vez en el autor cualidades ya reconocidas en la presente reseña.

El último de sus estudios, dedicado a don Juan Valera y su obra *Morsamor*, es una corta e interesante interpretación de la novela a través de las aficiones del escritor y las circunstancias en que la creara, hacia el fin de sus días, interpretación en que juegan papel muy importante los sabrosos Epistolarios del ingenio andaluz.

En resumen, es obra la de Carilla, más que profunda o visión renovadora, sistemática (en cada uno de sus puntos) y, sobre todo, útil, para una visión de conjunto en los diversos temas tratados. Esto, los amplios conocimientos del autor, y su ponderación y gran cualidad sintetizadora, lo han logrado plenamente.

En cuanto a la impresión, aunque con más errores tipográficos de los que fuera de desear, nunca llegan éstos a oscurecer el sentido del texto.—*Ramón Esquer Torres.*

ÁLVAREZ, GUZMÁN: *El amor en la novela picaresca española.* El Haya. G. B. Van Goor Zonen's U. M. N. V., 1958. 163 págs. Publicaciones del Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos de la Universidad Estatal.

Un título bien claro nos muestra el objetivo del autor, concreto en cuanto al tema, amplio en su aplicación: la picaresca, o por mejor decir: *La novela picaresca,* ya que aceptado el género como tal, sólo aquellas obras que participen totalmente de sus características merecerán su atención. Así, indirectamente, nos da su opinión respecto a las obras que deben incluirse en tal denominación. No pasamos a enumerarlas porque Guzmán Álvarez sigue el conocido criterio de Gili Gaya a este respecto, permitiéndose, no obstante, prescindir de *El Diablo Cojuelo* y las continuaciones de *El Lazarillo* y el *Guzmán de Alfarache* (nos referimos, claro está, a la de Martí).

En cuanto a las antedichas continuaciones da, de su proceder, una justificación muy de pasada (más bien al reseñar la fortuna editorial de *El Lazarillo*) que no permite comprender el por qué de su omisión. Algo semejante cabría decir del *Guzmán* de Martí y la obra de Vélez de Guevara. De ésta, aunque los motivos son fácilmente comprensibles, dado que la tradición aún pesa mucho, acaso no hubiera estado de más la alusión justificadora de su omisión.

Al enfrentarse con lo que Guzmán Álvarez considera plenamente dentro del género (trece obras en

total; amplio panorama, por lo tanto), tiene el propósito de hacerlo virgen de prejuicios ("¡Lo que daríamos porque fuera ésta la primera lectura!", dice el autor al comenzar por *El Lazarillo*, y podría repetirse su frase para cada una de las obras que lo acompañan). No lo consigue del todo, pero se acerca mucho a su objetivo.

Esta parte primera (la más extensa) del libro, se dedica a antologizar argumentalmente, casi siempre en estilo indirecto, la totalidad de los pasajes amorosos (en cualquier acepción de la palabra) de cada una de las novelas picarescas estudiadas, y en este aspecto cabe destacar la precisión con que el autor lo consigue; la frase corta, de frecuente concisión azoriniana, no prescinde cuando la ocasión lo exige de la subordinación estructuradora y aclaratoria. La imagen acertada y brillante da calidad a una prosa que es literaria donde parece debía estar abocada a la aridez expositiva de segunda mano. No sé si estamos acostumbrados a valorar suficientemente este aspecto estilístico del lenguaje de la crítica que tantas veces parece descuidarse intentando la disculpa del objetivo científico que persigue. Guzmán Álvarez cita repetida y admirativamente a Dámaso Alonso, y, en efecto, parece que mucho de la calidad y arte expositivo de éste en sus amenos al par que profundos estudios, ha pasado al aprovechado crítico que comentamos.

En la segunda parte de la obra, la que el autor denomina crítica, comienza por un acertado comentario comparativo (respecto a la picaresca), de la novela de Caballerías, sentimental y celestinesca, con ligeras alusiones a la pastoril. Con ello la centra muy adecuadamente en su época y en los gustos y tendencias de la misma.

Menos interesante resulta el comentario de cada una de las novelas picarescas antes expuestas, en su aspecto erótico, pues la magistral exposición primera hacía prácticamente inútil esta reducida crítica que muchas veces sólo repite o destaca facetas ya señaladas o insinuadas con toda claridad anteriormente.

En cambio, sentimos que no exponga más clara o ampliamente su opinión (aunque bien nos advirtió desde el principio la limitación de sus propósitos) en cuestiones marginalmente aludidas y en las que se manifiesta frecuentemente en abierta disconformidad con los críticos de la picaresca.

El resumen final que nos muestra la escasa participación de lo erótico en la novela picaresca española, en clara oposición a la restante narración contemporánea, merecía, dada la amplitud de la primera parte y su acertada visión, más extensión y más hondas y estructuradas conclusiones, las cuales el autor ha demostrado estar perfectamente capacitado para realizar, sobre todo en el terreno que aborda, y que nos ayudarían, como Guzmán Álvarez señala en el prólogo, a comprender cada vez más profundamente la esencia de este género literario tan típicamente español.—*Ramón Esquer Torres.*

HISTORIA

LA BASE DEL IMPERIO

Cuando un libro adquiere la categoría de clásico, sobrepasa a toda actualidad en el sentido de que no corre el riesgo de perderla. Esto ocurre con la obra de Merriman, *La formación del Imperio español en el Viejo Mundo y en el Nuevo,* libro que si nos llega con evidente retraso en su edición española [1] —puesto que han pasado más de cuarenta años desde que fueron explicadas en Harvard las lecciones sobre las que el autor habría de edificar esta obra—, ha ganado ya, en cambio, el prestigio y reconocimiento de los historiadores de todo el mundo hasta convertirse en una fuente indispensable a la hora de abordar el tema del Imperio y aun de cualquier cuestión de la política exterior de España en los siglos imperiales. No importa que posteriores trabajos de notables investigadores españoles y extranjeros en los últimos años —verdaderamente fecundos en este sentido— hayan venido a aclarar muchos de los problemas que Merriman se plantea, o incluso a modificar en parte las conclusiones de éste; pero no sucede esto en nada de lo fundamental, y el libro sigue teniendo plena vigencia. Sin olvidar que en gran parte se le deben esos progresos a los que nos referimos. Resumiendo, que en este apartado específico del Imperio español y su formación, el trabajo de Merriman sigue siendo de primera línea. En cuanto al estilo, diáfano y armonioso, es el que acredita a Roger Biguelow Merriman como un gran escritor y consumado ensayista.

Ciñéndonos al volumen que dentro de *La formación del Imperio español* dedica a la Edad Media, que es el que está ahora en nuestras manos y motiva esta crítica, digamos ante todo que su razón de ser está en la tesis que Roger B. Merriman mantuvo acerca de la cuestión: "El conocimiento de las primeras etapas de su desarrollo es indispensable para el conocimiento y verdadera comprensión del total desenvolvimiento del Imperio."

Ahora bien, ¿cuándo han de situarse estas primeras etapas? Es este un problema que también se plantea, y que resuelve en la introducción del libro remontándose a los primeros antecedentes, que es tanto como comenzar el camino de la Historia, "puesto que la posición geográfica de la Península Ibérica estimuló a sus habitantes a extenderse, tanto por tierra como por mar", según afirma Merriman.

Hasta el siglo XIII —apogeo y crisis de la Reconquista— el autor indica una serie de empresas que podríamos llamar precedentes vocacionales del Imperio en cuanto que señalan una aspiración a la dispersión y dominio hispánicos más allá de las fronteras geográficas, si bien carecen de la continuidad suficiente para que puedan ser consideradas como causas ni aun remotas, del auténtico Imperio español. En este orden puede hablarse de la intervención española en las conquistas norteafricanas de Roma, de la soberanía más o menos real que los visigodos mantuvieron en algunas plazas del otro lado del Estrecho o de la ocupación, más efectiva, de aque-

[1] MERRIMAN, Roger B.: *La formación del Imperio español en el Viejo Mundo y en el Nuevo.* Vol. I: "La Edad Media". Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1959; 446 págs. Traducción de Josefina Martínez.

llas mismas regiones en tiempos de los primeros Omeyas, hasta el punto de que "Abderraman-an-Nasir merece un lugar honorable en la larga lista de jefes que cimentaron las bases del Imperio español moderno." En esta lista podría incluirse también los nombres de Ramón Berenguer I y Ramón Berenguer III, que ensanchan los dominios catalanes más allá de los Pirineos, por tierras de la Provenza, o de San Fernando, proyectando una expedición de conquista a tierras de África.

A partir de Alfonso el Sabio para Occidente y Jaime el Conquistador para Oriente, ya se puede hablar con más propiedad de antecedentes causales. El sapiente rey castellano inicia con sus pretensiones al Imperio Germánico una política de intervención en los asuntos europeos que contrasta con el aislamiento peninsular de anteriores centurias, si bien sería luego Aragón el que heredase esta inclinación continental al hacer historia de su rivalidad con la casa francesa de Anjou. En cuanto a Jaime I, al conquistar las Baleares inicia la expansión del Mediterráneo; en tiempo de sus sucesores, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Grecia, Turquía y el Norte de África serían jalones de una extraordinaria dispersión hacia el este. Hacia el oeste, la conquista de Canarias, bajo los reyes castellanos, es un anticipo de las grandes conquistas atlánticas.

El cómo se llega a estas bases imperiales, incluyendo toda su gestación, llena las casi quinientas páginas de este volumen, en el que Merriman acertadamente dedica buen espacio al estudio de la sociedad y su organización jurídica, civil y militar, en los diversos reinos de España durante este período, no sólo con el ánimo de hacer más completo el cuadro de la época, sino a sabiendas de que en este estudio se puede encontrar explicación a muchos fenómenos imperiales que de otra manera resultarían casi inconcebibles.

A la hora de hacer reparos, podríamos objetar que por idénticas razones hubiéramos preferido que el ilustre hispanista norteamericano dedicase mayor atención a los hechos y al "clima" culturales de aquellos reinos peninsulares en esta última etapa medieval. También los claustros y las catedrales tuvieron que ver en el Imperio.

En resumen, la obra de Merriman no sólo merece ser leída, sino que es un libro de los que viene bien tener a mano porque la consulta en él será frecuente, y volver sobre su lectura, agradable. Por todo ello es de agradecer a la Editorial Juventud la edición —cuidada y con buenas reproducciones que la ilustran— de este libro, ágil y elegantemente traducido por Josefina Martínez.—*Alejandro Fernández Pombo.*

LAS PROVINCIAS ROMANAS DE ÁFRICA

El autor de esta obra [1] es muy conocido por sus continuas publicaciones sobre el África Romana, en la que ha realizado algunas de las excavacio-

---

1 ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa.* Roma, "L'Erma" di Bretschneider, 1959; 720 págs. y 1 mapa.

nes de gran estilo efectuadas en el presente siglo. Estos trabajos señalan una de las características de Romanelli que aflora continuamente en la gran y fundamental obra que es este libro: el conocimiento directo de todo el variado material manejado para trazar una exhaustiva Historia de las provincias del África bajo Roma. El tema es de una gran envergadura, como pocos, en la Historia del Mundo Antiguo; requiere un dominio completo de las fuentes arqueológicas, filológicas y literarias; conocimiento y manejo que el autor manifiesta en todas las páginas de su obra, constituyendo el principal mérito del libro el empleo exhaustivo que en todo momento hace de las fuentes antiguas de todo género y de la moderna bibliografía.

La *Storia delle province romane dell'Africa*, es la gran obra de Romanelli, que los estudiosos de la Antigüedad esperaban desde hace varios años del autor, para cuyo estudio es hoy día, sin duda, el investigador mejor capacitado.

El tema es de una gran complejidad debido a su extensión, al número y diversidad de los problemas de toda índole planteados, y a la copiosa bibliografía moderna consagrada al África Romana. Romanelli ha atacado el tema con una gran valentía y con una gran seguridad desprendida del conocimiento absoluto de los problemas y de su solución, al mismo tiempo que con un gran cariño; todas las páginas de su obra rezuman una enorme simpatía por el tema al que ha dedicado su vida de investigador y de profesor. El autor no ofrece en este libro un estado de los conocimientos de la Historiografía moderna sobre el África Romana, sino una visión totalmente personal y profunda de la Historia de estas provincias romanas, lo que constituye uno de los méritos principales de la presente obra.

El tema se encuentra dividido en tres grandes apartados, el primero de los cuales abarca la Historia de las provincias romanas del África durante la República Romana; de Augusto a Diocleciano versa el segundo; en el tercero se estudia el lapso de tiempo comprendido entre este último emperador y la invasión de los Vándalos.

Todos los problemas que plantean estas provincias a lo largo de su historia, políticos, económicos, sociales, artísticos, religiosos, etc., se encuentran analizados en su lugar. Ninguno queda sin tratar, lo que convierte al libro del autor en una obra clásica de consulta sobre el África Romana. Precisamente esta parte del Imperio Romano necesitaba una obra de gran altura, del tipo del *Roman Rule in Asia Minor* de D. Magie; este vacío en la Historiografía moderna desaparece con el presente libro de Romanelli.

Para el historiador de la España Antigua este libro es muy ilustrativo, pues señala en África Romana un paralelismo y parentesco entre distintos fenómenos que se dieron tanto acá como allá. En este sentido, muchos hechos planteados por Romanelli iluminan aspectos fundamentales y sumamente oscuros de la Historia de la España Romana. Todo lo referente a la pervivencia de la administración prerromana; a la romanización no muy activa, hasta César o Augusto; a la pervivencia de las lenguas y de la religión indígena; a las poblaciones nativas en las grandes urbes; a la importancia del África en las luchas intensas de Roma; a las causas del

vigor del partido pompeyano en África; al *ius latii;* a los primitivos cultos al emperador en vida, etc., esclarecen notablemente fenómenos de la Historia hispana escasamente conocidos por la pobreza de las fuentes.

El libro de Romanelli, en resumen, es un libro fundamental sobre estas provincias bajo Roma y una aportación de primer orden a la Historiografía del Mundo Clásico.—*J. M. Blázquez.*

MASIÁ DE ROS, ÁNGELES: *Historia general de la piratería.* Barcelona, Editorial Mateu, 1959. 672 páginas.

La piratería abiertamente practicada parece haberse hecho imposible en nuestros tiempos. La seguridad en los caminos del mar parece haberse establecido de un modo permanente. El pirata es hoy una figura que pertenece enteramente al pasado. Ha tenido y tiene su historia y su epopeya, vive en la tradición popular, en la literatura, desde las sagas nórdicas hasta la moderna novela de aventuras, en el cine y en la literatura infantil; no se le puede negar una grandeza fundada en la audacia y en el espanto; puede ser un desalmado, pero nunca llega a ser antipático: incluso se le puede concebir movido por un deseo de venganza justa, como al Capitán Nemo, de Julio Verne (que tampoco es propiamente un "ladrón del mar"), o a nuestro histórico Benito Soto, el último pirata español.

Hemos encontrado a este último en esta *Historia general de la piratería,* de la doctora Ángeles Masiá de Ros, y nos ha complacido. Benito Soto, gallego, de Pontevedra, y no de la Coruña, como dice el libro, tiene historia y leyenda, y goza por ello de un prestigio romántico, hasta el punto de haber dado nombre a una colección literaria que se publicaba hace pocos años.

Una historia general de la piratería es una idea excelente, y la ha emprendido con gran aliento Ángeles Masiá, en un tomo de la colección "Keops" de la Editorial Mateu. La autora ha seguido la documentación, muy abundante para unos pueblos y épocas, muy escasa para otras, que existe sobre la materia. Se trata de una obra destinada al gran público, por lo cual ha prescindido de aducir fuentes, salvo alusiones en el texto. Sin embargo, no hubiera estado mal añadir una lista bibliográfica.

Arranca de muy cerca de los orígenes de la navegación marítima, más fijamente, de la Edad del Bronce, y se ciñe especialmente, en esta parte, al mundo mediterráneo. Dos prácticas antiguas aparecen conexionadas, con acierto, con la piratería: el rapto de mujeres y la captura de esclavos. Ahora bien, amplía tanto el concepto de la piratería, que encajan en él numerosos hechos que la historia ha catalogado siempre como famosas y hasta gloriosas hazañas guerreras: viajes de exploración, fundación de colonias, conquistas de ciudades... Sin duda, las empresas marítimas de los cretenses, fenicios y griegos tenían, como las de otros pueblos, bastante de piratería. Ángeles Ma-

siá interpreta en este sentido algunos de los mitos más conocidos, como el de Dionysos y el de los Argonautas.

Es evidente que la piratería ocupa inmenso lugar en la historia, y que revela la mitad de los móviles de las grandes acciones humanas. Estos móviles, mirando friamente las cosas, siguen siendo los mismos hoy que ayer. Lo que sucede es que en las épocas que solemos calificar de bárbaras, los medios practicables son casi exclusivamente los de la violencia, mientras que en las épocas de mayor pulimento, pueden emplearse también otros medios que, a veces, tienen mayor eficacia y menor peligro. A la violencia física sustituyen la violencia moral y el engaño, y si nos fijamos detenidamente en los hechos, tendremos que concluir que la violencia hace que los hombres se manifiesten con mayor y más plena sinceridad: los mismos ardides de la guerra, en las época de violencia y barbarie, suelen ser más simples y más fáciles de sospechar, y siempre se puede prever que, inevitablemente, alguna vez el enemigo no tendrá más remedio que dar la cara y presentarse de frente. Ahora bien, lo que habría que saber es cuál de estas actitudes es la más conveniente; porque, si bien solemos sobreestimar la sinceridad, también la hipocresía pudiera ser una virtud, por lo menos, en cuanto significa autodominio, y si nos hemos referido antes al pulimento de las costumbres, no debemos olvidar lo que a la hipocresía debe la civilización.

La parte dedicada a la Edad Media tiene interés y novedad. Echamos de menos una mayor detención en las empresas de los normandos, que llevaron a la constitución de poderosas organizaciones políticas en Francia, Inglaterra, Nápoles y en América del Norte. Las noticias que hasta ahora se poseían de ellos nos hacen ver una actividad de dominadores del mar (*Vikings,* Reyes del Mar) derivada de la organización jurídica de los pueblos del Norte, pues la navegación a base del pillaje en las costas del Atlántico, era el porvenir de los segundones. "... estas gentes —dice la doctora Masiá— estaban organizadas, poseían un código y leyes que regulaban el reparto del botín, y preveían las sanciones a que se hacían acreedores los desertores, traidores y ladrones." Alude, sin detallarlas, sus incursiones en las costas gallegas, que duraron de mediados del siglo IX a mediados del XI: en 860, Hastings y Bjoern Jernside amenazaron a Compostela; en 968, Gunderedo recorrió el país hasta el monte Cebreiro, después de vencer en Fornelos al obispo Sisnando de Iria, que murió en la batalla, y permaneció en Galicia un año, hasta que lo arrojó el conde Gonzalo Sánchez. En 1014, Olaf Haraldson, después rey Noruega, y Santo Patrón de su país, saqueó e incendió a Tuy, y fue al fin derrotado por el rey Alfonso V de León. La influencia normanda en Galicia debió ser grande; hay de ella huellas curiosas, como el tipo de embarcaciones llamadas "dornas". Por su parte, Ángeles Masiá dice: "A los normandos debemos la difusión por Europa de las primeras noticias acerca del hallazgo del sepulcro del Apóstol Santiago y de todo lo re-

ferente a la "Jacobsland". En efecto, en la invasión de 860 se proponían llevarse los huesos del Apóstol que, al parecer, sólo fueron salvados pagando un rescate. Con todo, los normandos fueron los organizadores de media Europa, y no se puede olvidar su destacada participación en las Cruzadas.

No se puede seguir paso a paso una historia general de la piratería. La autora observa, muy atinadamente, que la piratería está unida a la guerra, que resulta a menudo dificilísimo separarlas. Una muestra de ello es la institución del "corso", que suele ser, en la mayoría de las ocasiones, un recurso bélico. La distinción entre la piratería y el derecho de presa sobre lo que pertenece al enemigo, es aún en el Derecho internacional, de una casuística especiosa: en suma, casi todos los bienes de cada beligerante pueden convertirse en medios para sostener la guerra.

La gran época de la piratería, el siglo XVI, coincide con el comienzo de la expansión del poderío de Europa, con el establecimiento en ella de la gran política y de un concepto firme del Estado y, poco más o menos, con las primeras teorías del Derecho internacional. En el capítulo que trata de ella, nos encontramos con los grandes piratas ingleses, turcos y argelinos, con una piratería casi oficial, que funciona en gran escala, y trabamos conocimiento con los piratas del Océano Índico: los árabes, los hindúes, los malayos. Es el gran siglo de los Barbarroja, los Dragutt, los Drake, los Raleigh, los Saintonge, figuras legendarias aunque terriblemente reales, de una significación histórica que llega a superar la de los grandes políticos. La piratería es la mitad de la guerra. Los piratas llegan a tratar de igual a igual con los grandes de la tierra. Kaireddin Barbarroja trata nada menos que con el emperador Carlos V, el soberano más poderoso del mundo en aquel tiempo. Realmente, los acontecimientos de aquel siglo superan la historia.

Observa muy bien la autora que, después del desastre de la Invencible, decae la piratería en grande escala. Nos da las razones siguientes: "Desaparecido ya el poder naval de los Austrias españoles, no era necesario reunir los esfuerzos destinados a la piratería y a la destrucción de la escuadra, pues para las operaciones de pillaje y saqueo bastaban los realizados desde establecimientos de las pequeñas Antillas, donde se dieron cita todos los interesados en labrarse un imperio colonial. La intervención directa de los monarcas en las expediciones piráticas dejó paso al simple apoyo prestado a los filibusteros y bucaneros que, a la vez, coadyuvaban a poner la planta en tierras del Nuevo Mundo." Esto, con respecto al Atlántico, en donde se desarrollaba otro gran negocio, que la autora ha emparentado desde el principio con la piratería: el tráfico de esclavos. También son los siglos XVI y XVII la gran época de la "trata de negros".

En el Mediterráneo, la trata era de blancos, de cristianos, en manos de los argelinos, y el negocio, el rescate que se cobraba por su redención, para la cual se fundaron órdenes religiosas, y la Orden de la Merced organizó esta obra, que se había hecho tan necesaria.

Dejaremos a los piratas orienta-

les, incluso al gran Koxinga. Quitando casos como éste, la historia de la piratería asiática nos parece más por menudo, más de detalle, aunque, sin duda, interesante, si pudiéramos entrar en ellos.

Al final se pregunta la autora si existe hoy la piratería, como hemos hecho al principio, y, en efecto, entre todas las formas actuales de criminalidad, de tráfico ilícito y actividades semejantes, no la encuentra. Solamente en el contrabando encuentra una lejana semejanza. Desde luego, la piratería propiamente dicha se ha hecho imposible. Claro que se nos ocurre que en lugares poco conocidos pudiera quedar algo de lo que pudiéramos llamar piratería de costa, o de tierra, o al acecho, que parece haber sido practicada aún no hace mucho, en algunos parajes del litoral atlántico, en Europa. Nos referimos al sistema de despistar y atraer a los buques con luces nocturnas, para hacerlos naufragar en los bajos peligrosos y apoderarse luego del cargamento. Es un procedimiento criminal conocido, que no tiene el riesgo, que puede llegar a heroico, de la caza y abordaje.

Por último, plantea también la doctora Ángeles Masiá la cuestión de la simpatía que despierta el tipo del pirata, y encuentra la razón en lo que acabamos de decir: en el riesgo de sù ejercicio y en la pasmosa audacia que frente a él han mostrado los grandes piratas. También debemos recordar que la literatura romántica ha mostrado en muchos casos preferencias por figuras aventureras y temerarias que se levantan en actitud de rebeldía contra la ley y contra la sociedad: el bandido, el pirata, incluso el verdugo... Responde esto, desde luego, a un secreto impulso que todo hombre lleva dentro, reprimido por las convenciones sociales, y que en ciertos casos, obedeciendo a diversas causas, se desencadena y lo arrastra a lo que pudiéramos llamar formas superiores de criminalidad. En este libro se mencionan casos típicos, incluso de mujeres (máximo ejemplo, la "Dama de Clisson"). Este proceso psicológico es bien conocido. Ahora bien, en las gentes normales y pacíficas, es, sin duda, este impulso secreto e ignorado —o bien, quizá, un heroísmo igualmente reprimido— el que nos lleva a complacernos admirando las empresas temerarias de los piratas. — *Vicente Risco.*

POLITICA Y TEMAS ACTUALES

CORDEIRO RAMOS, GUSTAVO: *Discurso proferido na cerimonia do grau academico de Doutor Honoris Causa na Facultade de Direito da Universidade de Salamanca.* Lisboa, 1959.

El Instituto de Alta Cultura acaba de editar, con el atento cuidado que le caracteriza, el texto del discurso que el profesor Gustavo Cordeiro Ra-

mos pronunció el mes de diciembre último en Salamanca con motivo de su investidura de doctor *honoris causa* por aquella universidad.

El profesor Cordeiro Ramos es una de las mentes más esclarecidas de Portugal. Ministro de Educación Nacional durante un largo y difícil período, es hoy presidente del Instituto de Alta Cultura, desde donde dirige las tareas de la investigación científica, ordenándola con ese criterio de laboriosa y callada tenacidad que caracteriza la manera de ser del pueblo portugués. Pero Cordeiro Ramos es, además, hombre de pensamiento. Su cultura vastísima, su formación universitaria, su conocimiento de la historia hace que todos sus trabajos tengan esa noble factura que es propia de los que ejercen el arduo magisterio de la inteligencia. Así sus discursos son siempre lecciones ejemplares en las que se descubren esos hallazgos que constituyen, junto a la documentación o la cita erudita, los atisbos del investigador y del maestro.

En su discurso de Salamanca, Cordeiro Ramos proclama la misión cristiana de Portugal y España en sus empresas universales. Ideología —dice— que no admite comparación con el utilitarismo de Stuart Mill, el altruísmo de Compte o la doctrina del puro deber de Kant. El humanismo que Portugal y España preconizan como regla del bien servir a la felicidad de los pueblos, es aquel en que se fundan "las enseñanzas del Foro o de la Acrópolis, la equidad de Solon, la clemencia de Augusto, el estoicismo de Sócrates y la faternidad de Jesús". Completando la idea, Cordeiro Ramos recuerda que, como dice Toynbee, "la falta de fe religiosa representa el máximo peligro para la salud espiritual y la existencia del cuerpo social de Occidente, superior a todos los males políticos y económicos que atormentan a la humanidad". El riesgo del contemporáneo imperio de la técnica consiste en ese vacío que en el alma del hombre deja la pura mecanización de toda la existencia. Frente a este peligro —afirma con valiente gallardía intelectual Cordeiro Ramos— hay que combatir por una cultura idealista capaz, en frase de Marañón, de constituir uno de los lazos más fuertes y palpables de la armonía entre los pueblos. Y en ese ideal de cultura es en el que España y Portugal se han encontrado históricamente y se encontrarán siempre que se trate de dar jerarquía a la ordenación de los valores de la inteligencia y del espíritu.

Cordeiro Ramos ha querido justificar la afirmación dogmática de su discurso con apoyaturas en la historia. Por eso evoca la presencia de maestros portugueses en la "Salamanticensis Academia toto terrarum orbe florentísima", cenáculo previlegiado que congregó el saber de los más ilustres científicos y humanistas de su tiempo. Arias Barbosa, Pedro Nunes, García de Orta, Jerónimo Ossorio, fray Héctor Pinto y Amato Lusitano, constituyen el elenco de profesores portugueses que acudieron a Salamanca en contrapartida al desplazamiento de los españoles Martín de Azpilicueta y Suárez a Coimbra, y de Luis de Molina a Évora. Así las universidades fueron centro de aproximación cultural lusoespañola como lo son hoy —en frase de Cordeiro Ramos— esas instituciones que, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Instituto de Alta Cul-

tura, encarnan en el ámbito peninsular el quehacer científico de nuestros dos pueblos.

El discurso del profesor Cordeiro Ramos confirma la trayectoria ideológica del insigne ex ministro portugués y constituye una pieza maestra para el estudio de la colaboración cultural entre Portugal y España en el fecundo florecer del Renacimiento.—*Pedro Rocamora.*

OLIVEIRA SALAZAR: *Discursos e notas políticas,* IV (1943-1950) y V (1951-1958). Coimbra Editora, Limitada.

El Portugal de nuestro tiempo, y su forjador Oliveira Salazar, han merecido una literatura abundante, que corresponde a los méritos innegables del jefe del Gobierno y al progreso que se advierte en el vecino país. No existe fuente más autorizada para comprender las perspectivas de la solución portuguesa, que la lectura de los discursos y notas políticas de Salazar que, hasta el día, ocupan cinco volúmenes. Oliveira es un intelectual que ha llegado a la política para verter en ella las cualidades preciosas del científico, olvidando lo que en éste son virtudes y en el político defectos. Su estilo claro, fiel ropaje de un pensamiento nítido, y su apasionada ecuanimidad, hacen que su lectura sea un recreo en todos los sentidos. "Debo a la Providencia, ha dicho en uno de sus discursos —para mí el más sugestivo— el ser pobre. Dejé la universidad para servir a mi Patria. Hojeé menos libros, pero me esforcé en años de estudio, para comprender mejor a los hombres y a la vida" (Dis. 7-I-1941, IV, 352). Pero aunque llegó al Poder sin buscarlo, nadie piense que su permanencia está sujeta a otra coyuntura que no se refiera a las necesidades de Portugal. "Me iré o no me iré, dijo a Ferro hace muchos años, según lo exija la Patria."

Del interés de estos volúmenes se puede juzgar por la simple referencia de los años que encierran. Segunda guerra mundial, amistades de Occidente y Oriente, hundimiento de imperios, guerra fría en la que vivimos. "Todo ha cambiado, dijo en 1951, en estos veinticinco años, pero nuestro régimen sigue la directriz que anuncié en el discurso de Braga" [1]. Allí habló de un humanismo portugués basado en afirmaciones rotundas: Dios, patria, autoridad, familia y gloria y deber del trabajo. Proclamó la necesidad de recurrir a la tradición portuguesa para forjar el nuevo Estado, y reclama la independencia nacional que exige organizar la vida pública de acuerdo con las propias necesidades (Dis. 22-XI-1951, V, 49).

Es evidente que el antiguo profesor de Economía enfoca los problemas del Estado desde el ángulo político. A ello es obligado quien pretenda resultados magníficos, como los puede ofrecer un balance sincero de la actualidad portuguesa. No extrañemos que dedique a la política la mejor de sus reflexio-

[1] Dis. 26-V-1936, en *Discursos e notas políticas,* II, 127.

nes, y aborde los problemas sin escudarse en los resultados económicos que son la consecuencia del bienestar y la recta ordenación políticas.

La política, así lo dice, goza del triste privilegio de utilizar vocablos cuya significación es plurívoca. De Continente a Continente se cruzan palabras que, con aparente simplicidad, desencadenan revoluciones y trastornos. Son conceptos indefinidos y a veces erróneos. Así sucede con las palabras libertad, democracia, dictadura, derechos del pueblo y otras que tantos utilizan (Dis. 19-I-1956, V, 305). Es necesario plantear con realismo y serenidad los conceptos políticos para no enturbiar la marcha del Estado. La doctrina es tanto más necesaria cuanto más nos dedicamos a la acción, pues ésta fructifica cuando responde a un pensamiento. Hay que gobernar, dice Salazar, dirigiendo la conciencia nacional, y la dirección supone un pensamiento (Dis. 12-XII-1950, IV, 481).

Por esta razón Oliveira no improvisa, sino que prepara de largo espacio la acción. Nadie que siga la marcha de su gobierno, podrá llamarse a engaño. La neutralidad que hemos disfrutado, dirá al fin de la segunda guerra mundial, fue anticipadamente preparada por el Pacto Ibérico" (Dis. 19-V-1945, IV, 103). La pugna que hoy nos preocupa, de Occidente frente a Oriente, fue prevista en 1936 cuando Oliveira y su pueblo comprendieron que la guerra de España era un conflicto de civilizaciones, y la occidental estaba siendo desmantelada, en cuya situación debieran ceder las consideraciones partidistas (Dis. 8-V-1946, V, 385).

El caso portugués, dice, es un problema político. De un lado, porque el Estado moderno es intervencionista, y de otro, porque alrededor del Estado gira todo en Portugal, aunque los enemigos de la situación actual digan que el problema político portugués no estará resuelto "hasta que se adopten las providencias que caracterizan exactamente un régimen distinto del actual" (Dis. 9-XI-1946, IV, 247).

Si Oliveira es nacionalista, en el sentido que él aclara, le apena y afecta la situación del mundo contemporáneo. Vivimos, dice, bajo el miedo de Rusia y la miseria de la humanidad. La esperanza de Europa es oponer a la disminución de su ser colectivo las reservas de orden moral y material que existen en la mayoría de sus pueblos (Dis. 25-XI-1947, IV, 293).

La solución no está en acabar con las naciones, sobre todo después de la experiencia del último conflicto. La nación será en el futuro la base más natural y simple de las organizaciones humanas (Dis. 19-V-1945, IV, 108).

El nacionalismo salazariano no obstaculiza la conciencia de la comunidad universal, explícita en la Constitución, y patente en la conducta del jefe del Gobierno. Sumisión a las justas exigencias de la convivencia universal, pero independencia en el arreglo de la propia casa. Puede haber necesidad, diría yo, de importar alimentos o maquinarias, pero es funesto comprar en el extranjero los trajes hechos para la política.

Oliveira es antipartidista, y cree en la conciencia nacional mucho

más que en las formas de gobierno. Pocas constituciones escritas, dice, existen hoy, que no se califiquen de democráticas, porque está de moda. Los Estados comunistas que se llaman democracias no admiten más que un sólo partido. Las democracias parlamentarias ofrecen el panorama de unas pocas, en que los partidos permiten gobernar, y un número extenso en los que impiden la vida política. Los partidos no siempre se pueden estructurar jurídicamente, y en Portugal han producido un daño extraordinario. El sólo ejemplo de lo que se ha hecho, sin los partidos, y lo que produjeran aquéllos, es un argumento irrebatible (Dis. 4-VII-1957, V, 391 s.).

El problema del régimen lo resuelve con una claridad extraordinaria. Portugal ha permitido la vuelta de la familia Braganza y ha demostrado respeto y admiración por las glorias del pasado. La Monarquía, dice Oliveira, tiene superioridad real sobre las otras formas de gobierno por la continuidad que ofrece, pero "no es un régimen, y apenas una institución". Puede coexistir con regímenes diversos y distintas estructuras ideológicas, y, siendo así, será garantía de un régimen y de estabilidad nacional, cuando sea lógico coronamiento de las instituciones del Estado, presentándose como solución tan natural y apta, que no puede ser discutida (Dis. 22-XI-1951, V, 69).

No ya la amistad y cercanía, sino el puro conocer de las doctrinas políticas, exigen del hombre contemporáneo seguir de cerca el pensamiento coherente y audaz del jefe del Gobierno portugués. En nuestro mundo, dice, es preciso mantener la atmósfera de comprensión, entusiasmo y fe, y "un poco de espíritu combativo para ciertas ocasiones" (Dis. 6-XII-1958, V, 527).—*Diego Sevilla Andrés.*

BERDIAEFF, NICOLÁS: *Orígenes y espíritu del Comunismo Ruso.* Fomento de Cultura, Ediciones. Valencia, 1958.

El Viernes Santo de 1948 fue enterrado Nicolás Berdiaeff en el pequeño cementerio de Clamart, a orillas del Sena. Vivió muy lejos de su patria, pero nunca renunció a su nacionalidad. Hasta el último momento creyó en el espíritu ruso, aunque luchara contra las amenazas rusas. Cuando se dio el último descanso a sus restos no sólo se enterraba a un filósofo, a un maestro o a un profeta, sino más bien, era la conciencia latente del conflicto de nuestro tiempo lo que desaparecía. Berdiaeff, y sólo él, formaba parte de los dos mundos aparentemente irreconciliables. En vida admitió ambos, pero no aceptó ni rechazó a ninguno de los dos por completo. Por esto mismo pudo ver la interrelación del Comunismo y del Capitalismo de Oriente y Occidente. Reconocía que el Comunismo era un veneno, pero también estaba convencido de que éste había brotado a causa de los pecados de los cristianos. Opinaba que no es que el mundo estuviera dividido, sino que estaba ligado por el pecado.

Como cristiano y exilado en la zona occidental estaba dispuesto a llevar la cruz en memoria de los

rusos y de la zona oriental que al mismo tiempo habían sido los que le habían expulsado. Berdiaeff fue el humanista trágico que permaneció en la sombra de dos culturas antagónicas. Ahora, dentro de sí mismo, dentro de su propia contradicción, en su fe en la potencia creadora, llevaba la promesa de la Europa del mañana. Él mismo, a pesar de todas las realidades adversas, permaneció fiel a su creencia en la última revelación de la persona —la tercera revelación— en Rusia y otros países. Pero cada vez fue más difícil para el mundo seguirle. Quizá esta es la razón por la que Berdiaeff en *La Nueva Mística,* libro que proyectaba escribir y que no llegó a hacerlo, volvía a lo que fue su mayor inspiración —el misticismo de Jacob Boehme—.

Sin embargo, el mismo Berdiaeff nunca fue vencido por circunstancias externas. Era un hombre de catástrofe que prosperaba en tiempos de revolución, guerra o desesperación. Siempre que su trágica profecía se cumplía, se elevaba de lo profundo de una crisis.

El texto traducido aquí sobre los *Orígenes y el Espíritu del Comunismo Ruso* es el libro cumbre de Berdiaeff; por lo menos es el que refleja mejor su pensamiento. Estudia el autor la idea religiosa de la Rusia eterna y las características de la *intelligentzia* de su pueblo. Profundiza en el nihilismo, el anarquismo ruso frente al socialismo y subraya el carácter profético de esta literatura. Se dedica después al estudio del marxismo clásico y del marxismo ruso en sus conclusiones: el comunismo ruso. El último capítulo recoge los ideales muy conocidos de Berdiaeff sobre el comunismo frente al cristianismo; para él, el comunismo es una llamada al Occidente para que éste realice, antes que sea demasiado tarde, el postulado del Cristianismo, de unidad, de fraternidad, de generosidad, de justicia y de amor a nuestros semejantes. Para él, el comunismo puede definirse psíquicamente por ese carácter: el mundo se divide en dos campos, Ormuz y Ahrimán, el reino de la luz y el reino de las tinieblas, sin que hayan matices intermedios. Es casi el dualismo maniqueo que la doctrina monista reivindica aquí. El reino del proletariado es el reino luminoso de Ormuz, mientras que el imperio de Ahrimán son las tinieblas de la burguesía. Todo le será permitido, pues, al representante de la luz para acabar con el reino de la noche. Fanatismo, intolerancia, todos los excesos del carácter comunista, son explicables por esa creencia en un reino de Satán que le es insoportable, pero bajo la dependencia del cual permanece, no obstante, de una manera, si podemos decirlo así, negativa. Tiene necesidad del mal, del capitalismo y de la burguesía para odiarlos. Privado de ellos, pierde la fuente de su emoción sentimental. Le es necesario inventar un enemigo, si no tiene ya ninguno. Todo el sentimiento revolucionario está ligado a una actitud de negación del pasado. Nos preguntamos a veces si el comunismo pertenece desde ahora al porvenir, si está orientado hacia él. Sin duda, más que lo estuvo el fascismo, que fue sólo una manifestación transitoria. Pero el comunismo está aún estrechamente sometido a las leyes del pasado, al cual le ata una especie

de odio amoroso, ligado al mal del capitalismo y de la burguesía. Los comunistas no pueden superar el odio, y es ahí donde reside su principal debilidad. Pues el odio pertenece siempre al pasado. Sólo el amor encamina al hombre hacia el futuro, lo libera de su vieja carga, se manifiesta como la fuente de una nueva vida. El espíritu del comunismo, su religión y su filosofía son antihumanos y, por tanto, anticristianos.

El gran interés de esta obra está en que el autor ruso ha comprendido perfectamente los motivos profundos del comunismo y de su revolución. Se pueden discutir sus conclusiones; queda un análisis agudo y exacto de la esencia religiosa del comunismo ruso.—*Juan Roger.*

MEHNERT, KLAUS: *El hombre soviético.* Barcelona-México, Edit. Noguer, 1959; 500 págs.

Klaus Mehnert es un excelente escritor, periodista de gran clase, especialmente preparado para hablar sobre la Rusia actual. Nacido en Moscú, de familia alemana radicada de antiguo en el país, conoce muy bien el carácter, las costumbres y la mentalidad de los rusos, habla su idioma sin acento extranjero y ha estudiado a fondo su literatura, su teatro, su arte y su política. Es, probablemente, el mejor especialista europeo en cuestiones soviéticas. En los últimos treinta años, ha efectuado doce viajes a la URSS, permaneciendo largas temporadas en ella como corresponsal de periódicos y cadenas de radio alemanas. Fruto de estos viajes y estancias es el libro que hoy se publica para el lector de lengua española, después del éxito clamoroso obtenido por la edición original alemana.

El gran interés de este libro es que es una visión del mundo soviético desde dentro. No es una obra de propaganda. Además, el autor rechaza el bolchevismo y dice: "Durante mi estancia en la Unión Soviética, no pasa un solo día sin que experimente una gran felicidad al saber que no soy súbdito del Estado soviético, sino que soy un alemán libre."

Klaus Mehnert ha querido hacer un estudio del "hombre soviético", que conoce a fondo. Su relato está lleno de historias, contactos personales, pequeñas anécdotas de la calle, del tren, de la casa, del comercio, pero demuestra también que posee una excelente documentación. Las notas que siguen al texto están llenas de cifras, de citas de libros y de periódicos rusos, y su bibliografía, al final de la obra, demuestra un profundo conocimiento, muy agudo, de la literatura soviética.

Los capítulos se suceden como pinceladas de un pintor que acaba un cuadro: la familia, la propiedad, el ámbito social, la religión, el patriotismo, la crítica. Como alemán, el autor se interesa particularmente en las relaciones entre su país y la URSS, lo que proporciona un enorme valor actual a su libro. Muy interesante, en mi opinión, es lo que escribe sobre la religión en Rusia y que confirma las observaciones hechas por numerosos testigos: "La indiferencia y la ignorancia religiosa, nacidas de una educación atea, conviven actualmente en la Unión Soviética con una fe profunda y

olvidada de sí misma. Para el extraño, e incluso para el ciudadano soviético, no es posible afirmar la importancia que deba atribuirse a una u otra de las dos actitudes. ¿Quién podría decir algo digno de crédito acerca del más íntimo de los problemas, acerca de la actitud del hombre ante la religión?... El hecho de que este problema exista todavía, después de cuarenta años de bolchevismo, ha contribuído a crear el error de que los bolchevique se habían apartado del fanatismo radical de sus orígenes y de que ahora se habían convertido en personas muy tratables y tolerantes. Si los materialistas que son señores de un Estado totalitario dejan que la Iglesia subsista todavía, ¿es que debe tomarse aún en serio su materialismo?... El que así piensa, jamás ha comprendido a los bolcheviques, y está sembrando la confusión, tanto si se da cuenta de ello como si no lo advierte. Su actitud ante la religión es *una* cosa y el modo de tratar a la Iglesia en los distintos momentos es *otra* cosa. La actitud de los soviets ante la religión no ha variado esencialmente durante su dominio de más de cuarenta años: la religión es un "opio para el pueblo", "un obstáculo para el progreso"... "Por lo tanto, el que cree en un espíritu autónomo, e incluso en un poder trascendente, ese tal está negando los fundamentos en que se apoyan los bolcheviques, y con ello la justificación de su existencia. El que cree en los mandamientos de Dios les parece a ellos uno que sirve a un rey extranjero. Pero esto no significa todavía que la Iglesia, con la que tienen que enfrentarse en su dominio, deba ser atacada de frente. Aún existen otros métodos de lucha. Cuando un enemigo no puede ser aniquilado, o sólo a costa de grandes riesgos para ellos mismos, entonces los bolcheviques proclaman la coexistencia con tal enemigo y esperan a que él mismo vaya degenerando hasta su total ruina o si las circunstancias externas cambian decisivamente a favor de ellos. Esta táctica determina en lo exterior sus relaciones con Occidente; en el interior, el modo como han de tratar a la Iglesia." Todo este capítulo sobre la religión en la URSS es sumamente interesante.

Libro muy al día, muy útil, lleno de interés. Mehnart nos presenta al hombre ruso con sus problemas, sus ilusiones, sus gustos, sus creencias. Su obra tiene una indudable autenticidad humana por su objetividad.—*Juan Roger.*

LA INDIA. GENTE, CULTURA Y CREENCIAS

El autor de este libro es sacerdote, pero también es de origen familiar hindú. Ahora vive en la India, desarrollando desde hace años en aquel país su labor apostólica. Esto le da un valor excepcional —podría decirse que único— a su libro, porque es más que un testimonio sacerdotal y "misionero", una visión interior del alma de la India, visión de la tierra de sus mayores.

Me ha gustado, primero por su sinceridad, su aguda sinceridad; no esconde nada, no disimula las dificultades, y expone los problemas tal como son, y hay que reconocer que son difíciles.

En el estudio del alma genuina de la India, el padre Panikker penetra muy bien en los diversos planes que componen la cultura hindú; habla de la ortodoxia tradicional religiosa y de la "meditación muda de unos pocos" y aborda el aspecto más difícil y más deformado del alma hindú; el occidental no comprende la oración y el silencio de este pueblo. O se ríe de las formas exteriores y a menudo degeneradas de estas creencias, o intenta traducirlas al estilo occidental y cae entonces en una especie de *Christian Science* o de capilla protestante. Escribe Panikker: "La cultura es aquí realmente el "cultivo" de la tierra con este sentido profundo de que cultivando la madre tierra cultivamos nuestros cuerpos y nuestras almas. La impresión de esta inmensa cantidad de gente que trabaja y calla o susurra es el último exponente de una auténtica cultura. La mayoría de estos hombres podrán ser analfabetos; pero sabrán de memoria una infinidad de textos sánscritos; acaso no sabrán hablar más que en su dialecto, pero serán capaces de dar una interpretación de un verso ultrametafísico de cualquier Upanisad con una sencillez y profundidad pasmosas."

Estudia después los problemas lingüísticos y políticos sobre el "mito" democrático, el patrón socialista, el comunismo; Panikker escribe frases muy interesantes, muy bien pensadas y muy justas para los que conocen el problema: "... Ningún "auténtico" movimiento de verdadera justicia social y agraria puede llevarse a cabo al margen de la religiosidad del pueblo y con independencia del problema religioso. Pero esta religiosidad es la hindú, aparte de un diez por ciento musulmán. Y si la India tiene que llegar a Cristo, su camino pasa por el hinduísmo, y concretamente por esta religiosidad hindú purificada, que es el supuesto de hecho anterior..." Y cuánto me han gustado estas frases: "... Entre los innumerables escritos aparecidos estos últimos años sobre los derechos del hombre, no he encontrado todavía formulado lo que se podría denominar el "derecho a la intimidad", este derecho de la persona humana a que no se le destruya su intimidad bajo el pretexto de educación, higiene o nivel de vida. Hay que educar y propagar la higiene; pero hay maneras brutales, nocivas, totalitarias o "estatales" de hacer las cosas y existe una vía de paciencia, comprensión, reverencia y, sobre todo, respeto a un conjunto de valores superiores, aunque presenten "adherencias" de suciedad, superstición, analfabetismo y similares. Sólo el bisturí de la caridad puede cortarlas sin causar un mayor daño...".

El capítulo VII estudia "el problema religioso actual", y es aquí quizá donde el padre Panikker entra en el fondo del problema: ¿por qué la India es católica? "Es un hecho —dice el padre Panikker— y se pueden aducir toda clase de autoridades eclesiásticas y políticas, además de la evidencia histórica, que el esfuerzo misional católico en su conjunto, y desde el punto de vista sociológico, no ha tenido hasta ahora en la India el éxito esperado. Después de casi cuatro siglos de actividad misionera, y contando con la existencia y colaboración de más de un millón de cristianos enrai-

---

[1] PANIKKER, Raimundo: *La India. Gente, cultura y creencias.* Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1960; 138 págs.

zados en el país desde hace casi veinte centurias, los católicos no llegan al 1,2 por 100 de la población total...”

Lo que más me ha gustado de este libro, esta “carta”, como lo llama su autor, es el profundo conocimiento del alma, de las formas de vida, de la gente de la India, conocimiento que se demuestra en cada línea. Es un intento serio, apasionado, casi violento, de borrar los prejuicios y las equivocaciones que muchos occidentales tienen sobre la India, y enseñar lo que verdaderamente es esta cultura, lo que tiene de original y de espiritual. Siempre he pensado que la India tenía algo que decir al mundo; celebro sinceramente encontrar en este libro la misma preocupación y la misma esperanza.—*Juan Roger Rivière.*

LIBROS RECIBIDOS

ENVIADO POR EL AUTOR.

MOURA, Altamir de: *Saulo de Tarso*. Barcelona, 1959; 94 págs.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.—Madrid.

FRAILE, Guillermo, O. P.: *Historia de la Filosofía*. Tomo II. 1960; 1.200 págs.

BIRHÄUSER VERLAG.—Stuttgart.

ENGELI, M.; GINSBURGZ, Th.: *Refined Iterative Methods for Computation of the Solution and the Eigenvalues of Self-Adjoint Boundary Value Problems*. 1959; 107 págs.

BASIL BLACKWELL.—Oxford.

BOYD, James: *The Era of Goethe*. 1959; 193 págs.

EDITORIAL LUIS DE CARALT.—Barcelona.

HLASKO, Marek: *El octavo día de la semana*. 1959; 315 págs. CASTILLO, Miguel del: *Tanguy*. 1959; 229 págs.

EDITORIAL CISNEROS.—Madrid.

FERNÁNDEZ-LARGO, Jacinto, O. F. M.: *Introducción al estudio del Filósofo rancio*. 1959; 163 págs. HEREDIA, Beltrán, O. F. M.: *Mauriac o tras las huellas del infinito*. 1959; 124 págs.

EDICIONES DE ANDREA.—México.

MONTESINOS, José F.: *Ensayos y estudios de Literatura española*. 1959; 212 páginas. LAMB, Ruth S.: *Antología del cuento guatemalteco*. 1959; 140 pá-

ginas. DUNHAM, Lowell: *Manuel Díaz Rodríguez*. 1959; 92 págs. AGUILERA MALTA, Demetrio: *Trilogía Ecuatoriana*. 1959; 76 págs. ALEGRÍA, Fernando: *Breve historia de la novela hispanoamericana*. 1959; 280 págs. BALSEIRO, José Agustín: *Vísperas de Sombra y otros poemas*. 1959; 78 páginas. CARTER, Boyd G.: *Las revistas literarias de Hispanoamérica*. 1959; 282 págs.

DENT & SONS.—Londres.

MERWIN, W. S.: *The poem of the Cid*. 1959; 240 págs.

EDITORIAL DINOR.—San Sebastián.

WOHL, Louis de: *El mensajero del Rey*. 1960; 456 págs. ANDREAE, Illa: *Trágica alternativa*. 1959; 334 págs. SALVANESCHI, Nino: *Por los senderos de la paciencia*. 1959; 299 págs.

THE DOLPHIN BOOK CO.—Oxford.

GIFFORD, D. J., y HODCROFT, F. W.: *Textos lingüísticos del medioevo español*. 1959; 283 págs.

EDITORIAL ESCELICER.—Madrid.

PEMÁN, José María: *Poesía*. 1959; 290 págs.

ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANOAMERICANOS.—Sevilla.

MORALES PADRÓN, Francisco: *Historiografía y bibliografía americanista*. 1956 y 1957; 218 y 274 págs.

FABER & FABER.—Londres.

POWELL, Nicolás: *From Baroque to Rococo*. 1959; 184 págs. D'ARCY, M. C.: *The Sense of History Secular and Sacred*. 1959; 309 págs. READ, Herbert: *The Faber Gallery. Kandinsky*. 1959; 24 págs.

EDITOR JUAN FLORS.—Barcelona.

PECCORINI LETONA, Francisco, S. I.: *Gabriel Marcel. La "razón de ser" en la "Participación"*. 1959; 354 págs.

EDITORIAL GUSTAVO GILI.—Barcelona.

CASARES, Julio: *Diccionario Ideológico de la lengua española.* 1959 (2.ª ed.); 887 págs.

EDITORIAL GRASSET.—París.

BARS, Henry: *Maritain en notre temps.* 1959; 397 págs.

INST. DE ESTUDIOS MADRILEÑOS.—Madrid.

SUBIRÁ, José: *El gremio de representantes españoles y la cofradía de Nuestra Señora de la Novena.* 1960; 269 págs. PARDO CANALIS, Enrique: *La Ciudad Universitaria.* 1959; 37 págs. PITA ANDRADE, José Manuel: *El Palacio de Liria.* 1959; 88 págs.

INST. DE ESTUDIOS POLITICOS.—Madrid.

ARTOLA, Miguel: *Los Orígenes de la España Contemporánea.* Tomos I y II. 1959; 648 y 599 págs.

INST. FORESTAL DE INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS.—Madrid.

VICIOSO, Carlos: *Estudio monográfico sobre el género "Carex" en España.* 1959; 205 págs.

JOHANNES VERLAG.—Einsiedeln.

SIEWERTH, Gustav: *Das Schichsal der Metaphysik.* 1959; 519 págs. ANDRE, Hans: *Natur und Mysterium.* 1959; 237 págs.

EDITORIAL JUVENTUD.—Barcelona.

DESCOLA, Jean: *Los libertadores.* 1959; 397 págs. NADAL, Santiago: *Las cuatro mujeres de Felipe II.* 1960; 254 págs. SANTNER, Inge: *Federica de Grecia.* 1959; 227 págs. MARTÍN VIGIL, J. L.: *Tierra Brava.* 1955; 224 págs. DESCOLA, Jean: *Los conquistadores del Imperio Español.* 1957; 395 págs.

LIBRAIRIE C. KLINCKSIECK.—París.

Anthologie de la Littérature spirituelle du XVIe siècle. 1959; 286 págs.

EDITORIAL LABOR.—Barcelona.

D'ANCONA: *Tratado de Zoología.* Tomos I y II. 1960; 428 y 1.045 págs. *Enciclopedia Labor.* Tomos IV y V. 1960; 973 y 924 págs.

EDITORIAL LITURGICA ESPAÑOLA.—Barcelona.

SPADAFORA, F.: *Diccionario Bíblico.* 1959; 640 págs. BLINZLER, Josef: *El proceso de Jesús.* 1959; 392 págs.

EDITORIAL MEDIODÍA.—México.

MEDINA RUIZ, Fernando: *Tántalo.* 1959; 73 págs.

EDITORA NACIONAL.—Madrid.

CORTS GRAU, José: *Curso de Derecho Natural.* 1959; 434 págs. *Historia de la Filosofía del Derecho.* 1960; 405 págs.

EDITORIAL NOGUER.—Barcelona.

CECCHI, Darío: *Tiziano y Venecia.* 1959; 277 págs. LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi de: *El gatopardo.* 1959; 287 págs. ESKELUND, Karl: *Los mandarines rojos.* 1959; 200 págs.

OLIVER AND BOYD.—Londres.

WINGREN, Gustaf: *Man and the Incarnation.* 1959; 230 págs.

EDITORIAL ISAAC PITMAN & SONS.—Londres.

ELTON, L. R. B.: *Introductory Nuclear Theory.* 1959; 286 págs.

EDITORIAL SEIX BARRAL.—Barcelona.

SCHWARZ-BART, André: *El último justo.* 1959; 342 págs.

EDITORIAL SUDAMERICANA.—Buenos Aires.

BERNARD, Denis F.: *El hombre sin presente.* 1959; 357 págs. *Manual de la Unesco para la enseñanza de las ciencias.* 1959; 257 págs. JASPERS, Karl, y otros: *La idea de la Universidad en Alemania.* 1959; 523 págs.

EDITORIAL TAURUS.—Madrid.

GALLEGOS ROCAFULL, José María: *La visión cristiana del mundo económico.* 1959; 310 págs.

EDITORIAL TECTOS.—Madrid.

MACIVER, R. M., y PAGE, CHARLES H.: *Sociología.* 1958; 717 págs.

CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.—Londres.

SUTHERLAND, Lucy S.: *The Correspondence of Edmund Burke.* 1960; 566 páginas.

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y CULTURA

TOMO XLV Núm. 169 a 172 — Enero a abril, 1960

MADRID

ÍNDICE DEL TOMO XLV

Sumario del núm. 169

Sumario del núm. 170

ESTUDIOS Y NOTAS:

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

BIBLIOGRAFÍA:

Sumario del núm. 171

Páginas

BIBLIOGRAFÍA:

Sumario del núm. 172

ESTUDIOS Y NOTAS:

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

Páginas

ÍNDICE ALFABÉTICO DE COLABORADORES DEL TOMO XLV

ARBOR

TARIFAS DE PUBLICIDAD

Cubierta posterior en bicolor (rojo y negro) ...	4.000 ptas.
Interior cubierta posterior (negro)	2.500 "
Una plana corriente	1.800 "
1/2 " "	1.000 "
1/3 " "	700 "
1/4 " "	500 "

GOYA

REVISTA DE ARTE

Publicación bimestral de la Fundación LAZARO GALDIANO

Director: JOSE CAMON AZNAR

Secretario de Redacción: JESUS HERNANDEZ PERERA

Confeccionador Artístico: RAFAEL PENA

SUMARIO DEL NUMERO 33

Precios de suscripción:

España y Portugal:	Semestre	75 Ptas
	Año	150 "
Extranjero	Ejemplar	$ 1
	Año	$ 6

Ejemplar: 25 pesetas.

Redacción y Administración: **Serrano, 122 - Teléf. 26 80 79 - MADRID (6)**

Distribución: **Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19 - MADRID**

"BOLETIN PEDAGOGICO" DE LA INSTITUCION DE FORMACION DEL PROFESORADO DE ENSEÑANZA LABORAL

Avda. de Puerta de Hierro, s/n. (Ciudad Universitaria) MADRID

Este BOLETIN PEDAGOGICO aparecerá seis veces en el período del presente curso escolar 1959-60, a razón de dos números por trimestre, conforme a continuación se indica:

Número 25. 15 de octubre de 1959; Número 26. 1 de diciembre de 1959; Número 27. 15 de enero de 1960; Número 28. 1 de marzo de 1960; Número 29. 15 de abril de 1960; Número 30. 1 de junio de 1960.

Suscripción anual: 100 ptas.—Número suelto y atrasado: 20 ptas.

Descuento especial para los señores profesores y centros de enseñanza: 40 por 100.

Extranjero: Precios especiales. Por Avión: A convenir.

SUMARIO DEL NUMERO 28

VEINTE PESETAS